

RCA-VICTOR



CENTRO MUNDIAL DEL RADIO

HA DADO AHORA SU COLPE MAESTRO
PRESENTANDO SU NUEVA LINEA
PARA



1932

RADIOS SUPERHETERODINOS
RADIOTRONES DE LOS NUEVOS MODELOS
PENTODO Y SUPER CONTROL

RADIO PARA CORRIENTE ALTERNA
RADIO PARA CORRIENTE DIRECTA

RADIO DE BATERIAS, 1.000 HORAS APROXIMADAMENTE
DE FUNCIONAMIENTO NORMAL
ELECTROLAS COMBINADAS CON RADIO QUE TOCAN
DISCOS CORRIENTES Y DISCOS QUE DURAN MEDIA HORA

ADAPTADOR VICTOR PARA OIR ESTACIONES
DE ONDA CORTA

Precios Bajos

Grandes Comodidades para el Pago



R-9
\$150.00



RAE-26
\$350.00



RE-16
\$215.00



R-43
\$190.00



R-11
\$175.00



R-55—\$250.00

DE VENTA EN LAS AGENCIAS RCA-VICTOR

VDA. DE HUMARA Y LASTRA S. EN C.

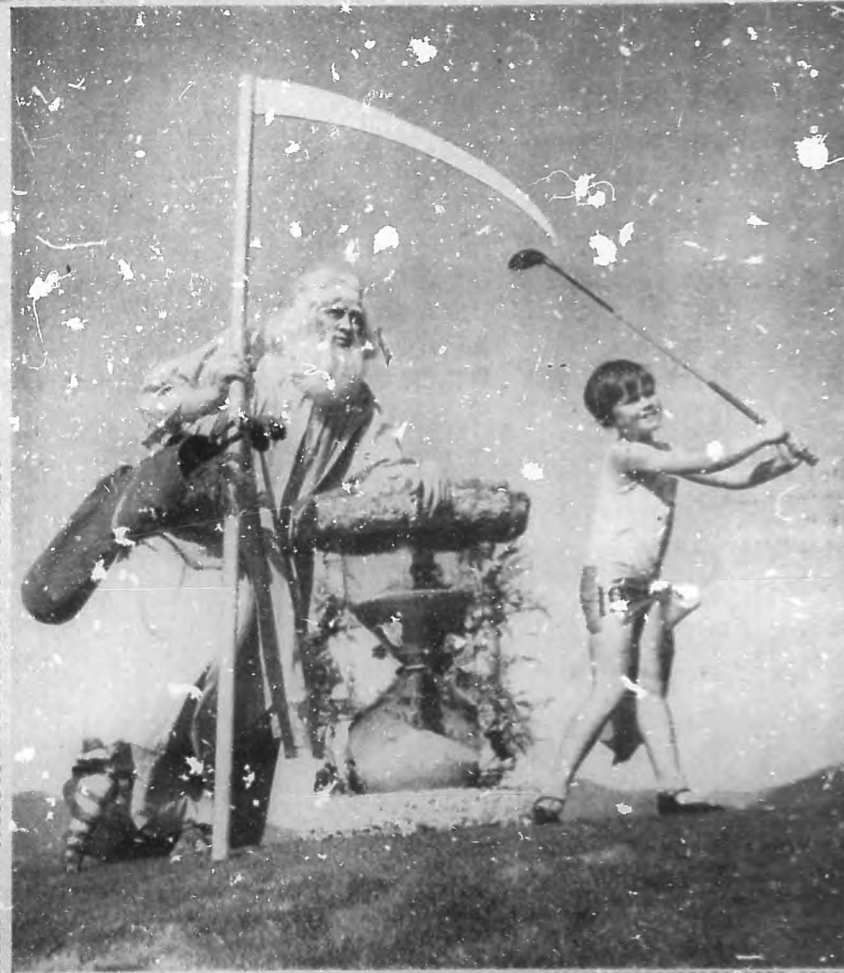
DISTRIBUIDORES PARA CUBA

TELEFS. A-3498 y M-9093.

AÑO 23.
VOL. XXIII.
NÚM. 35.

Bohemia

LA HABANA
DICIEMBRE 27
DE 1932



LA ETERNA ARITMETICA DE LOS AÑOS

Uno más en la suma interminable, uno menos en la resta de esta
conterencia en el lado de hechos para el marco de la Historia y para
unos hombres—los menos—ilustres, pobres y realidades oscuras,
para otros—es más—todo el amor de 365 días de simpatías y
disparates. ¡Ojalá que este infante risueño se le deca tiempo
se trinita a pensar y reír, tenga un poco más de cosas sueltas en
el carter de sus acontecimientos! (Ag. 1932)



Soy un desdichado, tío. No sé qué hacer. Estaban sentados en sillones rústicos, a uno y otro lado de la chimenea Luis XIII, donde ardía un fuego conveniente. En la sala baja de aquella vieja morada provincial, donde le gustaba pasar los días del otoño, el gran pintor de paisajes Pedro Billod escuchaba con una amable atención las confidencias de su sobrino Francisco. Ninguno de los dos tenía otra familia. Muy joven, Francisco había perdido a sus padres y el tío Pedro había recogido al huérfano, lo había educado en ese mismo culto del honor y de la belleza que había dominado toda su vida. El muchacho se había hecho hombre. La vida acababa de herirlo. Sufría. Y, por instinto, había ido a refugiarse en el cariño del buen anciano, que era también como su padre y su amigo, y a confesarle su pena.

—Haz hecho bien en venir, Francisco—dijo el pintor mirando al joven con sus ojos grises, apenas abiertos a causa de la edad. ¿Sufres? En ningún lado mejor que aquí, podías haberte refugiado, en este lugar de tranquilidad y de sosiego.

—He perdido la tranquilidad, tío. Sólo germinan en mi cerebro ideas de venganza. Ideas de asesinato que se agitan en mi cerebro sombrío, como los murciélagos en la penumbra de los antecámaras. Y después, en otros momentos, mi razón reaparece, como el sol a través de la niebla. Entonces, sufro hasta gritar. Y las ideas de sangre vuelven a invadir mi cerebro. Una mano de hierro, implacable, me oprime el corazón. ¡Es preciso matar! Las tres palabras están escritas aquí, en mi cráneo. No puedo librarme de su obsesión. Tío, librame de esta tortura. Dime lo que debo hacer.

—Es necesario perdonar, Francisco—
—¡Jamás!

PERDONAR



El joven se levantó. Era alto, delgado, de ojos y cabello muy negros. El sufrimiento crispaba sus labios. Caminaba de un lado para otro, y sus pasos resonaban sobre los mosaicos de dibujos geométricos.

—¡Perdonar!—prosiguió.—¡Todo lo contrario! Lo que deseo es asesinarla, arrancarle la vida...

—Es necesario perdonar—repitió el pintor.

—Eso es fácil de decir, cuando no se sufre, cuando no se ha sufrido. Si supieras...

—Lo sé, Francisco. Escúchame. Cálmate. Siéntate en ese sillón.

El joven pareció apaciguarse y escuchó atentamente las palabras del tío.

—Yo era muy joven entonces—continuó el pintor con su voz calmada y persuasiva.—Tenía más o menos tu edad. Era discípulo de Dornier, el gran retratista, un hombre exquisito, cuya bondad no había sido anulado ni por su talento ni por su éxito. Yo aprendía mi oficio de pintor, con pasión, con ese entusiasmo que sólo se tiene en la juventud. En aquella lejana época, yo amaba a una lindísima muchacha, rubia, de ojos bellos y cambiantes como el mar. La amaba con todo el fuego de mi juventud, con toda mi alma de artista, con todo mi corazón de hombre. No vivía sino por ella y para ella. Por esas raras casualidades que se dan en la vida, ella y yo nos comprendíamos. Teníamos afinidades tan exactas, que su espíritu era la duplicación de mi propio espíritu. Dulce, comprensiva, ardiente, abordaba fácilmente todos los asuntos. Nada de mi arte le era incomprendible. Su influencia fue más beneficiosa, para mi formación artística, que las buenas lecciones del mismo Dornier.

Luis René Bazin es uno de los novelistas franceses más leído por el público selecto—principalmente el femenino.—Abonda en los problemas del amor y descubre siempre aquellos hilos culminantes que determinan el curso de una vida para la estabilidad de la dicha.

PERDONAR. Este pequeño trazo de la vida pasional, hace comprender toda la voluptuosidad que embriaga al alma cuando se olvida de las tormentas separadoras de dos seres. Perdonar es amar de nuevo. Es renacer con mayores bríos y raíces para que el amor se quitaescencie y se eleve a los más superbos idealismos...



La vida era entonces un poema de optimismo. Eramos jóvenes. Llevábamos nuestro amor en nosotros como un sol. Nuestro amor? Yo no creía que ella me amaba. A causa de un tonto escepticismo, cuyas consecuencias han ensombrecido toda mi vida, me negaba a creer en su ternura. Sin embargo, tenía pruebas suficientes. No las que tú puedes imaginar y que no son, sino esos testimonios morales, incantes, que no engañan. Pero yo no podía creer que aquella mujer, que mi adoración había elevado por encima de todo, aquella mujer erigida, como una diosa, sobre el pedestal de mi admiración amorosa, pudiera descender hasta mí. Yo me estimaba digno de ella. ¡Cuánta razón, tenía!

No obstante, yo no era el único responsable de mi vida pues ella sabía mantener en mí aquella incertidumbre. Tenía un extraño pudor de sus sentimientos, de sus tesoros de ternura, que no descubría sino a pesar suyo. A mi exuberancia, a mi irrisimo, ella oponía la calma. Su alma era un paisaje de altas montañas cuyas cimas cubiertas de nieve sabían retroceder hacia el horizonte a medida que uno se aproximaba.

Si he insistido mucho sobre la belleza física y moral de aquella mujer, es para darte a comprender mejor la sucesión de los acontecimientos. Era una muchacha noble y orgu-

Pasaron los meses, sin disminuir en nada mi amor. Los meses que nos unían eran aún más sólidos. Pero la duda se ausentaba de mi corazón.

Una tarde, por una futilidad, tuvimos una violenta discusión. Nos acaloramos demasiado. Con el pretexto de darnos algunas vedades, llegamos hasta decirnos palabras injustas.

—Tú no me has amado nunca—le decía yo.—Desde algunos meses, noto tu indiferencia. No eres sincera.

—Es verdad—me contestó ella, con una voz cambiada



por la ira.—No te he querido nunca. Eres un egoísta y un cobarde. Máchate; no quiero verte más.

—¡Adiós!—le dije.

Y me fui, blindado en mi orgullo. Ella no hizo ningún gesto para detenerme.

Anduve errante toda la noche. Ambulé por las calles desiertas, sin saber dónde iba. Lo que yo llamaba su traición, tomaba para mí las proporciones de un crimen, del cual debía yo mismo ser el justiciero. Cien veces, quise volver para matarla, para estrangularla después de arrojarle al rostro un montón de injurias. Por la mañana, subí la escalera, resuelto. Abrí la puerta. El apartamento estaba vacío.

Se había ido. Busqué inútilmente en todos los rincones una palabra escrita. Nada. Era demasiado altiva para escribirme después de mi actitud. Entonces, ante lo irreparable, toda mi cólera desapareció. Me senté en la cama y, con la cabeza entre las manos, lloré mi amor perdido.

La busque mucho tiempo. Pregunté a todos los que podían saber algo de ella. Nadie supo decirme nada. Unos meses después, en el taller de Dornier, recibí una carta. No conocí su letra. Abrí el sobre, y vi su firme. Leí la carta: "Pedro mío, voy a morir. Los médicos han dicho que no tengo remedio. Quiero que mi último pensamiento sea para tí. Yo no he dejado de amarte nunca, ni un momento, desde que nos conocimos. Si tú hubieras vuelto aquella noche, aquella trágica noche, todavía seríamos felices... Y yo no hubiera muerto tan pronto..."

Antes que yo pudiera verla, murió a los veintidós años, en un sanatorio de los Alpes.

Después, toda mi vida no ha sido más que un recordamiento. Me lamento desde hace cuarenta años, sobre las ruinas que yo mismo he amontonado...

El viejo pintor se levantó, y poniendo sus manos temblorosas sobre los hombros de su sobrino, continuó:

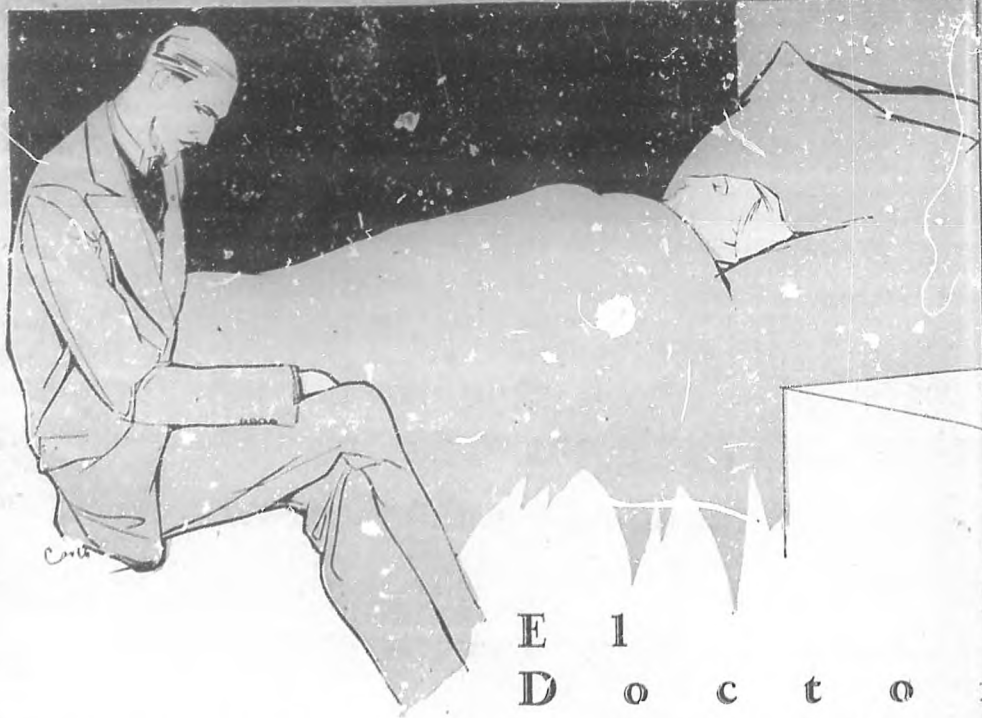
—Ya puedes comprender, Francisco, que es necesario perdonar. Vuelve al lado de esa muchacha a quien quieres matar. Perdónala. Te aseguro que es digna de tu amor. No imites a tu viejo tío.

—Tienes razón—tío—dijo el muchacho conmovido.

—Los jóvenes nos ofuscamos con mucha facilidad.

—Espérate—prosiguió el anciano.—No te marches todavía. Debemos almorzar juntos. Tengo ahí unas botellas de un vino delicioso. Celebremos tu juventud y el renacimiento de tu amor.

(Pasa a la Pág. 52.)



E l D o c t o r

TODOS los recursos conocidos de la ciencia estaban agotados. De nada habían valido la sabiduría, la experiencia, los esfuerzos del amor propio, del interés humano, del interés profesional de todos los mejores facultativos reunidos. La enfermedad proseguía su marcha, implacable, fría, indiferente, marcha del Conquistador triunfante a quien no detienen un segundo en su avance terrible las lágrimas, la sangre de corazones despedazados, los ruegos ni las plegarias. La Medicina se había declarado a la postre impotente en la lucha, habíase dado, casi, por derrotada, y tan sólo un esfuerzo supremo, una inspiración sublime de algún genio o un milagro podían salvar a la pobre enferma que se moría.

Con los ojos secos, los labios oprimidos, febriles, sin palabras ni pensamientos apenas, su esposo, sus hijos, la vieja y fiel criada y los amigos más íntimos, con esa irritación sorda y desesperada del que contempla acercarse, acercarse lo inevitable sin poder detenerlo, sin poder hacer nada para impedirle que llegue y lo derrumbe y lo aplaste todo bajo su peso, agrupados en torno del lecho de la enferma esperaban, sin embargo. Espera ¿qué? Que Dios, que el Destino, o que Alguien, que Algo interviniese, algo que fuera más fuer., mayor que el hombre miserable, para que pudiera combatir contra el monstruo despiadado de la enfermedad, y vencerlo, y aniquilarlo...

—¡Si llegase Pablo!—pensaban en lo más profundo de sus mentes.

Pablo era el hijo médico que, graduado, y acreditado ya, habíase marchado a Europa donde se había distinguido notablemente y llegado a ser, por último, después de varias curas que levantaron gran rumor, una de las mayores celebridades de la medicina contemporánea. ¡Pablo! Era él la

única esperanza, si restaba alguna. Le habían escrito hacía cosa de un mes, cuando la gravedad no era ni con mucho tan apremiante. Después, al acentuarse aquélla, le habían dirigido un telegrama. Pero, ¿podría venir? ¿Cómo dejar su clientela, sus compromisos, sus mil ocupaciones en París, tan bruscamente? Sin embargo, en el fondo del pecho seguían esperando, aunque débilmente cada vez, al gran doctor, aquel ante quien los mejores médicos se inclinaban respetuosos.

La enferma jadeaba a veces, a veces permanecía sin movimiento, como alargada; otras abría los ojos un instante. Entonces le hablaban, tratando de no aparecer preocupados ni tristes.

—Toma, una cucharada de las que te recetó el médico.

—¿Deseas algo?

—¿Te sientes mejor?

Contestaba ella débilmente, sonreía y tornaba a cerrar los ojos. Entonces algunos de los parientes o amigos salían un rato, como si les faltase aire que respirar en aquella cámara del dolor y la impotencia humanas; otros se quedaban, velando y cuidando a la enferma. Fuera, en el salón de comer escuchábase la marcha invariable del reloj de pared en la noche. La enferma dormía, suspirando de cuando en cuando. Todo lo demás callaba en torno.

—¡Si viniera Pablo! ¡Quién sabe!

Súbitamente entró alguien sin avisar, ni pedir permiso por la puerta de la calle. Se oyeron resonar en la sala los pasos del recién venido. Los corazones palpitaron más rápidamente, sin saber bien por qué. Luego un rumor bajo de conversación entre Gómez, un viejo amigo de la casa, y un médico nuevo que acababa de llegar. Percibíanse frases sueltas, entrecortadas.

—Esta muy mal, muy mal, doctor. Apenas había esperanza, pero ahora... Usted solamente... ¿quién sabe?

El eterno, ¿quién sabe! de la eterna esperanza del hombre.

En la cámara silenciosa y triste todos se miraron. Todos oyeron comprender. Y todos pronunciaron bajito, muy bajo, como si apenas necesitasen de las palabras para saber que todos pesaban lo mismo:

—¡Pablo!

—¡Era Pablo por fin! ¡Dios lo había mandado! Era el eminente doctor, el hijo, el esperado. ¡Quién sabe!

El padre salió a la sala, encorvado bajo el peso de la catástrofe temida, a abrazarle, y tornó a la habitación a los pocos momentos, en su compañía. Todos abrazaron también al doctor silenciosos. En seguida se acercó éste a la cama. Todos se volvieron hacia él.

—Mírala...—dijo el padre.

La enferma seguía sumida en uno de sus letargos, suspirando a intervalos penosamente. Pablo la miró con mirada de hijo, húmeda de emoción sin nombre. La madre abrió los ojos de pronto.

—¡Ah, Pablo!—exclamó, casi sin sorprenderse.

—Mamá—susurró el médico entregándose en sus brazos.

—Mamá!—Y esta palabra fuera de espacio y tiempo, única en el lenguaje humano, parecía convertirle de nuevo en niño, junto al lecho de su madre moribunda.

—Ya sabía yo que venías. Sabes, mamá, lo que me habías dicho. Te esperaba. Lo sabía...

Besóle en la frente como cuando tenía él un año, sonriendo feliz, extrañamente tranquila; los demás miraban conteniendo la respiración, con el miedo de que la emoción la empujase.

—No te agites...

—No. Si lo sabía, que vendrías—dijo ella—. Lo soñaba ahora mismo...

El gran médico, sentado a la cabecera, seguía mirándola sonriendo, con la mano de la enferma en su mano, convertido aún en niño. De súbito, recordó, púsose serio. Entonces la miró al cabo con su mirada de médico, certera, escrutadora.

—Estoy muy mal, hijo muy malo—añadía en tanto la madre.—Pero tú estás aquí. Ya que los tengo a todos, no importa...

Y, al notar que él seguía callado, observándola:

—¿Cómo me encuentras?—preguntó, sin grande interés.

—No es nada, mamá. Tonterías, pronto te curaré, ya verás.

Y sonreía de nuevo con su risa infantil, la risa que creía tener olvidada ya su boca.

¿Para qué sirve la Ciencia si en los momentos más culminantes de nuestra vida—cuando necesita de ella el ser querido—falla y frustra los anhelos? Luis Rodríguez Embil, el prestigioso escritor cubano, actualmente en Europa, nos presenta el caso trágico de la Ciencia y el Cariño en pugna desesperada contra "La Intrusa", fría y cruel, a quien nada persuade para abandonar las presas que ya ha escogido.

ILUSTRACIONES DE CARLOS

—De veras. Yo te lo aseguro. Vamos, eso no es nada. ¿Estás contenta?

Y le besaba la mano pálida, fina y flaca, seniado a su lado, y le bromaba, y hacía preguntas en tono ligero respecto a la enfermedad. Cuando le respondían:

—Ah, bien, eso es!—exclamaba, siempre sonriente.—Lo que digo: cuestión de nada. Sí, sí...

La enferma poco a poco fué cerrando los párpados, fatigada. Al cabo los cerró por completo. Quedó sumergida nuevamente en hondo sopor, pero con una suave sonrisa vagando por los labios que habían besado de nuevo, por fin, a su hijo.

—¿De verás?

Entonces Pablo, el sabio médico, soltó dulcemente la mano que aun retenía en la suya, mientras los demás le contemplaban anhelantes, con el alma en los ojos. Se puso de pie el grande hombre de ciencia; tornó a mirar atentamente a su madre, que respiraba con fatiga, sumida en su letargo. El padre se aproximó; todos callaban. Pablo era la única esperanza, la ciencia, la sabiduría humana, el poder del hombre.

Al cabo, apartándole de la cama:

—Pablo...—murmuró el padre, casi a su oído.—¿La verdad, por Dios: ¿qué tal la encuentras?

El no contestó, absorto, como ensimismado.

Con los labios trémulos, las manos trémulas también de ansiedad, los pasos vacilantes, se arrastró el anciano al comedor, casi sin parecerse darse cuenta de ello, en tanto los demás aguardaban, velando a la moribunda.

—¡Vamos, vamos hombres, qué diablo! Estoy preparado a todo. Díme, Pablito, ¿se acabó? ¿no hay remedio?

(Pasa a la Pág. 52)



UN fallo del motor que no podía ser reparado en menos de una hora. Estuve ya en la ciudad donde me esperaba amigos y talleres; el tiempo, por el cual me llevaba en su fuga el automóvil, había sido hasta entonces apenas un "falso" un desparejado con uno de esos metáforas. Ahora, se había detenido en torno mío, camión solitario, y desaparecía en cambio en esa ráfaga cierta calle y la llegada frente a un portón; escena en que se habían cambiado y movido en torbellino grandes rostros conocidos y de términos palabras que dijeron, formadas ya en mi mente, espantes del pensamiento, y el cual delante de un reloj que hubiera marcado la hora establecida en una salita en la penumbra. ¿Ráfaga? No; también esa ráfaga era ilusoria.

Tengo la ventaja de creer ahora inmediatamente en esas catástrofes mentales. Y sé que no hay que importunar a un mecánico.

—¿Una hora?
—Será suficiente.
Guardo el reloj y me alejo.

Aunque esa espera en pleno campo fuera imprevista no era cosa de aceptar precisamente ese tiempo como única realidad de mis pensamientos. Había dado unos pasos, subiendo por un camino lateral y me había detenido, sentándome en una pira, a la sombra de una higuera que me sumía en un baño de acre y cálido perfume. Cigarras, y mucho polvo por todas partes, que me pareció malignamente aplastado y dispuesto a levantarse. Había que dar gracia a la sofocación inmóvil del cielo que lo impedía. Y había: abido la cabeza para respirar a mis anchas y contemplar el espacio; pero el sendero seguía subiendo, como para advertirme que no había escogido el lugar apropiado.

—No importa— le contesté— me conformo con poco.

Pero no había ni siquiera ese poco en realidad. Como única satisfacción, un pajarito que había advertido mi presencia. Pero inmediatamente, confundido, me di cuenta de que era la estudiada vacilación de sus trinos y sus aleteos, hubiera querido echarme de allí. El tenía razón, e hice mal en quedarme. Pero quizá pensaré que la prepotencia contra los pajaritos es licita y que por lo tanto, yo había usado de mi derecho al batir las manos gritando "¡fuera!" Quiere leer que por una vez estaréis de acuerdo conmigo, mientras que yo no lo estaré conmigo mismo. El pajarito huyó, abriendo la cola y yo me quedé con la satisfacción de sentirme mucho más grande que él, pensando cómo hubiera podido hacer para volarme si otro más grande se hubiera puesto a gritarme "¡fuera!" Otro más grande, no era preciso que tuviera un cuerpo. Podría ser mi propia melancolía. Pero me hubiera ido pesadamente, paso a paso, con la impresión de una voz que se burlara a mis espaldas. No gano nada con vencer a los pajaritos que quisieran desalojarme.

Me vi bajo esa higuera. Franca y franca, valía más volver a mirar en torno suyo.

Mediodía; no había alma viviente. Sin embargo, ese pedacito de tierra en declive, abandonado bajo el sol a plomo, me parecía lleno, abarrotado de gente. No me daba cuenta de que había causado desde el primer momento. Paludaban allí los senti-



Una Pirca, una Higuera y un Pajarito

por
Luigi Pirandello

Luigi Pirandello es una de las figuras más curiosas y originales de la literatura universal. Su imaginación fecunda, su arbitrario estilo y sus ideas, que hacen de las pasiones humanas un caprichoso laberinto atodreolístico, conquistaron la atención mundial con aquella obra revolucionaria del teatro "Seis personajes en busca de Autor". Luego, "El Difunto Malías Poscaud", novela de dinámicas evocaciones que saltan del humorismo al sentimentalismo y sus cuentos, han fortalecido el prestigio de su nombre. Nos place presentar este nuevo cuento "Pirandello", lleno de sutil y pintoresca originalidad.

tenientemente para mí en la última quietud. Me muevo, por lo tanto, lo más posible, ahora que, harto tarde, he comprendido el juego; me moveré mientras pueda hasta que me parezca tener ganas o mientras alguien o algo me llame aquí o allá.

Había vuelto el pajarito. La inmovilidad de tu cuerpo no lo convenía; lo mantenía a distancia. Quizá deseara verme vivir; una vez más tenía razón. Si hubiera asistido a alguna acción más natural, no sé, por ejemplo si me hubiera visto cavando la tierra en ese lugar, no hubiera incurrido en sospechas. No se sabe nunca lo que le puede pasar de pronto a un hombre que piensa bajo una higuera. No le pasa nada, tontuelo. Un hombre que está de paso. Y tú quedas, pajarito eterno. Y vivo, eterno y vivo; y no sabes qué contradicciones resuelves con tu trino!

—Casi, casi, higuera, nada más que para despechar a ese estúpido pajarillo, quisiera quedarme aquí. No estaría mal para ninguno de los dos que me instalara entre tus ramas; haríamos juntos dulcísimos higos.

mentos humanos, naturalmente tristes, odios, esfuerzos, intereses. Leves, impuertos.

Era esto: las pircas. Jamás había visto tantas en tan poco espacio. Recordaban en todo sentido, despedazándolo en siete u ocho secciones miserables, por lo menos la superficie que abarcaba con la vida, y los límites de los terrenos eran dolor y luchas obstinadas, paso a paso un paso adelante y otro atrás, a saltos. Pretiles, mirallones y pircas, rústicos y musgosos, decrepitos, pero más tristes eran los nuevos: empezaban a extenderse en línea recta, como prepotentes y seguros de sí, y de pronto se torcían, oblicuos, panzudos, torcidos; otros, tenían una raja y parecían humillados, como si no hubieran querido tenerla. Otras, tenían una cosa nostálgica, pero tan llena de pinchos que era cuestión de reír. Tierra contestada, dividida y subdividida. Por eso solazo que parecía empeñado en estropearla!

Higuera—, me puse a pensar y casi a decir en voz alta, para afirmarme opuesto a ese malestar— ¿sabes, higuera, que mi carrera podría acabar así también?

No se comprende por qué me muevo yo tanto, por qué me preparo una vida tan precaria. Parece una manía immotivada. Es porque me siento siempre pronto para lo definitivo. ¿No os parece natural? Un hombre estaba destinado a crear: horas que pasaban para todos, vida que se hubiera debido vivir, escoger, disfrutar, consumir, y en cambio, nada de esto: esas horas le servían para detenerla; y horas y más horas durante toda la vida. La ha tomado en serio, no ha hecho otra cosa. Tener que definir, hacerlo bien todo, punto por punto; imposible dejar arrepentimiento tras de sí. Definitivo. Esto es crear, si. Pero crear, y hacer durar; detener: la muerte.

—¿Y qué costumbre melancólica se adquiere, higuera, al estar siempre así dispuesto a lo definitivo? Una pausa cualquiera puede transformarse en definitiva para mí en la última quietud.

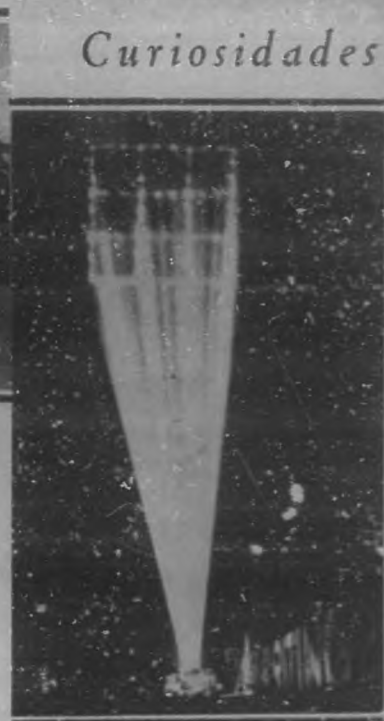
—Casi, casi, higuera, nada más que para despechar a ese estúpido pajarillo, quisiera quedarme aquí. No estaría mal para ninguno de los dos que me instalara entre tus ramas; haríamos juntos dulcísimos higos.

(Pasa a la Pág. 20.)

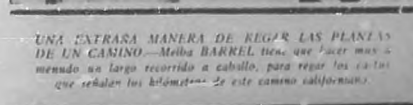
Curiosidades



EL HOMBRE EN LUCHA CON LOS ELEMENTOS. Un espectáculo interesante de un embudo de las del Atlántico abatiéndose contra el Brasiliano "Europa" en su último viaje.



EL REFLECTOR MAS FUERTE DEL MUNDO. Instalado por el Mayor J. C. SAVAGE en la costa de Florida, ilumina el espacio con una luz de miles de velas.



UNA EXTRAÑA MANERA DE REGIR LAS PLANTAS DE UN CAMINO.—Melba BARREL tiene que hacer más a menudo un largo recorrido a caballo, para regar las plantas que señalan los hitos.—Se este camino californiano.



EL MAS PODEROSO SUPERGRUPO DEL MUNDO QUE REVOLUCIONARA LAS CIENCIAS.—El Dr. Bruce BAKER, con el equipo de científicos en una plataforma en la capta de la luz. El instrumento es capaz de detectar los débiles en 17.000 distancias. Sección científica, hasta sus descubrimientos hasta hoy.

UNA PARTIDA DE CARTE. El jugador más famoso del mundo, el "Club de la Reina de París", muestra que sabe jugar con los reyes del "Club de la Reina".

FOTOS INTERNAS



La que triunfa...

**conoce el valor de un cutis terso ...
¡y el de la Crema Hinds!**

AQUELLOS que aprecian la belleza, otorgan la palma a la mujer de cutis hermoso, porque su lozanía, suavidad y blancura proclaman los encantos seductores de la juventud...

Si su cutis posee estas cualidades, protéjalo para conservarlas. Si en cambio ha sido maltratado por la dañina influencia de la intemperie, cuidelo más para que recobre toda su hermosura. Siga el ejemplo de millares de mujeres refinadas de todo el mundo. Use la Crema Hinds que, por combinar

sobérbios ingredientes, da la mayor satisfacción a las que saben cómo cuidar su cutis.



Aplique la Crema Hinds al rostro, las manos, los brazos, los hombros; al levantarse; antes de empolvarse, para que el polvo adhiera bien y parejo; antes de salir a la calle, y al acostarse, para que mientras usted duerma el cutis recobre toda su lozanía... Y cuando note usted que la admiran más y más, entonces conocerá el valor de un cutis sano y terso... ¡y el de la Crema Hinds!



CREMA de miel y almendras HINDS



El Grano de Arroz

I
Nápoles es una ciudad donde se comen los macarrones de una manera singular: Se toma con los dedos un buen puñado, se eleva todo lo que el brazo lo permite y echando hacia atrás la cabeza, se van dejando caer poco a poco en la boca abierta. Tal vez esté un poco alejada de la etiqueta exigente esta curiosa manera de comer, pero como compensación aseguran los napolitanos "joh, e molto piu facile". Además de esto, en Nápoles hay un museo, una bahía, un acuario y un volcán. Con el total bien pueden hacerse tres tarjetas postales.

II
El origen de las muy repetidas revoluciones mexicanas es oscuro para muchas gentes. Unos hablan de idealismos puros; otros de ambiciones desmedidas, otros de coraje superfluo, brotando al influjo del creador sol tropical, otros... pero así hasta el infinito las opiniones y así hasta el infinito los errores.

Ninguno de estos motivos es verdaderamente el causante de este repetirse revolucionario.

Yo poseo la verdad que Pilatos solicitaba.

III

Un fakir indio es cosa asombrosa y singular. Los hay que pueden traspasarse los brazos con agujas sin sentir el menor dolor, y si los apunan un poco aun hacen pasar el camello evangélico por el agujero del adminículo costurero sin hacer tantos méritos piadosos. Los hay capaces de vivir sin ingerir el menor suplemento alimenticio durante semanas y, semanas, record que hasta hace pocos años tenían en su poder los poetas. Otros pueden hacer brotar flores en un segundo de una planta seca o estéril, con sólo extender el brazo magro y acelunado. Pero el más maravilloso de todos, grande sin que nadie se diese cuenta, como los presidentes de repúblicas centro-americanas, eso es, grandes e ignorados por pura modestia, fue sin duda alguna Ramanisutra, a quien conocí en Nápoles hace dos años y quien me explicó de una vez para siempre la verdadera, única y singular causa de las revoluciones mexicanas.

Pero pongamos las cosas en orden...

IV

Primeramente hay que tener fe. Para creer lo que voy a relatar se necesita una gran fe y una gran confianza en mí. A menos, una de las dos cosas.

En Italia pasan cosas muy raras. Pasa el Vaticano, pasan los terremotos, pasa el Rey por una calle...

En Nápoles pasan cosas peores, y separo Italia de Nápoles porque los italianos meridionales hablan de este último como de una colonia un poco... colonia, y un poco lejana. Una Tripolitania que por azar cayó dentro de la península. Pero no divaguemos...

En Nápoles, o mejor en el museo de Nápoles podía verse hasta hace dos años,—la época en que conocí a Ramanisutra,—una de las obras de arte más curiosas que sobre la naranjita divertida de la tierra han existido jamás.

Era la suma estupefaciente de todo lo que puede conseguir un hombre con paciencia y buena voluntad. Y aquí viene la prueba de fe y credulidad que yo exigía hace un momento. Palabra de honor que a pesar de ser yo quien lo cuento es la pura verdad.

Se trataba de un grano de arroz. Bien poca cosa un grano de arroz. Bien poca cosa hasta para un chino. Pero qué grano de arroz! Era poco más o menos del tamaño oficial de todos los granos de arroz. Podía observarse a simple vista y decirse después alzando los hombros: ¡Bueno, y qué!... Pero si se le colocaba bajo los potentísimos cristales de aumento que el museo ponía a la disposición del visitador curioso, la maravilla saltaba súbita y milagrosa.

Imaginos que un grabador, cuyo nombre la posteridad ha olvidado ingratamente, había grabado todo alrededor del grano privilegiado, en una especie de basorrelieve para hormigas enanas. ¡¡CUATRO GENERALES A CABALLO!! Los cuatro exactamente iguales, como hermanitos minúsculos, guerreros y valientes!

Grano de arroz hélico, decorativo y un tanto germinado de ironía. Cuatro generales en sólo un grano de arroz es cosa un poco burlesca, pero en fin...

V

Y he aquí ahora lo que me relató el fakir Ramanisutra, en Nápoles hace dos años:

"Cuando vi el grano por primera vez, la idea me explotó como un cohete interno. Fueron unos deseos furiosos nacidos al calor de la curiosidad más justificada.

Tú conoces mis poderes sobrenaturales. Sabes que con sólo extender la mano puedo hacer que un rosal estéril se pueble de rosas, o bien, puedo hacer germinar una simiente ante tu vista, y tantas cosas más.

Pues bien, la idea de hacer germinar aquel grano de maravilla me poseó por entero. ¿Qué sucedería con los cuatro generales gemelos si mi poder los hiciera crecer desde su pequeñez de cereal hasta el tamaño oficial de un general al uso corriente? Tentadora experiencia. Yo también amo los experimentos. Volví al museo una segunda vez. Nadie podía observar con inquietud a un hombre que frente a las vitrinas donde reposaba el grano de arroz cuatrigeneralado, alzaba su mano en gesto vago de saludo fascista.

Sin embargo...

Junto al asombro estupefacto de los guardas y de unos turistas yankees que llenaban la sala en aquel instante, el grano de arroz comenzó a germinar. Lentamente, lentamente, sin detenerse, alcanzó la planta el tamaño que yo deseaba. Y entonces llegó lo terrible: Los cuatro generales gemelos, hasta aquel día condenados a su prisión minúscula, saltaron al centro de la sala, briosos, fuertes y terribles, atropellando yankees desparpavoridos al grito triunfal de "¡Viva México!", que mezclaban a los acordes de la Adelita.

Una hora después, del mi no sólo quedaban las ruinas, y sobre las ruinas magníficas, veedores y terribles, los cuatro generales gemelos que cantaban aun su canción de amor y de batalla.

Una semana más tarde el gobierno italiano, inquieto con su bracha razón, pagaba a los cuatro generales y a los cuatro caballos, pasaje de primera hasta Veracruz, en el "Duca de Spoleto" de la Reale Navigazione Italiana.

VI

Esta es en realidad, la causa base de todas las revoluciones mexicanas. Los cuatro generales salidos del misterio de un grano de arroz por el poder de un fakir curioso, llegaron a México llenos de santo fervor y llenos de santo fervor continuaron, hasta el día en que dándose cuenta de que eran muy, muy iguales, comenzaron a pelearse entre sí...

Y como son inmortales, continúan peleándose todavía...

DIRECTORIO PROFESIONAL

BUSQUE EN ESTA SECCION EL ESPECIALISTA PARA SU ENFERMEDAD

DR. FERNANDO OLLER ENFERMEADES DEL CORAZON De 4 a 6. Calzada 55, B-105 y D. F-2897.	DR. E. MARTINEZ SAAVEDRA PARTOS De 2 a 3 a 5. Campanario 138. M-7818.	DR. CELESTINO R. ARGUELLES GARGANTA, NARIZ Y OIDOS Línea entre F y G. F-5435.
DR. B. CRUZ PLANAS OCULISTA De 1 a 4. L y 27, frente a la Universidad. F-5547.	DR. G. ODIO DE GRANDA DIAGNOSTICO RADIOLOGICO De 2 a 4. Lealtad 42. M-7822.	DR. HORACIO FERRER OCULISTA De 3 a 5. Línea y L. F-4831.
DR. N. PUENTE DUANY CANCER Y TUMORES De 1 a 2. 11 N° 133. F-6356.	DR. RODOLFO GUIRAL NERVIOSAS Y MENTALES OCULISTA De 3 a 5. Manrique 73. A-5013.	DR. G. GONZALEZ PERIS VENEREAS, PIEL Y SIFILIS De 9 a 12. Reina 114. A-5709.
DR. RICARDO REPILO UROLOGO De 3 a 6. Consulado 11. M-9592.	DR. FRANCISCO R. TIANT Y DR. ALBERTO OTEIZA ENFERMEADES DE LA PIEL AFECCIONES INESTETICAS De 11 a 1 y de 4 a 6. San Lázaro 254. M-9219.	DR. I. CALVO TARAFÁ PROCTOLOGO De 3 a 5. E 46 entre 19 y 21. F-7146.
DR. FRANCISCO M. ZAMORA CIRUJANO De 5 a 7. Infanta N° 125. U-2767.	DR. A. DOMINGUEZ ROLDAN RADIOLOGO De 1 a 4. Prado 33. A-5042.	
DR. JOSE M. GOVANTES MEDICO De 12 a 3. Lealtad 133. A-6089.	DR. JUSTINIANO DE ROJAS CIRUJANO DENTISTA PROTESIS DENTAL De 1 a 6. Concordia 66-C. I-1444.	DR. PEDRO A. CASTILLO CLINICO De 2 a 5. Perseverancia 52. A-6574.
DR. RAFAEL BIADA D. PROTESIS DENTAL CIRUGIA DE LA BOCA De 12 a 6 Línea 90. F-6556.	DR. BERNADO E. ACEBAL ENFERMEADES DE LAS ENCIAS A-7622. Edificio del Barrio. San Miguel e Industria.	DR. AURELIO PADRON CIRUJANO DENTISTA PUENTES Y CORONAS De 2 a 5. Campanario 46. A-6997.
LABORATORIO CLINICO BIOLOGICO MARTINEZ DOMINGUEZ KOURI DR. PEDRO KOURI Director. Neptuno 115. U-5528.	DR. OCTAVIO RIVERO Ex-asistente del Profesor Sayé en Barcelona. TUBERCULOSIS De 4 a 6. Campanario 43. A-5848.	ORTOPEDICO EMILIO P. MUÑOZ APARATOS PARA TODA CLASE DE IMPERFECCIONES Consulado 69. A-9559.

INSTITUCION NACIONAL DE SERVICIOS MEDICOS

ASOCIACION CUBANA DE BENEFICENCIA

Departamento Especial para Pensionistas.

CLINICA Y OFICINAS:

CERRO NUM. 440.

TELEF.: M-9841, M-9842 M-9843.

El crimen del apartamento 700

por Mary Hastings Bradley

Sinopsis de lo publicado anteriormente:

Felipe Darrow, aparece muerto en el apartamento 700 de cierto hotel. Esteban Ryder, sub-fiscal del Distrito, está seguro de que Virginia Channing hacia la cual apuntan todos los indicios racionales de culpabilidad, no fué la asesina. Mientras Ryder busca otras pistas y hace investigaciones acerca de la persona de Bartlett, cuidado de Felipe que siempre se opuso a su divorcio, la policía toma las impresiones dactilares de Virginia, sin que esta diligencia de resultados favorables para los sabuesos. Ryder, enamorado, contempla el acto nervioso. Ocurre un segundo crimen en la persona de Dervish, criado de Darrow. El arma usada es del mismo calibre que aquella con que mataron a Darrow. Bartlett se enfureció el día en que supo que Ryder había sido nombrado abacac, relegándole a un segundo término, según las cláusulas del último testamento de Felipe. Ryder cita a Bartlett para las ocho de la noche. Logra que Virginia Channing, Devlin y Ascher se escondan en la biblioteca de Bartlett, simulando un incendio. A las ocho de la noche se inicia la entrevista entre Bartlett y Ryder. El sub-oficial lo acorrala con prueba tan irrefutables que, desesperado, Bartlett le hace un disparo con el revolver que éste había colocado sobre la mesa.

CAPITULO XII

Del cañón del silenciador salía una nube de humo, que se disolvía en una neblina azul por encima de la cabeza abatida de Ryder.

Tumbando el biombo de un empujón, Virginia Channing salió de su escondite con ojos dilatados por el terror. Pasando por el lado de Bartlett, que estaba asombrado por la súbita aparición, aun con el humeante revolver en la mano, corrió junto a Esteban, abrazándole desesperada.

—¡Oh, Esteban, Esteban! Por Dios, Esteban...

Salir de atrás de un sofá es procedimiento más lento que el de tumbar un biombo, pero Devlin y Ascher lo hicieron con suma rapidez. Desgreñados y arrugados, se pusieron en pie para encontrarse encañonados por el revolver de Bartlett, cuya cara demostraba que estaba resuelto a todo.

—¡Atrá, o hago fuego!

Fué la mujer quien se arrojó inesperadamente sobre su brazo extendido, golpeándolo salvajemente, y dando oportunidad a los dos hombres para prenderlo. Devlin le agarró por una muñeca y Ascher por la otra. El revolver cayó al suelo. Sonó un click, y el experto Devlin cerró las esposas en una de las muñecas de Bartlett.

—Póngale la otra—ordenó y Ascher obedeció al instante. Bartlett estaba inmóvil. Ambas muñecas estaban ahora rodeadas por las bandas de metal unidas por una cadena.

Por unos momentos permaneció quieto, después dejó caer en la silla de la cual se había levantado.

—Vigílele, Inspector,—dijo Devlin, a secas.
La señora Channing había regresado al lado de Ryder, arrodillándose junto a él, sepultándole con sus brazos. La cabeza del hombre había caído de lado sobre uno de los hombros de Virginia. Devlin se acercó por el lado contrario.

—En el mismo corazón,—murmuró, en cuanto sus dedos encontraron en la ropa el pequeño hueso chamuscado por la pólvora.

—Le vi apuntando—dijo, Virginia, con voz apagada. La habitación daba vueltas a su alrededor; sentía como un huracán en sus oídos, y lo pareció como si escapase a chorros la sangre por sus propias muñecas.

—Cuidado,—la mujer se va a desmayar,—decía una voz a gran distancia.

Haciendo un esfuerzo sobrehumano recobro su sangre fría.

—No, no... Ya estoy bien, pero traigan un médico para él. ¡Pronto! Quizás haya algo... ¡Oh, Esteban, Esteban...

—No es probable—dijo Devlin, amargamente.—Déjeme ocuparme de él, señora Channing. Esto le costará caro,—agregó, enfurecido, dirigiéndose a la momificada persona de Bartlett.

—¡Esteban, Esteban!—musitaba la mujer. Sus brazos se negaban a entregar la carga querida a Devlin. Aquello no podía ser... ¡Esteban... m. arto! Pero, también Felipe había muerto... en

igual forma. Llorando abiertamente, decía para sí misma: —No, no... Dios mío, ¡no!

En aquel momento, Esteban Ryder estremecióse en sus brazos. Ella sintió el movimiento.

—¡Está viva! Un médico.

Sus manos estaban ya en la chaqueta, desbotonándola, buscando en el interior. Los manos de Devlin buscaban también para encontrar la herida y restañarla. Pero sus manos se detuvieron. En su cara reflejóse una mirada de asombro.

—¡Qué Cemo...!

Los labios de Ryder se movieron. Abrió los ojos con lentitud.

—Chaleco de acero,—dijo pesadamente.—No te preocupes...

amigo.

Rápidamente sus ojos buscaron los de ella. Sonrió espasmódicamente. Después dijo, con voz más fuerte:

—El golpe me poqueo.

—Y bien. Nos dejaste fríos.—Devlin dirigióse al inspector Ascher, voluble en su excitación.—Tiene puesta una chaqueta de acero. Estaba impulsando a Bartlett a que nos demostrase sus buenas cualidades como tirador de revolver.

—¿Por qué no cambiaste el cartucho? En todo momento, creí que los cartuchos eran de pólvora solamente,—dijo Ascher. Estaba pálido y había perdido el color de los labios.—No es muy bonito el espectáculo de ver caer un hombre ante el arma de otro. Cuando te desplomaste...

—Ouería que fuese algo cierto,—dijo Ryder.—Asalto con arma mortal. Intención de matar. Sin escapatória posible.

—Endurecese. De nuevo iba recuperando la fuerza. El golpe sobre el corazón había sido terrible y mucho más fuerte de lo que había creído, pero la bala no había podido penetrar la capa de acero.

—Y le tengo bien entre mis manos ahora,—añadió, finalmente. Miró hacia su adversario.

—Respondió usted a todas mis preguntas,—le dijo.—Iba a disponer de mí y de mis sospechas, eh? Un accidente terrible... esa habría sido su explicación. No podía dejarme en el cuarto de mi hotel, como a Darrow, o en una acera, como a Dervish... Molestoso el hecho, pero haber ocurrido en su casa. Pero, muy natural después de todo. Yo había llegado en términos amistosos para tratar del testamento. Estábamos tratando sobre el último crimen, discutiendo sobre si el tiro había sido hecho desde la derecha o desde la izquierda, y mientras yo apuntaba por vía demostrativa, el revolver se me disparó en las manos... Usted hubiese llevado el revolver, poniéndole en mi mano, y llamando a la servidumbre de la casa.

—Le disparé cegado por la locura,—dijo.—Esperamente, Bartlett.

—Me estaba usted amenazando.

—Pero no es lo que usted hubiese declarado ante la policía. Sólo un accidente lamentable. ¡Ningún motivo! Nada que le conectase con ello... o con los crímenes anteriores que habíamos estado tratando. Todo igual que si hubiese cometido el fallo en mi propia oficina. Nada que le condenase en la tierra... Usted se decidió en un instante. Usted es un hombre resuelto. Bartlett. Ya conocía ese detalle con anterioridad. Pero tenía que probarlo, saber con exactitud hasta qué extremos era usted capaz de llegar.

Bartlett estaba livido con inmenso esfuerzo lomaba controlarse.

—En aquel instante, no era yo mismo. Sus acusaciones monstruosas... el miedo de que fuesen crímenes... mi repetición destrozada...

—Ahorre esas bonitas frases para prodigiarlas ante el jurado,—le advirtió Devlin.—Allá le harán mucha más falta que aquí.

—Señor Ryder, se le felicita,—dijo el Inspector Ascher, muy formalmente.—Le felicito por su poder de penetración.

—Sí, y por la chaqueta de acero,—interpuso Devlin.

Con el rabo del ojo dirigió un vistazo a la señora Channing.

—Entre otras cosas más,—añadió, como al descuido, encajando un cigarrillo en a esquina de su boca.

—Supongo que le molestaba verme fumar,—le dijo, cortesmente, a Bartlett.

Virginia todavía estaba junto a la silla de Ryder, con la mano sobre su hombro. Estaba vivo... el mundo seguía su curso... ¡Estaba vivo! Sus ojos grises le dirigieron una sonrisa. Su fuerza y su voluntad se habían hecho dueñas de la situación. Estaba vivo...

Sus ojos la habían sonreído por brevemente. Toda su atención estaba ahora concentrada en Bartlett, en aquel hombre de cara grande y pelo canoso cuya viciosa voluntad y determinación inmovible habían acabado con la tumultuosa y alegre vida de Felipe para sepultarla en el silencio helado del más allá. Darrow había muerto por culpa de aquel hombre... También por su culpa había muerto el sirviente inglés.

—Está bien, Bartlett,—dijo Esteban.—Cuando quiera puede darnos... su cohesión. Dije que había venido por ella... ¿Por qué mató usted a Darrow?

—El hombre estaba callado. Su cara era una máscara. Tras de ella parecía estar acumulando todo su poder de concentración, de negatividad.

—Ryder apoyó en la mesa. —¿Por qué lo hizo? Usted le tenía allí, con la mujer en la habitación. Prueba suficiente entre sus manos para detener el divorcio. ¿Por qué lo mató? ¿Por qué disparó aquel tiro? ¿Por qué cometió un asesinato?

Metódicamente, el eficiente Ascher había sacado papel de una gaveta del escritorio... papel blanco, corriente, de máquina. Al enderezarlo, lo miró curiosamente, un tanto sorprendido.

Ryder le hizo un signo de aquiescencia.

—Sí, esa es la clase de papel que Dervish tenía en las manos. Hoy recogí una muestra. Todo acusa a este hombre... Vamos, Bartlett, decídase. ¿Por qué lo mató? Lo diré yo. Usted fue allí decidido a matar. Usted se habrá dicho a sí mismo que llevé

el revólver para defenderse, propia... pero en el fondo de su corazón abrigaba propósitos criminales. Pense usted en el testamento... siempre pensó que si Felipe muriese antes de cambiar el testamento... Usted debe haberse preparado los indicios del crimen contra la mujer. ¿Qué chance se podía tener ella enfrentada con usted?

Bartlett le miraba sin que ni un sólo músculo de su cara se moviese. Los ojos de Ryder echaban chispa.

—Vamos, ¿qué puede decir en propio descargo? Disparó usted como un cobarde que era... midiendo sus oportunidades, con la mujer fuera de la habitación, en la alcoba...

Bartlett levantó las manos como para secarse el sudor que corría por su cara el tirón de la cadena... le reció su situación y las dejó caer sobre su regazo con un sonido metálico.

—Voy a narrarlo,—prosiguió Ryder con su voz irrevocable.—Voy a narrarlo todo, paso a paso.

—Sí... cuéntame,—insistió Devlin.—¿Cómo supiste que fué él? ¿Cómo supiste que no era La Salle?

—¡La Salle!—Ryder despreciaba ahora la teoría.—No encajaba bien en el asunto, Devlin. Sus acciones no eran las de una persona culpable. No tengo mucha experiencia de descubrir criminales, pero he visto hombres culpables, y he tenido que decidir en mi conciencia muchos casos... Luego, ocurrió el crimen de Dervish mientras La Salle estaba entre rejas.

Dirigióse a su adversario de nuevo. —Dervish fué el que acabó con usted, Bartlett. Aquel golpe a sanfite fría, no fué tan fortunado, después de todo... aunque limpiase el arma después del crimen.

El Inspector Ascher levantó la vista del papel en el cual había dibujado una serie de triángulos.

—¿Cómo llegaste a entrarle al asunto?—demandó.—¿En qué te basaste para llegar a la conclusión?

—Busque el motivo... y la oportunidad. La Salle no era el hombre, Quizás tuvo motivo... quizás tuviese también oportunidad... pero no encajaba. No puedo explicarme bien. ¿Luigi? Motivos, pero no suficientes, y cientos de coartadas. ¿Y la Fane? Decía tener una coartada. No la comprobé. No era la clase de persona que llagase al extremo de acabar con la vida de un hombre. Se jugaba mucho en el asunto. Sin embargo, existían los mil pesos que Felipe la había regalado para que se mantuviese callada con respecto a sus relaciones con él. Pagarle la cantidad que el propio Bartlett la había ofrecido para que le vendiese a secreto. Eso me puso a pensar. El primer hilo, que comenzaba a desenredarse, Bartlett. Le había visto, cuando suyo que el testamento se había cambiado. El dinero de Felipe significaba mucho para usted. Mantener a Darrow en la familia también significaba mucho. Escarbé en sus asuntos. Al igual que todo hombre muy ocupado, sus propios negocios estaban muy descuidados. No tenía gran cosa ahorrada. Contaba usted mucho con el dinero de la herencia para el futuro. Quizás si el asunto le preocupaba mucho más de lo que yo sabía.

Callado, respirando dificultosamente, Bartlett escuchaba sin proferir exclamación alguna. Una de las veces, se pasó la lengua furtivamente por los labios secos. Sus ojos no se apartaban de la cara de Ryder.

—Usted contaba con manipular ese dinero por cuenta de su hermana enferma. La idea de poderlo perder le ponía frenético. Era capaz de llegar a cualquier extremo para retenerlo, para retener a Felipe donde estuviese al alcance de su mano... Muy bien... ¿En quien más podía hacer recaer el peso de la culpabilidad? ¿Quién podría facilitarle la información que evitase el que Felipe consiguiese el divorcio? ¡Dervish! Un sirviente viejo, bastante leal... pero, ¿quién no quiere dinero? Algo que pudiese llegar a sus manos, sin ser notado... Quizá le pareciese a Dervish que no hacía mucho daño en revelar los devanos de su dueño. Ningún daño, eso es, comparado con el bien que reportaría en la cuenta bancaria de Dervish. El criado era un individuo orgulloso. Me atrevo a decir que esperaba regresar a Inglaterra con este golpe de suerte.

—¡Apostaría a que pensaba pasar por duque!—interrumpió Devlin.

—Dervish depositó mil pesos al día siguiente del crimen. ¿De dónde podían haber llegado mil pesos a las manos de aquel hombrecito? ¿Jugando a la Bolsa? No había la menor traza de ello entre sus papeles. Ahora bien, la mañana en que el hombre hizo el depósito, o sea al día siguiente de la muerte de Darrow, usted lo visitó en su apartamento, Bartlett. Muy natural. Muy propio. Pero, ¿qué pasó entre ustedes? El banco dice que Dervish depositó el dinero en efectivo. En seguida me dije que entre ustedes habían pasado mil pesos, en pago por los servicios de Dervish durante la noche anterior.

Ascher estaba tomando notas con rapidez. Ahora levantó la vista.

—¿La noche anterior? Pero, ¿qué hizo Dervish? Ryder no se había interrumpido y seguía dirigiéndose a Bartlett.

—Cuando usted le hizo la proposición a Dervish por vez primera, no pudo revelarle nada. Jamás había espionado a Darrow; jamás había anotado nombres y fechas. Pero entonces, empezó a ganar lo que usted le ofreció. Cuando Felipe planeó tener compañía durante aquella noche, ese fué su plan por lo que yo sé. Dervish creyó llegada la oportunidad de hacerse fácilmente de dinero, y le dió el solo a usted. Entonces, llegó Renfrew y echó a perder lo

combinación. Dervish probablemente se fue con el asunto sería en la calle. Usted le ordenó que vigile, pues Felipe tenía que reunirse con la mujer en cualquier lado. De conformidad, Dervish trazó sus planes y escuchó. Oyó como Felipe telefonaba cambiando de idea. Es muy posible que oyese el nombre del restaurant, pues es probable que Felipe telefonase pidiendo el apartamento reservado. Usted puede ilustrarnos sobre este punto de Darrow. ¿No? Entonces, seguiré trazando el caso tal cual lo veo. Dervish debió sospechar que Felipe estaba loco por esa... por esa dama desconocida... y que deseaba tener una cita con ella. El intento de traerla al piso lo demostraba. Dervish sabía de la existencia del apartamento 700. Pensó en la posibilidad de que Felipe la llevase allí; estacionóse en las cercanías de la puerta, vigilando, y después preguntó al portero para asegurarse de que había visto también a la dama. Ver entrar a una pareja en el hotel era lo suficiente como prueba.

—Pero, Ryder, el individuo que hizo eso tenía patillas,—objetó Devlin.

—Dervish tenía patillas puestas. Entre sus efectos había un equipo de Santa Claus, reliquia de un festival. Faltó poco para que lo pasase por alto. Y después... después pensé en esos mil pesos que Dervish había recibido. ¿De quién? Pensé en Florencia Fane. Pensé en que Dervish podía estar tratando de ganar dinero espionando a Felipe. Regresé a su habitación. Las patillas estaban allí, cuidadosamente retocadas. Dervish no tuvo tiempo de preparar otro disfraz cualquiera, pues todo había ocurrido vertiginosamente. Así fué que decidí aprovechar lo que tuviese a mano. Vi que las patillas habían sido usadas, con el cuidado de un actor. No estaba dispuesto a que Felipe pudiese reconocerle. Después, cuando su dueño entró en el Eastgate con una mujer, o bien le telefoné inmediatamente... Supongamos que usted nos hiciese un poco de luz sobre esta parte, ¿eh? Bartlett?

El aludido apretó los labios. —Es lástima,—exclamó Ryder.—Me inclino a creer que él le telefonó de nuevo, pidiéndole que le llamas más tarde al piso...

—Está usted en un error,—exclamó Bartlett, indignado, hablando por vez primera. —Le llamé por mi propia voluntad, a las nueve y cincuenta. Renfrew puede comprobar eso. Darrow y su compañera no entraron en el hotel hasta las diez.

Ascher mantuvo el lápiz en el aire, observando a Ryder. Devlin quitóse el cigarrillo de la boca, confundido por la coartada.

—Sí,—dijo lentamente el detective,—dificultosamente pudo Dervish haberles visto entrar...

—¿Cómo sabía Renfrew que eran las nueve y cincuenta?—replicó Ryder, impaciente.—Dervish le dijo que esa era la hora. Eso ocurrió, indudablemente, después de las diez. Pero las diez y las nueve eran lo mismo para un hombre en las condiciones de Renfrew y la fiebre. No miró el reloj... Después de eso, dice que Dervish entró varias veces por su propia voluntad. Por supuesto, preparando el terreno para poder decir que estuvo continuamente en el piso... Usted y Dervish convinieron la hora para que él estuviese protegido, Bartlett. El hombre estaba ansioso para que no se sospechase que espía a su dueño. Recuerde que usted fué muy exacto y cuidadoso al tratar de este asunto conmigo.

Bartlett dejó escapar un rugido. Sus ojos pequeños no se apartaban de la cara de Ryder, como si estuviese esperando, esperando la llegada de sus palabras conclusivas.

Y entonces, usted salió, llevando ese revólver encima, con un silenciador puesto a prevención de antemano... Usted tenía ya en su poder el número del apartamento. Dervish lo sabía, aunque a mí me lo negase. Fué fácil tener acceso a los elevadores a esa hora sin pasar por la carpeta. Usted probablemente se bajó en un piso más alto y luego bajó por la escalera. Los letreros en las escaleras están alumbrados. Y al fin, llegó a la puerta del apartamento 700. Todos los ojos estaban fijos en Bartlett.

—Primero debe haberse puesto a escuchar junto a la puerta,—prosiguió Ryder. Su voz parecía ultraterrenal, desarrollando uno a uno los cuadros de aquella fantasmagoría ante ellos.

—¿Tenía un mano en el bolsillo donde guardaba el revólver, para su seguridad, vamos a decir. Usted sabía por experiencia de que acceso padecía Felipe cuando se sabía contrariado. Entonces entró. Quizás la puerta no estaba cerrada... un muchacho acababa de entregar unas copas de Jerez; quizás usted llamó y Felipe supuso que era otro muchacho trayendo agua fría. De toda, alearnos, usted entró en la habitación de Darrow. Estaba en el cuarto, en la sala de su apartamento. Suponga que digamos que estaba solo en aquella habitación, que su compañera en encontraba en la alcoba. Y en un instante, la ventaja de su oportunidad se le presentó en la mente. ¡No habían testigos! ¡La mujer, bien a mano, para cargar con el peso del crimen! ¡Se acabarían al instante las oportunidades de renovar el testamento! Cuanto mejor que tener que producir pruebas para evitar el divorcio... cuanto más seguro y rápido... ¡Matar!... ¡Entonces, le dió usted a Felipe lo suyo!

—Mentira,—dijo pesadamente, Bartlett.—Mentira... mentira, Jamás estuve allí... Mi ama de llaves puede jurar que no salió de casa.

—Nunca le oyo salir... sus habitaciones están en el fondo. Eso no es una prueba.

—No pueden conectarme con el crimen. Es mentira. Jamás estuve allí. —Virginia, —dijo Ryder, sin mirarla.

La mujer habló instantáneamente, en voz baja, apagada.

—Le vi a usted, señor Bartlett. Miré por un resquicio de la puerta. Le reconocí perfectamente.



—Aquella puerta estaba cerrada,—dijo Bartlett, en el paroxismo del furor. Entonces, sus ojos despidieron llamas. En su garganta ahogó un gemido.

—Fué en defensa propia,—rugió.—Saltó sobre mí. No podía librarme de él... Dispare en defensa propia.

Ascher estaba escribiendo rápidamente.

—¿Y después? —Después apagó las luces,—dijo Bartlett mecánicamente.

Nuevamente repitió su gesto de impotencia para secarse el sudor.

—Cerré la puerta tras de mí. Encontré la escalera y bajé por ella. En un piso donde habían otras personas, me mecí entre ellas y bajé en el elevador. Me dirigí hacia casa.

—Puedes llamar a la ambulancia,—exclamó, serenamente, Ryder.

Bartlett se puso convulsivamente en pie y los demás hombres imitaron el movimiento, por vía de precaución. Abalanzó el cuerpo a través de la mesa e hizo un gesto con las manos encadenadas hacia la mujer.

—¿Usted... usted puede identificarme, eh?—rugió, desesperado. —¿Usted piensa arruinar mi vida, no? ¡Usted... la mancha de Darrow! Arrastraré su nombre por el fango con el mío! ¡La humillaré en el cieno más asqueroso... haré que todo el mundo la mire como a una cualquiera... como a un trapo sucio...

—Una vez más se equivoca usted, Bartlett! —Ryder contó en seco las amenazas de aquel reptil venenoso.—La señora Channing no fué la dama que estaba allí. Tiene pruebas que no dejan lugar a dudas. Sus impresiones digitales no concuerdan con las de la dama desconocida que escuchó... desapareciendo más tarde. Esa dama, desgraciadamente, no está aquí para identificarle, pero estábamos tan seguros de nuestras conclusiones que la señora Channing nos prestó su ayuda... Usted mismo cayó en la trampa, confesando de plano, Bartlett, sobre el asunto de Darrow. Por lo que se refiere a Dervish, tengo su impresión digital en la bala que le mató.

—Dervish,—exclamó el hombre, como si le hubiese olvidado. Después dijo, despreciativamente.—Era una rata... y un chaquiguista.—Prosiguió con más energía.

—Maté a Darrow en defensa propia. Lamento la necesidad, pero la defensa propia es justificable. Por otra parte, su vida no vale la pena



PARA GLORIFICAR A LA MUJER CUBANA
Sensacional Concurso de la Revista
Bohemia

La revista BOHEMIA, que durante más de veinticinco años ha laborado sabido ganarse el honorífico título de "La Revista del Hogar", quiere ofrecer a la mujer cubana la oportunidad de participar en una justa, que siendo enaltecedora de por sí, ya que propende a la selección de las mujeres más bellas de la Isla, tenga, además, el incentivo de un simpático premio a la triunfadora. En los actuales momentos en que el Cine es la diversión favorita y en que la vida de los "estrellas" se sigue, a través de sus más pequeños incidentes, con verdadero interés; Hollywood, el Templo del Celuloide, la Meca de las cele-

bridades de la escena; luce a nuestra vista como una ciudad mágica y acaso de ensueño. Conocer a Hollywood, ver sus estudios por dentro, presenciar la confección de una cinta, conocer a tal o cual artista en su vida habitual, ser presentada por José Mojica, es una de las más vigorosas atracciones de la hora y una de las más tentadoras promesas del momento. BOHEMIA, ofrece a sus lectoras, una hermosa oportunidad para ver de cerca todas las complicadas maravillas de la ciudad artística, mediante un sensacional CONCURSO, regido por las siguientes

B A S E S :

PRIMERA: Todas las lectoras de la revista BOHEMIA podrán participar en uno de los seis Concursos Provinciales que se inician con la publicación de un Cupón en nuestra edición del domingo, veinte de diciembre de 1931, para designar, por medio del voto acumulado de nuestros lectores, las DIEZ SEÑORAS o SEÑORITAS que por el mayor número de los mismos, tengan derecho a participar en la selección de la BELLEZA PROVINCIAL.

SEGUNDA: Esta competencia provincial quedará abierta el domingo veinte de diciembre de 1931 y durará hasta el día 15 de marzo de 1932.

TERCERA: En cada edición de BOHEMIA, a partir de esa fecha, se publicará un CUPON y semanalmente también, a partir del 30 de diciembre próximo—diecisiete días después de iniciado el Concurso—se celebrarán escrutinios parciales.

DE LOS JURADOS:

OCTAVA: El Jurado Nacional integrado por artistas y personas distinguidas de la capital, verificará los escrutinios parciales ante Notario, que dará fe.

NOVENA: Este mismo Jurado celebrará el escrutinio final en que se hará la selección de las DIEZ CONCURSANTAS QUE MAYOR NUMERO DE SUFRAGIOS HAYAN OBTENIDO EN CADA PROVINCIA.

DECIMA: Las diez concursantes de cada Provincia concurrirán a sus respectivas capitales, en fecha que oportunamente se fijará, a fin de que el Jurado Provincial pueda emitir su fallo.

DE LOS PREMIOS:

DECIMA TERCERA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA, obtiene como premio, pasajes de ida y vuelta a Hollywood, para ella y un acompañante, así como el pago de todos los gastos que la permanencia de ambas personas ocasione en el trayecto y en la ciudad californiana.

DECIMA CUARTA: La BELLEZA NACIONAL CUBANA,

GARANTIA DE LA TRIUNFADORA:

DECIMA SEXTA: La revista BOHEMIA no se limitará a llevar a la vencedora del Concurso a Hollywood. Luego de ser presentada por José Mojica en los distintos estudios, LA BELLEZA NACIONAL CUBANA y su acompañante, regresarán a sus hogares por cuenta de BOHEMIA, que a su vez, les auxiliará en todo lo que sea necesario en el proceso y hasta el final del referido viaje.

DE LOS GASTOS DE TRASLADO Y ESTANCIA:

DECIMA SEPTIMA: Todos los gastos de traslado y estancia, tanto de las participantes en la justa provincial, como de las BELLEZAS PROVINCIALES en sus viajes a la Capital, serán cubiertos por la revista BOHEMIA.

CUARTA: Después de esa fecha, y con intervalos de una semana, se irán verificando sucesivos escrutinios que, como el primero, se realizarán por un Jurado, nombrado al efecto y ante Notario que dará fe.

QUINTA:—Para ser inscripta como Concurstante, bastará el envío de votos con el nombre completo de la persona favorecida y la ciudad de su residencia.

SEXTA: Los sobres conteniendo votos, deben ser dirigidos a Sr. Director del Concurso Nacional de BOHEMIA, Departamento Núm. 207, Edificio Bacardí, Habana.

SEPTIMA: Los Agentes de BOHEMIA, representantes autorizados de esta publicación, podrán en todos los casos, ilustrar con la amplitud que se desee, a todas las concursantes de su localidad, sobre los detalles del Concurso, así como de las posibilidades de éxito que éstas pueden tener, independientemente del volumen de población de las ciudades de su procedencia.

ONCENA: La selección de la BELLEZA PROVINCIAL hechas por los referidos Jurados Provinciales, será verificada tomando en cuenta como factores determinantes de su fallo, el número de votos acumulados y la belleza de la concursantes, para de este modo premiar el esfuerzo personal y garantizar el triunfo artístico de la justa.

DUODECIMA: En fecha que oportunamente se señalará, las SEIS triunfadoras provinciales se reunirán en la capital donde en gran fiesta de gala, el Jurado Nacional presidido por JOSÉ MOJICA seleccionará a la triunfadora "BELLEZA NACIONAL CUBANA", teniendo en cuenta exclusivamente, en esta oportunidad, los rasgos y detalles de belleza de la concursante.

será presentada en Hollywood por el notable artista José Mojica, Presidente del Jurado Nacional.

DECIMA QUINTA: Las BELLEZAS PROVINCIALES que no hayan logrado el triunfo final con el viaje a Hollywood, obtendrán premios valiosos que oportunamente se darán a conocer.

EXCEPCION:

DECIMO OCTAVA: Quedan exceptuadas de esta competencia, las artistas profesionales, cuya popularidad determinarles ventaja en relación a las demás concursantes.

Las dudas que pudieran subsistir, luego de leídas estas BASES, serán rápidamente disipadas, tanto por las explicaciones más amplias de nuestros agentes en cada localidad, como por la correspondencia del Director del Concurso de BOHEMIA, cuya oficina radica en el Edificio BACARDI, Departamento Núm. 207, en esta capital.

Actualidad



CESAR RODRIGUEZ, ESTRENARA UNA COMEDIA. —Próximamente será estrenada en el "Principal de la Comedia" la obra "Huyendo de la Verdad", que promete ser un éxito teatral del estimado compañero.



LA RIFA DE LA BARRA MISTERIOSA DEL JABON "LA LLAVE". —Un aspecto del mitado público que concierne al sorteo de la enorme barra que contiene tres mil pesos en su interior.



EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE LOS LIBERTADORES. —Un aspecto del público asistente y familiar, que concurre al acto de trasladar al Panteón de los Libertadores los restos de 47 compañeros desparecidos.



IN REINA Y MANRIQUE EXPLOTO UNA BOMBA. —En la foto pueden apreciarse los efectos de la explosión: ruptura de la puerta y la escalera, destroz de los maderos y cristales de las ventanas y otros de menor consideración.

LAS URNAS DE LOS VETERANOS. —Estas urnas, conteniendo los restos de 47 veteranos nuestros, fueron colocadas en el Panteón de los Libertadores en imponente ceremonia.

PIENSE



en lo que ganará Ud. equipando AHORA su hogar con esta utilísima combinación:



COCINA ELECTRICA

Hotpoint

Calentador de Agua

GENERAL ELECTRIC

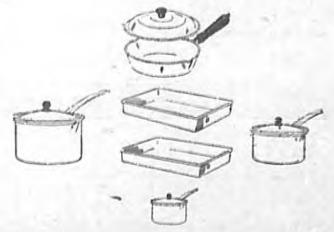
3 Razones Definitivas

- 1a.—Dotará su cocina con lo más moderno, confortable y absolutamente satisfactorio con que pueda estar equipada.
- 2a.—Haciéndolo durante nuestro período de campaña (Dic. 14 a Ene. 23) obtendrá unas facilidades de pago excepcionales.
- 3a.—Ello le dará derecho a nuestra tarifa especial para esta clase de servicio, que resulta en extremo económica.



Cocina Eléctrica HOTPOINT (Modelo de 3 Hornillas) \$10.00 de entrada 15 meses para liquidarla Instalación Gratis

Como equipo adicional será entregado este magnífico juego de utensilios, sin cargo extra.



COMPARE USTED MISMO

Las ventajas que le ofrece una cocina eléctrica. Rápida—Limpia—Automática—Segura, y tan Económica como si usase cualquier otro combustible.

Y en cuanto al calentador de agua—¡Que diferencia tan enorme entre los métodos lentos y violentos de antaño y el servicio instantáneo y eficiente que le brinda el nuevo General Electric, para tener agua caliente, en abundancia, a todas horas!

No lo deje para mañana

Decida HOY MISMO la instalación de estos modernos aparatos. Aproveche así las ventajosas condiciones de nuestra Gran Venta Especial.

Cia. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Publico



Calentador de Agua GENERAL ELECTRIC (32 Galones de Capacidad)

Diseñado y construido especialmente para el mercado cubano. \$10.00 de entrada 15 meses para liquidarlo Instalación Gratis

IMPORTANTE Las ventas combinadas de Cocina y Calentador de Agua, pueden hacerse en condiciones todavía más atractivas.

SINTONICE nuestro programa Concerto por Radio todos los Lunes de 9 a 10 p. m. Estación W M C

bohemia

Editorial

Un Año Maldito

CUANTOS dijeron que el año no finalizaría sin que viéramos despejado el horizonte de la patria, se equivocaron.

El año finaliza y la crisis cubana continúa. Continúa tan acentuada, que resulta casi imposible abrir los corazones al optimismo.

Queremos ser optimistas, sin embargo. Porque el optimismo es una fuerza, y en los momentos difíciles, en las grandes horas de prueba, los pueblos necesitan sentirse fuertes para triunfar.

No podrá ser olvidado por la sociedad cubana el año que termina. Jamás olvidaremos que los doce meses de 1931 han sido perennemente angustiosos, llenos de político apasionamiento y de económicas adversidades.

Sería necio que nos empeñáramos en negar lo que está palpable: el mundo entero sufre los efectos de una profunda crisis. Nuevas concepciones de la vida pugnan con arraigados tradicionalismos, que no son iguales en todas partes, y la economía de los pueblos, quebrantada por una guerra de tarifas sin precedente, impone a todos el ejercicio de prácticas arancelarias que en muchos países producen el desastre y que universalmente establecen la confusión.

Pero en el caso de Cuba concurren circunstancias especiales. Aunque el problema azucarero nos afecta en alto grado, la crisis económica sería menos intensa si la crisis política no la agravase.

Muchas han sido las perspectivas prometedoras durante el año que concluye. Se han repetido los breves períodos de esperanza, originados por actitudes o promesas satisfactorias; pero siempre las realidades han barrido, como ráfagas furiosas, las ilusiones acariciadas por los que hemos procedido de buena fe.

Pocos años tan desdichados para Cuba como el que se acaba. Otros han sido de infortunio, debido a luchas políticas, a quebrantos económicos o a causas más particulares. Pero en 1931 se han desatado sobre Cuba todas las iras del Destino, como si un hada maldita hubiérase complacido en maltratarla de modo cruel. Los días finales del año presencian el espectáculo de

un nuevo antagonismo. Chocan dos pensamientos o tendencias que parecen irreconciliables: frente a los políticos deseosos de que se reorganicen las agrupaciones sin demora, actúan los que se oponen a ello. Sostienen los primeros que es indispensable hacerlo, porque lo disponen a fecha fija preceptos legales vigentes, en tanto que los segundos alegan que en las presentes circunstancias no será posible realizar una seria y escrupulosa reorganización.

Esta nueva fase del pleito político entablado entre gubernamentales y opositores, ha tenido la virtud de excitar aún más las pasiones, y el año rueda al abismo dejándonos otro problema, que complica el panorama ya bastante brumoso de nuestro país.

Nochebuena y Pascuas han pasado entre preocupaciones y amarguras.

Rara es la familia que se ve libre de tristezas. Hasta los extranjeros que en Cuba tienen familia, intereses, claman por soluciones que devuelvan el sosiego a la República e iluminen el horizonte con la fundida esperanza de que pronto imperarán en este suelo el trabajo y la quietud.

No obstante las sombras que nublan el presente, debemos esforzarnos por ser optimistas. Y debemos confiar también en que un elevado sentido patriótico puede hacer viable una fórmula de arreglo, porque si Cuba ofrece a la crítica, orgullosa, un pasado lleno de grandes sacrificios, no sería extraño que la grandeza de un supremo sacrificio—de un sacrificio admirable—colmasen las vivas ansias del pueblo cubano.

¡Año fatídico el que ya resbala por la pendiente que ha de sepultarlo en los abismos del tiempo! Durante sus doce meses, en los hogares de Cuba no ha derramado sus músicas la alegría. Y hasta en los días finales, cuando agoniza, parece que se recrea con nuestro dolor.

¡Adiós, año funesto! Siempre que un cubano te recuerde, como si viera al Diablo, te hará la cruz.

El año finaliza. No ha podido ser más despiadado. Se va y nos deja, como triste herencia, una angustiosa situación.

Veamos con gusto que termine. Por malo que sea el venidero, difícilmente lo superará.

El año 1931 ha sido un azote para este país.

Y UN PAJARITO

Pensaba yo que en cuanto a mis higos, quien no los habia probado no podia decir que no fueran dulces.

—Tú, sí, higuera, podrías con razón esforzarte en volverte célebre por tus dulces higos. Siempre irá unida tu fama a tus higos. ¡En cambio, un artista, querido! Como su nombre depende del conocimiento de sus obras, no puede gozar de la fama, aunque cuente con la estima de un grupo más o menos grande de lectores. La fama llega cuando, no se sabe cómo ni por qué, de esas obras se destaca un buen día el nombre, abre las alas y se pone a volar: el nombre. Las obras son más serias, siguen su camino a pie, por su cuenta, por el peso y el valor que tienen, paso a paso. Pero el hombre vuela. Y con él algunos conceptos abstractos, extravagantes, burlescos, algunas tramas desfiguradas, irrevolucionadas, algunos títulos. Es la burla y la injuria peor que la suerte pueda dar a un artista, puesto que el arte está todo y solamente en los detalles. Todo en los higos, para hacerte comprender. No hay artista más ignorado que un artista famoso. ¿Sabes que hay actualmente una cantidad de gente que siente una vivísima simpatía contra mi arte y lo desprecia. ¡Utilízalo como puede, quisiera anularlo, pero no ha leído una sola línea mía?

—No lo sabía. O no le importaba. Pero yo estoy acostumbrado a hablar para mí solo.

—¿Y la suerte de un hombre que vuela? Tú estás tan bien plantado que no podrías comprenderlo. Pero ese estúpido pajarillo debe saberlo: sabe que súbitamente, contra una cosa que vuela, pajarito o nombre, apuntan los cazadores. Y disparan. O te asustes. Yo no soy un pajarito. Hacen poco daño; lo alcanzan unos cuantos balines, lo despluman. Han desplumado

bastante mi nombre, higuera: no sé qué placer puede causarles esto, ya que tienen que soportar después verlo aletear así, estropeado por el cielo de la patria. Comprendo que aunque se tire contra un nombre literario, no se le mata: siempre podrá reírme yo, el último. Y me río, por cierto; pero me duele que entre estos cazadores de nombres haya algunos jóvenes. Días mío, no jóvenes precisamente, de acuerdo con lo que se entiende por esto. Son jóvenes literatos, lo cual es un tanto distinto. Tienen que abrirse camino, inteligentes, ¿sabes? Pretenden que el carácter propio de los italianos es la lucha, las fracciones; no hay cosa más respetable que los caracteres de una raza: reunidos en malévola tertulia, se sientan a sus anchas. Literatos, todo lo que se quiera, pero jóvenes también, no cabe duda. Me vengo con la instintiva simpatía que me inspiran todos los que hacen algo, ruido, tonterías, que se comprometen o se mueven por cálculos sin lógica, que carecen de construcción: cosas no definitivas, cosas de la vida. Fuera del arte, gracias a Dios: es un alivio. Y qué placer me causa que las cambien por cuestiones de arte. Pero son inteligentes: no las cambian. Es posible que sí: ¿por qué habrían de ser inteligentes? Esperamos que las cambien. Primero derribarán a Pirandello, pero, se entiende, para construir luego su obra. La ilusión que consiste en "querer limpiar el terreno", como todas las ilusiones de los demás, me enterece. Yo ya no tengo ilusiones, excepto la de no tener más ilusiones. Tengo en cambio más comprensión de la que conviene para vivir; incluso la comprensión de estos juegos vi-

vaces de los jóvenes, en cuanto a la malvolencia, es como si no creyera en ella; la malignidad me advierte. Además, este también es un espectáculo para mis ojos desinteresados. ¿Has comprendido, higuera?

No tenía gracia hablarle a la higuera: contestaba siempre que sí.

Estaba solo. En medio de ese sol rabioso que caldeaba el aire, entre esa polvareda aplastada, cómo hubiera querido desmenuzarme yo también! ¿Qué hacían esas pírcas? Arruinadas, estériles, agrietadas, se habían reducido ya quizás a polvo y se mantenían por ilusión. Olvidaba que un muro está a punto, como ruuro, cuando está perfectamente seco.

Y para un hombre, ¿cuál es el punto justo? Cuando está uno tan "seco" de todo que ya no lo distraen ni siquiera las intrigas de quienes lo hostilizan. Me lo dice íntimamente mi voluntad: que estoy harto—como el refunfuño de una noble sirvienta tiranizada por patrones exigentes—, el sentimiento y el intelecto, descansan uno, en su ansia de descubrimientos, y e lotro fresquísimos y encantado con todo.

A muchos les es difícil amar a los jóvenes, pero no a mí. Libres aun de las rígidas construcciones mentales en que los años, las profesiones, las responsabilidades los encerrarán también, como en una trampa y dispuestos a escuchar los llamados desinteresados de la vida; simpáticos, sí, pero irritantes para las personas serias; no se sabe nunca por dónde tomarlos. Incómodos. Aun el amor natural, de hombre a mujer, es atribulado, lleno de desesperación, de equívocos, de "rueldades morales, de ingenuas preferencias. Casi todos se limitan a amarlos solamente cuando son viejos. El viejo, como el joven que no la

(Pasa a la Pág. 42.)

Del Momento



DE LA VISITA DEL DIVO "MEJICANO".—Los hombres de la casa le fueron recibiendo a Méjico por nuestro Director acompañado de varios amigos de esta casa.



MOJICA VISITA LA CASA DE "BOHEMIA".—En esta visita pasó con un nutrido grupo de "choras" y "choritas" que concurren atraídas por el deseo de conocer al notable cantante.



UNA COMIDA A BORDO DEL "SANTA MARÍA" DE LA GRACE LINE.—Con motivo de la toma de posesión del nuevo Gerente I. H. Palmerton y la salida del señor Holguín del mismo cargo.

EL REPRESENTANTE DE "BOHEMIA" EN LOS EE. UU. VISITA A LA HABANA.—Los esposos M. D. Bronberg recibidos por nuestro Director, en el momento de desembarcar, para una corta temporada en la "simpática Havana".

(FOTOS VALES)

LA LLEGADA DEL CARIBBEAN CLIPPER.—El gigantesco hidroavión en los momentos de desembarcar su pasaje, en el viaje inaugural del nuevo servicio establecido entre Cuba y Estados Unidos.

Leche de 1ª a 10¢ el pomo



Ordénela una sola vez y será nuestro cliente siempre.

Excelente Leche Pura y fresca, de la más alta calidad, cuidadosamente pasteurizada en la soberbia planta de la Compañía Lechera de Cuba, a 10 cts. el pomo servida a domicilio. Proteja la salud de los suyos, no consumiendo en su hogar más que excelente leche pasteurizada. Servicio especial para familias.



Compañía Lechera de Cuba S.A.

Concha No 1 Teléfonos: X-2457 X-2458 X-2459



VICTOR MANUEL, notable pintor moderno que ha inaugurado su exposición en los salones del "Lyceum" con bellos resultados artísticos.



ROSARIO SANSORES, la estimada colaboradora de esta revista, que ofrecerá un recital de despedida el próximo día 7, en el Teatro "Principal".



PEDRO BATISTA, artista oriental que triunfa en el vaudeville en los escenarios neoyorquinos.



MANUEL MARSAL, distinguido compañero que ha obtenido un rotundo éxito de librería al agotarse la primera edición de su interesante obra "La Tragedia de Scottsboro" en tres días.



EL SEXTETO TAMPERO que viene obteniendo un brillante éxito en la interpretación de la música criolla en la ciudad floridana.



(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)

Risueñas, felices, gozosas, con esa dicha audaz de quien va a tentar la suerte, esta legión de bellas mujeres encamina sus pasos a la cátedra de la velocidad equina. Unas habrán consultado records, otras habrán pensado en seleccionar el defensor de sus dólares tan sólo a golpe de vista; todas gustarán la emoción de la recta final, todas estimularán con palabras y aún con gritos el triunfo de su favorito, acaso algunas solamente sentirán la emoción de la victoria.

¡El placer de las carreras, con su emoción fuerte y rápida, seduce a las mujeres con la misma fuerza que les seduce la aventura audaz del amor y del matrimonio!



VICTOR MANUEL, notable pintor moderno que ha inaugurado su exposición en los salones del "Lyceum", con balanceados resultados artísticos.



MANUEL MARSAL, distinguido compañero que ha obtenido un rotundo éxito de librería al agotarse la primera edición de su interesante obra "La Tragedia de Scottsboro" en tres días.



ROSARIO SANORES, la estimada colaboradora de esta revista, que ofrecerá un recital de despedida el próximo día 7, en el Teatro "Principal".



PEDRO BATISTA, artista dramático que triunfa en el teatro en los escenarios neoyorquinos.



EL SEXTETO TAMPERO que viene obteniendo un brillante éxito en la interpretación de la música criolla en la ciudad floridana.



(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)

Risueñas, felices, gozosas, con esa dicha audaz de quien va a tentar la suerte, esta legión de bellas mujeres encamina sus pasos a la cédrea de la velocidad equina. Unas habrán consultado records, otras habrán pensado en seleccionar el defensor de sus dólares tan sólo a golpe de vista; todas gustarán la emoción de la recta final, todas estimularán con palabras y aún con gritos el triunfo de su favorito, acaso algunas solamente sentirán la emoción de la victoria.

¡El placer de las carreras, con su emoción fuerte y rápida, seduce a las mujeres con la misma fuerza que les seduce la aventura audaz del amor y del matrimonio!

Por el Decoro de Cuba

DESDE hace algunos años el cinematógrafo ha llegado a constituir uno de los más respetables elementos para difusión de las ideas. La variedad de sus escenarios y la rápida movilidad de los mismos le ha convertido en uno de los más efectivos divulgadores de conocimientos geográficos e históricos. La objetividad de sus producciones y la atención que éstas despiertan en los niños, le han consagrado como uno de los más positivos auxiliares de los labores didácticos. La circunstancia de hacerse las películas con un costo único—entre otras—pudiendo exhibirlas repetidamente, les permiten subsistir con opulencia, mediante el pequeño concurso de unos centavos pagados por los espectadores, circunstancia ésta que universaliza el cine más cada día, convirtiéndolo en la distracción popular.

Tales razones no han podido pasar desapercibidas a las grandes empresas productoras, que de minúsculos Estudios que eran hace una veintena de años, se han transformado, por obra y gracia del favor público, en poderosas compañías especuladoras en películas como otras lo son en petróleo, cobre o azúcar. Entre estas compañías, radicadas casi todas en Los Angeles, es la "Metro Goldwyn-Mayer" una de las más reputadas por la calidad de su producción. Esa circunstancia ha hecho que figuren las películas de la Metro entre las preferidas por nuestro público, por este público cubano que es uno de los más amantes del cine en la América Latina. La empresa productora ha querido aparentemente corresponder al favor de nuestro pueblo editando una película que para desgracia nuestra sólo tiene de cubano el nombre. Al decir de los que han visto la poco feliz producción en los Estados Unidos ella constituye un ataque rudo contra nuestra civilización, una odiosa adulteración de nuestras costumbres y una calumnia levantada, precisamente sobre nuestro bien ganado prestigio de pueblo civilizado, integrado por hombres pulcros y decididamente cuidadosos en el orden personal.

Al juzgar este hecho, insólito—ya que a través de la ya larga historia de la producción cinematográfica, muy pocas veces hemos confrontado semejante situación,—no nos interesa, única y exclusivamente la "Metro Goldwyn Mayer", culpable en este caso, sino todas y cada una de las empresas que en un gesto de desprecupación digno de los más rudos civilizativos, se olviden del respeto que siempre debe merecerle un pueblo que tiene un justo concepto de sí mismo y de sus hábitos y costumbres como muestra de su grado de civilización.

Cuando tales hechos se realizan, cuando se incurre en errores lamentables y torpes en la confección de una película, ello debe atribuirse a una de dos circunstancias a cual más dolorosa: O los argumentistas, directores y técnicos que in-

Por el decoro de Cuba, BOHEMIA protesta enérgicamente, de la ofensa que se hace a nuestras costumbres con la exhibición por el mundo de la película "El Cubano".

Por nuestro propio decoro, BOHEMIA invita a los empresarios de teatros de Cuba a no proyectar películas de la "Metro Goldwyn Mayer", mientras "El Cubano" no sea retirado de la circulación mundial.

Por nuestro propio decoro, el pueblo cubano no debe asistir a los teatros que presenten películas de la "Metro Goldwyn Mayer", mientras no se haya dignificado la enojosa y deprimente situación de nuestro país.

tervienen en dicha confección son personas perfectamente ignorantes, en cuyo caso no debe confiárseles la difícil misión de expresar algo que requiere tanto verismo como las costumbres de un país que conoce el valor de las suyas; o por el contrario—y esto es lo que parece haber sucedido en este caso—hay tal cantidad de mala fe puesta en acción para deprimir a un pueblo colectivamente, que merece no sólo nuestra repulsa como ofendidos, sino la de todos los pueblos civilizados cuyos progresos, ganados al caro precio de siglos de labor constructiva, están a merced del capricho de cuatro directores de películas radicados en tal o cual lugar de Norte América. En el primer caso, la ignorancia es fácilmente remediable, con sólo poner un poco de buena voluntad y disponer hombres que vengyan verdaderamente a estudiar el ambiente cubano o del país de que se trate, para poder reflejar, con verismo y exactitud, las costumbres en cuestión. Eso no se logra pasando dos días instalados en el "roof" de algún hotel bahareño y atiborrándose de whiskey para luego intitularse "experto en cuestiones cubanas".

También pueden, y es lo que deben hacer las empresas serias y respetuosas de sus propios prestigios, contratar individuos del país que se prelean pelicular, para que ellos, verdaderamente conocedores del medio, dispongan el ambiente de la película ajustándose a la realidad. Pero en el caso de "El Cubano" la mala fe es manifiesta. Nuestro compatriota Lecuona, cuya música fué utilizada en la confección de la película y los componentes de la orquesta Hermanos Castro, que conjuntamente con la Burquette y otras artistas cubanas, participaron en la ridícula film al llegar a Cuba manifestaron su disgusto por la adulteración de nuestras costumbres y por el poco caso que se hicieron de sus cubanísimas protestas. Las palabras de Lecuona,

tal como se las dijera a Don Galaor, son las siguientes: "Yo no pude evitar el ridículo de que nos han hecho objeto. No fui allí como Director técnico de la película sino como Compositor y Director de Orquesta. La película, como cubana, es un desastre, pues todo está falseado en ella. La han probado cinco veces. En cada prueba le han suprimido escenas. La historia que es vulgarísima y pobre la han variado otras tantas oportunidades. La Vélet, que está mucho mejor que Tibbet, no podrá convencerme, pues no hace una cubana sino una mejicana vendedora de mani en un carrito. En las pruebas que yo he visto de la film, no hay nada cubano, sólo aparece una fotografía durante unos segundos, pues han empleado escenarios de otras películas españolas. Hay una escena que ocurre en una estación de policía que estoy seguro que no pasará aquí sin protestar..."

Estas oportunas protestas de Lecuona, colocan a los directores de la "Metro Goldwyn Mayer" en el lugar poco enviable de malignos y gratuitos detractores de un país cuyo sólo delito ha sido favorecer sus intereses dando calurosa acogida a sus producciones.

Ya conocemos el juego. Es el mismo que se ha puesto en práctica, para deprimir a México, la República limítrofa del Río Grande. Casi todas las producciones que se desarrollan en escenarios mejicanos o en el Far West, tienen siempre ese tipo antipático y repulsivo, el "villano", caracterizado por un hombre de tipo ateca. Las escenas de banditajes y deprecaciones, son en su gran mayoría, hechas por extras de procedencia mejicana. Los resultados ya los conocemos. El público menos culto, ese que concede mayor tolerancia a las versiones del cine, ese que ve en las tramas urdidas en Hollywood un reflejo de la realidad, ese que confía en la honradez y escrupulosidad de estas empresas y se instruye con sus producciones identificadas al villano como un producto de Méjico y juega a la hermana nación como un país de bandidos, asesinos y matones. ¡Más daño le han hecho al país de Ortiz Rubio las películas del Oeste americano que todas sus asonadas y querrelas civiles!

Por el decoro de nuestro país, empresarios y público de Cuba, debemos dar una lección saludable a la "Metro Goldwyn Mayer"; lección que sirva a la vez de ejemplo a las demás empresas pelicularas para que la una y las otras tengan una noción más alta del respeto debido "a lo americano".

En todas las producciones de esta clase se realza a veces exagerando, el valor, la fuerza y la gentileza de los norteamericanos. Por obediencia a las leyes del país, todos los argumentos de las películas se acomodan a un ambiente de moralidad triunfante. Y se cuida que (Pasa a la Pág. 44)

LA DAMA DEL GATO NEGRO

IV. El momento de la salida de la casa de la dama del gato negro. La dama del gato negro se levanta y se dirige a la puerta. Ella mira a su alrededor y ve a la dama del gato negro. Ella mira a su alrededor y ve a la dama del gato negro. Ella mira a su alrededor y ve a la dama del gato negro.



—Yo soy simplemente una "fotógrafa", pero busco algo más que las sombras y las luces de los contornos visibles. Estoy preocupada por los experimentos sensoriales: fotografías de líneas vedadas al ojo humano y aun a la poderosa influencia de la lente fotográfica. —Entonces,—alguien sugirió— ¿trata usted de producir "ectoplasmas", fotografías de los espíritus? Madame D'Orca, con una mirada penetrante e irónica, agregó: —¡Tampoco soy espiritista, aunque he practicado y realizado buenas fotografías de ellos. Mis experimentos son de física. Sólo que, yo no utilizo otro instrumento para captar las fuerzas desprecio-

das que este fiel compañero: "Syky".

Y el restrained felino, con una mirada de inteligencia, armando el hombre como si hubiese sentido la alusión, subió a las piernas de la bella mujer buscando el contacto sensual de sus manos.

Ni una palabra más quiso decir sobre sus procedimientos y la forma de utilizar al gato negro. Alguien una casa aislada en los suburbios de la gran ciudad y se rodeó del mayor de los misterios. En su cuarto de vestir no se le permitía la entrada a nadie más que a "Syky".

En el hipódromo, en la ópera, en las terrazas de los hoteles, campestres, Madame D'Orca iba en su seno al animalito y para consensuarlo lo ponía ante sus ojos, a manera de balcón. ¿Qué misterio había en sus

tian en sus papilas magnas sus bigotes?

Desde los tiempos más remotos animales más venerados por el hombre, la misión de acompañar y a los enemigos del sol. Hechas, la más grande pre-

Desde París Correspondencia de la Moda

por
Madame
Andrée
Bizet

Fig. Núm. 2.—La gran artista parisienne Mlle. Jane Renouard luciendo un traje Lanvin.

(Foto ALBAN.—París.)



PARIS tiene sobre su cabeza el bonete gris que es su cielo de noviembre. Ustedes no pueden saber, queridas lectoras, teniendo un cielo que es una imagen perpetua del paraíso, cuánto melancolía aporta al corazón un cielo perpetuamente brumoso y gris. Es quizás para combatir esta tristeza que las parisienas son tan coquetas. Es algo así como una revancha, en todo caso un estímulo y una defensa contra el tedio.

Imagínalos un París gris bajo un cielo gris. Cielo y casas grises! Y con gris en el corazón y en los ojos, entráis a una casa de modas del *faubourg Saint-Honoré* o de la rue de la Paix. Y... ¡Oh, contraste! Cuanta alegría para los ojos y para el corazón viendo aquel desfile constante de maniqués como un verdadero regalo de la primavera. ¡Colores! ¡Líneas! Conjuntos! Allí encontráis hasta lo que va a llevarse en las futuras estaciones—siempre las casas de la alta costura están adelantadas a las estaciones—y veis claramente que en aquel laboratorio de la Moda se prepara lo que ha de sorprendernos, el año entrante, en Cannes, en Niza, en Normandía... Yo perse en Cuba, en lo que podría gustar y tentar la preferencia de mis lectoras.

El blanco está siempre en el favor de las elegantes. Que el tejido sea en lana—desde el más fino hasta el más grosero—que sea en seda o de otra materia, nada importa. Lo que se quiere es que el tejido sea blanco, y extramadamente ligero. Este blanco está casi invariablemente unido a un tono vivo, rojo, verde, azul. A veces es una chaqueta roja bordada de blanco lo que acompaña la falda blanca. Otras es una bufanda de seda, con dibujos, triangularmente colocada, sobre un falda de jersey blanco. También un cuello marino azul galonado de blanco. O puños azules, o bolsillos azules y cifrados de blanco adornando un traje de *crêpe de chine* blanca.

El invierno, en la Riviera, si bien permite los baños de sol, prohíbe—salvo a las intrépidas—los baños de mar. Es por eso que los trajes de baño no aparecen aun en



Fig. Núm. 4.—Abrigo de terciopelo negro y armiño.

creación de Heim.

(Foto D'ORA.—París.)



Fig. Núm. 1.—"Tengo Amoris", creación de Redfern, en *crêpe georgette*.
(Foto LUIGI DIAZ.—París.)

las colecciones. En la Riviera, más se visten las elegantes que se desvisten, aunque parezca paradójico. El Mediterráneo está rigurosamente partido en dos temporadas: la trajeada y la desnuda. Los trajes de tarde son por eso lo que llenan más los baules de las parisienas que van a los bordes mediterráneos en Enero. Son trajes de tarde de tonos francos pero menos estallantes que los del verano. El color rosa, por ejemplo, permite conjuntos deliciosos para esta *season*, con abrigo tres-cuartos.

He aquí este traje encantador que os muestra la figura número 1, titulado "Tengo amoris". Obra de Redfern. Está cortado en *crêpe georgette* color verde Nilo. Fijaos bien que bandas de pliegos "picados" atraviesan todo el traje diagonalmente y que el escote está marcado por una faja de metal. El escote está subrayado por una gran bufanda que se anuda en la vecindad del hombro izquierdo y cae en dos cuerpos frágiles sobre el brazo. Guantes altos color verde Nilo, que vosotras podríais reemplazar muy bien por mitones del mismo color. Me refiero a los mitones de los cuales os he hablado en crónica anterior, que confieren gran elegancia y al mismo tiempo son frescos.

Las fiestas nocturnas de la Riviera exigen trajes de estilo. El paño bordado de oro y plata tiene bastante suerte entre las elegantes rivierañas. Estos paños se pliegan admirablemente a las exigencias de la

línea moderna, envueltas en extremo, que siguen que el traje ciña estrechamente el cuerpo, sin consentir un solo pliegue y cayendo en forma rotunda después. Los terciopelos de color oscuro se prestan para la confección de abrigos suaves. Estos abrigos deben siempre estar ornados de piel... de un extremo al otro.

Las joyas representan un gran papel en las combinaciones de la noche. A veces estas joyas están consideradas no sólo como adorno de la dama que las lleva, pero como adornos útiles.

Tal como ustedes pueden verlo en la fotografía número 2, sobre el traje que lleva la artista parisienne Mademoiselle Jane Renouard. El traje pertenece a la casa Lanvin. La blonda y célebre actriz lleva aquí un traje de pesado *fauille* negro que armoniza muy bien con su tez pálida. Fijaos bien en sus joyas, entre las cuales dos brazaletes de platino y un collar que tienen tanta belleza como utilidad. El collar retiene por la parte delantera y por la parte de atrás las puntas del escote. Los brazaletes, que cifren los brazos arriba del codo, sostienen a su vez una redcilla de plata doblada de muselina negra y bordada de *strass*, formando el todo una anchísima manga que recubre el antebrazo y hasta las manos a manera de mitones.

He aquí algunos detalles de las cosas que se llevan en París en estos momentos. La *jaquette* corta o a medias larga, cortada en piel, sobre un traje de tisú color usado y oscuro. Es



Fig. Núm. 3.—Jaquette negra, "tres cuartos", creación de Heim.
(Foto PLEY.—París.)

una moda encantadora, muy cómoda y sobria. La figura número 3 os muestra uno de los más lindos modelos de Heim sobre esta moda de que os hablo. Se llama este traje "Tomtom". La *jaquette* es cortada en *gallesch* negra, la manga es estrecha al final de los puños y, en mitad de los brazos, unas vueltas espesas.

(Pase a la Pág. 48.)

Luces de Navidad

por

Eduardo Avilés Ramírez

NAVIDAD es Navidad siempre, no importa qué régimen ni qué preocupaciones dominen los hombres. Hay más: ni siquiera importa que del corazón de los hombres se haya marchado el simple y adorable creencia de que un niño divino está siempre naciendo bajo la nieve decembrina, en un establo palestino: ¡Navidad siempre será Navidad en todas las tierras y en todas las lenguas!

Si en esta crónica ensayara yo a describir la Navidad parisiense, no bastaría todo el número de BOHEMIA para tal

tá cubierta de nieve, como una parisiense cubierta de armiño.

Y es a las catedrales del comercio, a las basilicas orgullosas de la finanza que corresponde el boato exterior. "La Samaritaine", "las Galeries Lafayette", "Le Louvre", los establecimientos de los Grandes Bulevares se cubren de fachadas luminicas, de derroches cegadores, de una cromática orgía en el aire de la noche helada. Arriba, las nubes bajas cargadas de plumitas blancas arrañando sus vientres en las agujas, en las torres, en los domos de París. Abajo, la alegría colectiva, el beso estallante, la sonrisa de los ojos y la luz diabólica de los labios, el champaña, la danza, los viejos se reunen al calor de la chimenea llena de carbones ardientes, junto a una mesa cargada de viandas y vinos generosos. A las doce de la noche se abren las ventanas, se aventuran las miradas hacia abajo, hacia el bullicio sonoro, hacia la vida que bulle, y en los corazones decrepitos hay como un tardío impulso de alegría, como un sagrado impetu de gozo.

Desde las doce del día las luces de la ciudad están esplendiendo. El invierno es crudo. A la una del día—ved una de las fotografías de esta página—los bulevares están ardiendo en luces como si se tratara de las doce de la noche.



La princesa es conducida en un carro tirado por cuatro parejas de caballos.

relato. "Le Reveillon", se dice, y un escalofrío gozoso araña la nuca. Es la visión de un Montmartre; es el ensueño de un Montparnasse y de un Barrio Latino palpitantes de músicas, de cantos, de bailes, de champaña. Las mujeres, entre los abrigos de piel, tiemblan un poco bajo la nieve, bajo las luces policromas que hacen guiños, en chorros fantásticos, a la multitud "reveillonada". La vieja copla castellana que quiere que esta noche sea noche alegre y no noche de dormir, parece hallar su justificación en las boites de nuit, en los dancings, en los cabarets, en las calles mismas de la gran ciudad que para esta época es-



Los puros de su Navidad.

En los grandes almacenes, al frente de sus fachadas, los anuncios hacen piruetas diabólicas. En el Louvre es un homenaje a Rabelais: un Gargantúa ciclópeo cena la cena de Navidad. A su izquierda los toneles, que se encienden en vino rojo, en vino blanco, en vino rosado, movidos por criados "del tamaño de un hombre", llenan a chorro de manguera el vaso de Gargantúa. A su izquierda, en una cocina "gargantuesca", se cocinan los pavos y los bueyes. La visión es magnífica y es, no sólo un homenaje a Rabelais, sino también una escena típica de la Francia de todos los tiempos.

En "La Samaritaine" se encienden, en un jardín fantás-



A las doce del día, las luces encendidas como a las doce de la noche.

parejas de cigüeñas. Estas cigüeñas arrastran, efectivamente, por el cielo de París, el carro de una princesa inmortal de esos que el mismo Dario decía haber definitivamente emigrado de la tierra. La princesa llega, al fin de ese viaje lumínico, hasta la ciudad encantada, en cuyo palacio más alto, rodeado de estrellas sale a recibirla el príncipe azul recamado de oro y pederería—la luz se presta tanto para esta clase de magia teórica!—y asistimos al desposorio poético de los príncipes en el cielo de París. Una lluvia fina de plumitas congeladas corona el sueño...

Y así...

El "reveillon" es, en esta ciudad encantada, una noche de esas que no se repiten más. La Navidad parisiense es la Navidad millonaria por excelencia: hay "reveillon" para los ricos y para los pobres, para los viejos y para los jóvenes, para los negros, para los amarillos, para los blancos, para los rojos que torrebilizan los bulevares incendiados de alegría, de sensualidad, de gracia, de vida y de embriaguez funúmbula. Los que hemos conocido una sola Navidad parisiense, quedamos envenenados de nostalgia. No importa en qué país nos encontremos, no importa en qué paralelo exótico, siempre, volveremos los ojos enamorados hacia la Navidad parisiense. Yo, al menos, pasé las Navidades pasadas en Nápoles, a orillas del divino golfo, al pie de Santa Lucía, entre un derroche extraordinario de alegría napolitana, en medio de diez mil madonnas florecidas. El espectáculo era, lo repito sencillamente extraordinario. Pero nuestras dos almas volaban, a ratos, hasta el pie de la "butte", hasta las callejuelas enfiabadas de la colina de Montmartre, hasta las orillas encantadas del Sena.

¡París! Navidad de París! Juventud hasta en los corazones decrepitos y alegría hasta en los miembros herrumbrosos! ¡París!



Un jardín teatrico en piel roja abraza el corazón de la noche fría con su flecha de luz.

tico, las flores monstruosas de un jardín de cuento. Este jardín está rubricado por una culebra china, digna de un biombo que palpitara como un gran pétalo de seda. Y un piel-roja, en lo alto, atraviesa simbólicamente, con una flecha de luz, todo el edificio mastodóntico de "La Samaritaine", una flecha que da vueltas en los pisos superiores y va a perderse en el cielo frío.

Y en las "Galeries Lafayette" es una imaginaria de Perrault un carro que, como el que vio Rubén Dario en uno de sus poemas orientales, está hecho de una sola perla y tirado por cuatro

Cómo Viven los Reyes?

La Vida de Carol



UNA DE LAS ÚLTIMAS FOTOGRAFÍAS DE CAROL.—Este Rey se ha distinguido por sus entredos matrimoniales, que han provocado más expectación que sus actos como monarca de un país.

El viajero que contempla, por la primera vez, el palacio real de Bucarest, queda doblemente impresionado: primero, por la modestia del edificio; segundo, por no estar enclavado en el barrio aristocrático, ese parque Filipesco que es a Bucarest como el bosque de Bolonia es a París. El palacio real está enclavado, en efecto, a la mitad de la *calea Victoriei* (calle Victoria), la arteria más ruidosa de la capital rumana, llena de cines, de almacenes de lujo, de librerías, de bancos, y paseada constantemente por militares de impecable uniforme, por parejas de enamorados, por chicos de la aristocracia, por vendedores de periódicos, por todo lo que de movable posee la capital, en una palabra.

Pero si el viajero posee algunas nociones de historia, debe recordarse que los soberanos rumanos conservaron siempre la tradición de simplicidad a que estaban acostumbrados las pequeñas cortes germanas. El fundador de la dinastía actual, Carol I, era alemán, y demasiado se sabe el horror que sentía por la ostentación y la pompa. El rey Fernando, que le sucedió en el trono, marcó siempre una profunda desafección por lo decorativo. Y en cuanto a Carol II, no ha querido romper con la tradición familiar. Al contrario, parece haberse continuado con intención



LOS DOS AMANTES MÁS DISCUTIDOS DE LA REALEZA.—Carol con su ex-esposa morganática, Mme. Magda Lupescu.

de agravarla austeramente, pues apenas si ocupa una parte pequeña de los apartamentos dedicados a la persona real.

¿Queréis todavía algunos detalles? Pues sabed que el soberano se contenta con un cuarto, un gabinete de trabajo y una sala de baño, todo amueblado con una sobriedad que parecería exagerada a un particular rico.

El resto de las piezas del palacio están herméticamente cerradas, a excepción de las que quedan en el entresuelo y que sirven de oficina al mariscal de la corte y su servidumbre, un chico salón en donde se efectúan las recepciones, una gran biblioteca. Y se acabó. ¡Imaginad que los consejos de ministros se efectúan... en la biblioteca! Ah, y se me olvidaba: también un pequeño comedor. Eso es todo.



EL INSPECTOR GENERAL DE LOS EJERCITOS RUMANOS CON EL MARISCAL PILDURKY.—El Príncipe Nicolás de Rumania, junto al Dictador Militar de Polonia.

Solamente puede no extasiarse al ver, en la mesa de trabajo del rey, una pieza extraordinaria: el teléfono. ¡Un teléfono de oro macizo! Pero no creáis que es un gasto superfluo imaginado por Carol II. Nada de eso. Es un regalo de la casa de fabricantes de teléfonos norteamericana, que imaginó así una manera de hacer publicidad ostentosa.

El palacio de Bucarest, por tanto, nos recuerda el Palacio de la Bella del Bosque Dormiente. Sus ventanas y sus puertas están cerradas, su interior silencioso. Falta, ya lo sabéis, la princesa, que no está ahí ni en estado de sueño, y es por eso que Carol II lleva la vida de un solterón en el palacio. ¿Está poblada de otras princesas la vida del Rey? ¡Quién sabe! Se asegura que sí. En todo caso el palacio está vacío...

Un gran poeta pedía a Dios de evitarle la visión de un nido sin pájaros, de una colmena sin abejas, de una primavera sin flores y de una casa sin niños. La melancolía de este palacio proviene de que no abriga una princesa: ¡una corte sin reina! Es por eso que esta corte es la corte menos alegre de las cortes europeas: no hay damas de honor, no hay visitas femeninas, no hay recepciones alegres, ni bailes llenos de muchachas lindas.

Si estuviera divorciado, si fuera viudo, el rey podría pedir a su madre, la elegantísima e inteligentísima reina María, de venir a alegrar su palacio, de venir a darle animación y vida. Pero la posición tan particular en que se encuentra, su posición tan dolorosa respecto a la vida conyugal lo obliga a renunciar a todas esas alegrías a que tiene derecho no sólo todo rey, sino también todo

II de Rumania

hombre. Y no ha tenido más remedio que resignarse a ese triste estado de cosas, que decepciona la alta sociedad de Bucarest, y para desesperación de modistos, peleteros, sombrereros y todos los otros comerciantes de lujo de la capital, que tanta prosperidad conocieron durante el reinado de los soberanos anteriores.

La ascensión, al trono, de un rey bello y joven había hecho nacer las esperanzas nacionales. Se decía que entraba a su capital con la intención de iniciar una época brillante de festivales y saros magníficos, en gran amigo de la mundanidad como había sido en sus primeros años de vida. Pero, ya veis, desde que se sentó en el trono del viejo Carol, hace más de un año, no sólo no ha habido fiesta palatina, pero ni siquiera la fiesta de la coronación, tan esperada por toda Europa.



LA HERMANA DE CAROL.—La Princesa Ileana de Rumania, acompañada por su esposo, el Arzobispo Antón, al abandonar el Palacio de Sinai, después de su boda.

Cuando Carol II ofrece un almuerzo o una comida, está seguro que los señores de frac o en uniforme que se sientan a su alrededor hablarán más de la política internacional que de teatro parisiense, más de agricultura o banca que de tentaciones a la moda.

Es preciso agregar aquí que, los que conocen bien al rey, que le ven a la obra todos los días, hacen una curiosa observación: afirman que, aunque las circunstancias familiares hubieran sido diferentes en la corte, el rey hubiera consagrado muy pocas horas a las diversiones fútiles, pues le son necesarios todos los instantes de su vida para cumplir con entereza la tarea enorme a que se ha dedicado.

El romanticismo de su juventud ha pasado, y pasado del todo, no cabe duda. Los que pensaban que



LA VÍCTIMA DE LOS AMORES DE CAROL.—La Reina María de Rumania.

DE UN PRINCEPE HEREDERO.—Es el hijo de este Príncipe Miguel, jefe de la institución americana de su país. FOTOS INTERNAS.



sería un soberano más representativo que efectivo; que sería un rey más a la Luis XV que a la Pedro el Grande, se engañaron medio a medio.

Se creyó por un instante que su reino sería frívolo, que estaba bien pagado por su leyenda romántica, por sus amores cándidos que lo tuvieron alejado no sólo del trono sino hasta de su patria durante muchos años. Nada de eso: Carol II paga en buena moneda a esa misma patria sus devaneos primeros. El rey vive encerrado en su gabinete de trabajo. Desde por la mañana convoca al director de las dependencias ministeriales. El día que lo hizo por la primera vez, fue una sorpresa inmensa para todos: un funcionario en casa del rey! ¿Qué podría pasar? Y se supo que el rey, apasionado por los problemas técnicos más difíciles que rigen su reino, se documentaba sencillamente, cerca del funcionario encargado de esa dependencia. ¡Es lo que sigue haciendo todos los días!

Ya nadie se admira de ver llegar a palacio a todos los funcionarios del reino, uno a uno. Ya se sabe a qué van. Uno de ellos ha dicho: es bastante incómodo eso de estar haciendo constantes visitas a palacio, pero es muy agradable ver que tenemos un rey que se ocupa de todo: su deseo de documentación es ilimitado.

¿Su vida detallada? Heh! aquí. Se levanta a las seis de la mañana, a las siete está ya en su mesa de trabajo, con a su izquierda, una pila de papeles llenos de rotas y cifras; a su derecha, un cuaderno de apuntes personales. (Véase trabajo personal.) (Pasa a la Pág. 42.)



CAROL COMO HOMBRE DE ESTADO.—El Rey de Rumania charla de cuestiones políticas con JORGA, el Primer Ministro rumano.



por H. G. Wells

El gran escritor inglés se asoma a su cristal mágico y predice que cuando hayamos cruzado 1932 estaremos en el camino del restablecimiento mundial.

VARIOS amigos me han pedido que funja de profeta, contemplando mi cristal mágico, y diciendo lo que va a acontecer en 1932. Evado su pregunta. Me preparo para escribir sobre 1932, pero, si puedo hacer una confesión completamente innecesaria, mi cristal no tiene más magia que otro cristal cualquiera; es simplemente un modo de concentrarse sobre una cuestión, y lo que realmente va a ocurrir este año me está tan oculto como a todo otro ser humano.

Las probabilidades me parecen más abundantes y varias que en cualquier otro Año Nuevo que puedo recordar. El cristal está más nublado y oscurecido y perturbado.

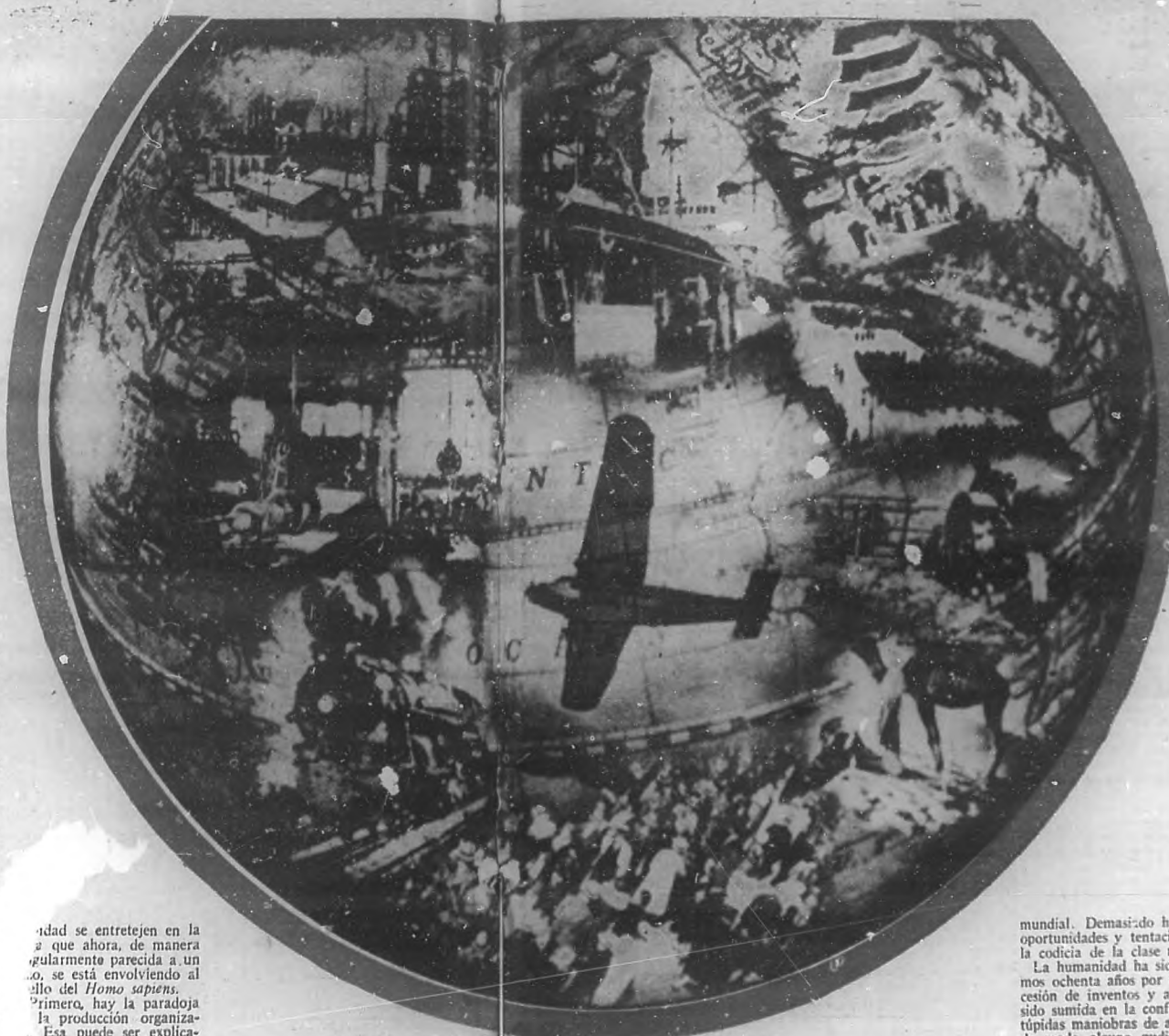
¿Será 1932 una gran fecha en la Historia? Confío que no. Temo que si ocurre algún vasto acontecimiento inesperado o grupo de vastos acontecimientos, serán de la índole de una catástrofe. El A. D. 1932 podrá ser un año muy negro para la humanidad. Pero si no hay nada excepcionalmente sorprendente y terrible para fiar el 1932 como una fecha cardinal, entonces creo que el día de Año Nuevo de 1933, será un aniversario bastante lleno de esperanzas. Creo que si podemos continuar sin alguna desastrosa convulsión social o el ataque de duras supresiones hasta el primero de enero de 1933, habremos atravesado lo peor de los peligros inmediatos que amenazan nuestra civilización.

Nadie niega esos peligros ahora. Esa es una ventaja. El mundo entero teme. Hace unos pocos años era imposible convencer a la gente que el marco social en que vivimos era, como reza la frase, absolutamente a prueba de necios. Teníamos una ilusión infantil de la estabilidad mundial. Fácilmente se suponía que el Gobierno podía hacer cualquier tontería, que la gente podía hacer cualquier tontería, y que las rutinas de la vida continuarían desfilándose en forma muy parecida a como hoy lo hacen.

Los sufragistas se sentían en libertad de desorganizar la maquinaria de la ley y del orden. Todo se volvería a enderezar. Los especuladores podían jugar con el mercado y sacar en limpio sus ganancias en la firme convicción de que el comercio y la distribución nunca podrían ser definitivamente desuiciados. Cualquier crítica de las prácticas corrientes de los hombres de negocios, financieros y políticos de partidos reconocidos, era considerada como charlatanería de meleno larga, pseudo intelectual, de mirar, desorbitante, inquietante y malsada, a que los hombres de sentido común desdaban si podían o no preaban, fusilaban, amordazaban o prendían si se volvía demasiado insistente para poder desdofarla. Y el mundo siguió su camino muy felizmente en esa forma despreocupada, durante un ciclo de años.

Esos días de venturosa seguridad, libres de cuidados, han pasado. Hemos sido arrojados de ese optimista edén, para hacer frente a un mundo de faz singularmente áspera. Hemos especulado en el mercado a una altura más vertiginosa que nunca, y esta vez no recibirá su nivel.

Los hechos del eso, presentados a la luz clara y despiadada de nuestras ansiedades actuales, no son tan difíciles de consignar. Tres hebras de per-



idad se entretrejen en la a que ahora, de manera gularmente parecida a un .o, se está envolviendo al llo del *Homo sapiens*.

Primero, hay la paradoja la producción organiza-

Esa puede ser explicac-nuy sencillamente. To- las necesidades materia-

les de la humanidad se pueden satisfacer hoy por medio de un número de trabajadores en disminución continua, y esta irprevista eficiencia y la abundancia de cultivo y fabricación hacen que, en nuestros actuales, sea imposible para la creciente multitud de trabajadores sobrantes sin empleo, consumir absolutamente nada.

La vieja teoría era que el trabajo sin empleo encontraban nuevos puestos. El capital acumulado encontraba otros usos, y la abundancia llevaba a mayor abundancia. No es así. No hay puestos nuevos. La empresa languidece bajo una carga de deudas. Descubrimos que la abundancia, bajo nuestro sistema de ganancia particular, mata de hambre al mundo.

Es por sí sólo sería un enigma desconcertante a que tendría que hacer frente la humanidad. Pero completamente aparte de esta dificultad, el sistema de dinero y crédito del mundo ha perdido su equilibrio, debido a un torpe manejo del oro. Nuestro sistema de dinero y crédito más bien creció por sí sólo que fué planeado, y estamos empezando a comprender que ha crecido mal. No está dando resultado. Su mecanismo ha fallado. Hemos confiado este asunto a la Providencia (o a la Evolución), y no nos ha correspondido.

Además, y éste es el tercer elemento en esta perspectiva, el hombre ha acumulado, y continúa acumulando, un vasto equipo y or-

ganización de material de guerra destructivo, que, si no lo dispersa, seguramente no tardará mucho en estallar en una serie culminante de explosiones. El hombre mantiene estas acumulaciones porque vive bajo una tradición guerrera entre estados "soberanos" libres e independientes. Su imaginación ha sido moldeada en esa forma, y encuentra una gran dificultad en modificarla.

Siempre ha tenido esa tradición, nunca se ha preocupado de estudiarla y aquí es donde lo ha traído. El ha sido alcanzado por inventos que han juntado esos estados soberanos suyos, y les ha hecho posible hacerse unos a otros los más extremos daños.

En el pasado estos estados estaban siempre más o menos en guerra, porque eso era lo que ser un estado soberano siempre ha significado y significa. No puede significar otra cosa alguna. Un estado soberano es una porción de la humanidad en disputa con el resto. A través de los siglos dieciocho y diecinueve, estos estados estaban entrenando ejércitos y flotas para posibles conflictos, estaban mintiéndose y engañándose unos a otros en el solemne y tonto juego diplomático de arruinar-a-mi-vecino, y estaban tratando de empobrecerse y excederse uno a otros.

La única razón por la cual hasta ahora no se han destruido unos a otros, ha sido la comparativa poca efectividad de sus armas en el pasado, y la dificultad que tenían en llegar unos hasta otros. Pe-

ro ahora las armas han sido mejoradas enormemente y pueden llegar unos a otros hasta el climax de completa destrucción social y física, y parecen dispuestos a hacerlo.

Los estados soberanos siempre han estado en guerra entre sí, ya furtiva y diplomáticamente, ya abierta y atrozmente. Pero nunca hasta ahora les ha sido posible llevarlo por completo a cabo—cometer al mismo tiempo asesinato y suicidio conjunto.

El entredo monetario, el fracaso de equilibrar la producción y el consumo, y esta tradición ya completamente en desuso, de manejar los asuntos humanos como un sistema de hostilidades entre sesenta y tantos gobiernos soberanos, son las tres hebras de la soga que ahora se aprieta alrededor del cuello del *Homo sapiens*. Todo está claro como la luz del día. No hay nada nuevo en estas declaraciones que estoy haciendo. Estos hechos han sido consignados y demostrados diez mil veces en el pasado año. No hay que asomarse a un cristal para verlos. Están claramente a la vista de todos.

Es igualmente claras están las amplias líneas de la solución del problema humano. La solución es, en sus elementos, posible, definible y explicable. Las únicas cosas que obstaculizan su aplicación son la desatención, los malos hábitos mentales, los fines particulares, las divisiones, la impaciencia, las sospechas y la malicia de los hombres.

Es absurdo aparentar que no sabemos lo que hay que hacer. Lo que hay que hacer es evidente. La dificultad es hacerlo. La cuestión a discutir es si nos dejaremos unos a otros trabajar en esta tarea común.

Hacia el 1932, el peligro y la solución, se habrán vuelto pasmifictos a la mayor parte de las personas inteligentes, y suficientes cosas pasarán en ese año para probar hasta qué punto nuestra raza tiene el ingenio, la voluntad, la generosidad individual y la capacidad de sacrificio necesarios para emprender esa evidente solución. La humanidad, como una raza, ha de ser probada en 1932.

Así como la amenaza es triple, así hay también tres kilos principales en la solución. El dinero, el crédito, la finanza, la maquinaria de los pagos y medallas de obligación, necesitan una organización racional de alcance mundial. Demasiado ha sido dejado al acaso, y vastas libertades, oportunidades y tentaciones han quedado expuestas a la intriga y la codicia de la clase más baja de personas activas e inteligentes.

La humanidad ha sido llevada a la prosperidad durante los últimos ochenta años por descubrimientos de oro, y por una feliz sucesión de inventos y análogos hechos casuales. Y nuestra raza ha sido sumida en la confusión y el pánico casi abruptamente por estúpidas maniobras de acaparamiento. Este progreso, obra del azar, de modo alguno pudiera haber perdurado, pero hubiera podido continuar por algún tiempo más, de no haber sido por esa causa. La humanidad ha caído tropa, sólo con un hadillo de oro.

Seguramente no es pretender nada sobrehumano pedir una conferencia franca y abierta de los principales estados del mundo, para que puedan conjuntamente establecer un sistema monetario mundial, moderno y flexible, y organizar una restricción de la especulación y el juego y fraude financiero que sea suficientemente efectiva para disolver el primer entredo, el entredo monetario. Ni es tampoco inconcebible que el segundo hilo de peligro, la amenaza de la guerra, no pueda ser igualmente abolida por el sentido común de nuestra raza.

En un mundo de mil novecientos millones, sólo unas pocas decenas de miles de gente feroz y loca, realmente desean la guerra. El resto contempla la guerra con aborrecimiento y terror. Entonces, ¿fuera con nuestros patriotismos y soberanías en lo que estas cosas hacen probable la guerra? El mundo está en urgente necesidad de una federación monetaria, económica y política. ¿Vamos a comenzar a hacer en 1932 lo que tan claramente vemos que hay que hacer? ¿O no lo vamos a hacer?

El tercer hilo está estrechamente entretreído con los otros dos, pero al igual que ellos requiere un convenio antes de poder atararlo. La producción ha sobrepasado el consumo particular, y el único modo de restaurar la

Clarisse et Christian

por Don Galaor

ELLA, es francesa y él español. Llegaron a La Habana hace quince días, procedentes de Centro-América. Ella es rubia y él trigueño. Debutaron hace una semana en uno de los más concurridos cabarets de esta ciudad. Ella sonríe y él habla. Anoche, se presentaron en el teatro "Nacional" con un éxito brillantísimo.

Cuando el secretario de Monsieur Christian me llevó a visitarlos, ya había sobre la mesa del recibidor del hotel, una botella de Oporto.

—Así se puede hablar mejor, ¿no cree usted?

—No es mala la idea. Y Clarisse sonreía, acurrucada en el sofá. Sonreía con sus labios recién humedecidos de *rouge*, pero sonreía también con sus lindos ojos azules. Hay en los ojos de Clarisse, una dulzura que no he encontrado nunca en otros ojos. Obligada a permanecer mucho tiempo entre personas que no



hablan su idioma, ella supo imprimir a su mirada todo un mundo de dulce comprensión. Parecen decir los ojos azules de Clarisse al que les habla:

—Comprendo...
Y es verdad que comprenden. Se advierte en ellos en los tonos que van imprimiendo a medida que la conversación transcurre.

—Comprendo...
Y los ojos se abren asombrados o se entornan melancólicos. Se serenán o se cierran. Yo estaría dialogando con los ojos azules de Clarisse toda la vida para verles sufrir o gozar al contacto de mis palabras.

Pero Christian tiene interés en que probemos el Oporto y empieza a servirlo en las copas.

—Por el éxito de la pareja...
—brindó Pifeyro, que asistió a la *interview*.

—Por la prensa cubana...
dijo Christian.

—Por los ojos azules de Clarisse...
—dije yo.

Clarisse agradeció con una



mirada traviesa y maliciosa mi brindis, y rozó su copa con la mía sin dejar de mirarme.

—¿De dónde vienen ustedes ahora?—les pregunté como inicio de *interview*.

—Venimos de Colón, Panamá. Antes habíamos estado en Colombia y Venezuela.

—¿Y antes?

—En Europa. Y antes, en África.

—¿Vieron ustedes mucho?

—¡Mucho!

—¿Qué tiempo llevan juntos?

—¡Ocho años!

—¿Sin separarse nunca?

—¡Nunca!

—¡Nunca!

—¿Conocería usted muy joven a Clarisse?

—Tenía 16 años. Yo la enseñé, yo la presenté en público.
(Pasa a la Pág. 53.)

LA MARCHA DEL HAMRE SOBRE WASHINGTON



LOS HAMBRIENTOS LLEGAN A LA CASA BLANCA.—Esta muchedumbre pedía, por medio de un guardia municipal, una entrevista con el Presidente y con los miembros de su Gabinete.



EL EJERCITO DEL HAMBRE FRENTE AL CAPITOLIO.—Lleva cañales que dicen: "No pedimos caridad, exigimos trabajo para ganar dinero".



EL IMPROVISADO DORMITORIO DE LA MULTITUD SIN TRABAJO.—En los parques y parques de los templos, así acomodada la gran multitud que marchó sobre Washington en demanda de pan y trabajo.



UNA AVANZADA DE 1.500 HAMBRIENTOS LLEGA A LA PLAZA DEL CAPITOLIO.—Como parte de la marcha general iniciada sobre la capital norteamericana, estos 1.500 hombres, esperan a sus compañeros de toda la Unión.

Lawrence Tibbet

por

Armando Maribona

simo italiano, añadiendo: —Es lo más cerca que puedo ponerme del español.
—¿No ha estado nunca en la América Latina?

—Será en Cuba la primera vez que cante fuera de Estados Unidos. Una vez estuve en México, por poco tiempo, y no canté. También he estado en la China y en Japón.

—¿Como cantante? ¿Como turista?
—Como havegante... profesional. Durante la Guerra hice mi servicio en barcos de entrenamiento de la Marina por el Océano Pacífico. Canté muy poco en el mar, y me entretuve en organizar un cuarteto vocal con miembros de la "Y. M. C. A."

—¿Qué prefiere usted ser, actor o cantante?
—Prefiero aquellas labores en que ambas cosas están unidas, porque para mí la expresión es lo principal. A veces cantando en conciertos tengo que dominarme para no gesticular de acuerdo con el tema, y traduzco mi anhelo tratando de expresar con la palabra y con la música lo que no puedo en ese momento con

DON Galaor nos abre la cancela de su predio cinematoteatral para dar espacio a nuestra charla con el potente barítono de ópera Lorenzo Tibbett, minutos después de su llegada.

No vamos a hablar aquí le su faceta de barítono del "Metropolitan Opera House", llamado "el más grande cantante que ha producido Estados Unidos" en sus aspectos operáticos y cinematográficos, pues sería como pretender descubrirle. Su biografía ha sido profusamente distribuida por las compañías cinematográficas y las de discos fonográficos y hemos oído su fraseo claro, su timbre, brillante, su claroscuro expresivo.

Como todos sabemos ya, nació en California, perdió su padre a los seis años, se graduó en la Escuela de Artes Manuales, en la que había un curso dramático, gracias al cual, a su talento y a buen ojo del Director de escena, las Artes Manuales de nada le sirvieron, pues halló trabajo en una compañía shakespeariana. Y sabemos también que Gatti Casazza le contrató y desde entonces obtiene tantos triunfos como óperas canta. Sembrante en rapidez y en clamoroso éxito su carrera a la de Lily Pons, hoy se le admira y se le solicita en cada ciudad y pueblo de la Unión Americana.

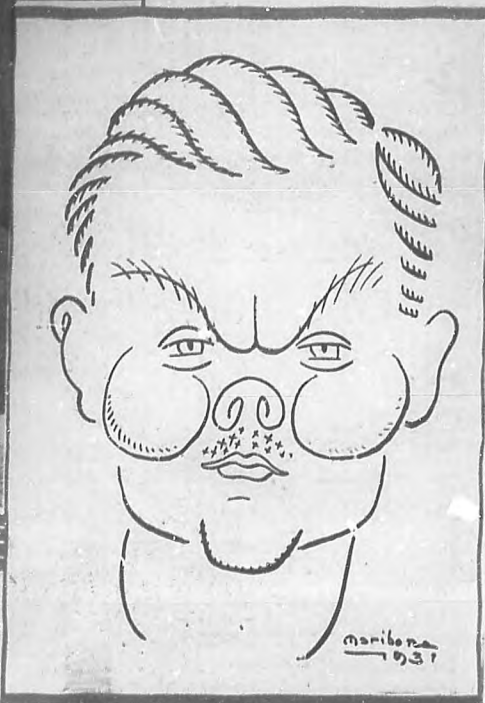
Llegó a Cuba, a Cayo Hueso y fue recibido por un pequeño grupo de admiradores. Tibbet crece de leyenda—ni azul, ni roja, ni verde—, a nuestro gran público sensible y morbosamente que le entusiasman más los que están aureolados aunque no sea más que con media docena de divorcios. El parece sentirse feliz con su esposa y sus mellizos.

Afable y sencillo, nos acogió en el muelle inmediatamente después del registro de sus equipajes por los aduaneros y de su rostro por los fotógrafos.

—¿Cuándo podemos hacerle una entrevista, Mr. Tibbet?
—Ahora mismo, aquí, si quieren, o en el automóvil, camino del hotel... Tengo mucha hambre, pero no importa, cuando estoy entre periodistas y bellas mujeres, como ahora, me olvido de comer.

La simpatía, la cordialidad, el infantilismo casi, de este enorme muchacho sajón, optimista, con aires de deportivo vencedor de record, nos envuelve en sequedad. Ya en el Hotel Nacional, tras asentarse su nombre en el libro-registro y en los álbumes de los admiradores que le aguardaban, nos invitó a tomar un cocktail. Allí, previas las excusas de ritual indicó al camarero la distribución de los equipajes suyos, de su secretario y de Stewart Wille, su pianista acompañante.

—¡Bene, a la disposizione, signorinas e caballieri!—nos dijo en pé-



el rostro, con las manos, con movimientos, en fin. Quizás el entusiasmo del público cuando yo canto se debe a que adivina mi deseo dominado. Se me censura que canto casi exclusivamente en inglés, y es que mis conocimientos de francés y de italiano no son suficientes para hacerme de un repertorio extenso en esos idiomas.
—¿Y en español?

(Pasa a la Pág. 47.)

¿Qué prefiere usted: rubias, morenas o pelirrojas? En este grupo de señoritas de la "Metro", en una nueva media, ballará su gusto.
(FOTO METRO.)



...LE, recuerda los buenos tiempos de la infancia.

(FOTO METRO)



KAREN MOLEY se ejercita en el "jockey", un nuevo deporte que hará la sensación de los Olímpicos de 1932.

Discos Cinemáticos

Gráficas de España

Acaba de ser inaugurado un nuevo régimen en la joven república ibérica. Con la designación de Alcalá Zamora para primer Presidente de la República y la de Azáña para Premier, se inicia una era de vida constitucional, por la que tan gallardamente han luchado todas las fuerzas vivas de la nación progenitora.

Esta España nueva, elaborada a golpes de esfuerzo inteligente, conjuntamente con la admiración mundial, por su gesto contrario a mal intencionadas predicciones, ha ganado más en el orden político y social que cuanto le áieran sus conquistadores famosos en el orden geográfico, porque ha demostrado una capacidad organizadora e inteligente, digna de general imitación.



Don Luis de ZULUETA, Ministro de Estado.



Don Francisco LARGO CABALLERO, Ministro de Trabajo.



Don Santiago CACERES QUIROGA, Ministro de Gobernación.



Don Manuel AZAÑA, Primer Ministro y Ministro de la Guerra, del primer Gabinete Republicano español.



Don Indalecio PRIETO, Ministro de Obras Públicas.



Don Marcelino DOMINGO, Ministro de Agricultura.



Don Fernando de los RIOS, Ministro de Instrucción Pública.



De Manchuria

LOS JAPONESES SE ATRINCHERAN PARA DEFENDER TIENSIN.—Trinchera y alambres instalados por los japoneses frente al Chao Japonés, para defenderlo de las acometidas de los revolucionarios chinos.



ESTE GENERAL HA TRAICIONADO A SUS PAISANOS.—MA CHAN SHAN, el hombre que controló la atención mundial y las simpatías de sus paisanos frente a las tropas japonesas, ha pactado con los invasores.

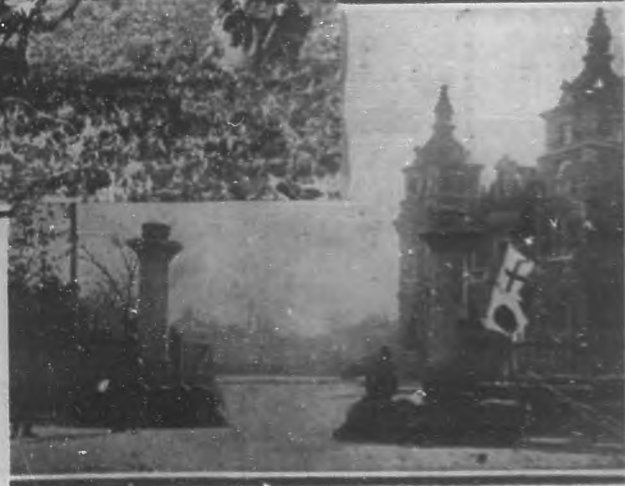
LA CABALLERIA JAPONESA FURSA POR TAI YING.—Momento en que las tropas de caballería japonesa llegan a la ciudad del Norte manchuriano.



SOLDADOS JAPONESES EN ACCION EN EL FRENTE MANGHU.—La infantería avanza, protegiéndose con la yerba, sobre los defensores de Zichar, la ciudad llave de Manchuria.

(FOTOS INTERNEWS)

COMO UNA REMINISCENCIA DE LA GRAN CONFLAGRACION.—Los soldados del Cuerpo de Ingenieros, tratan de resguardarse del fuego enemigo, mientras arrastran los alambres que restablezcan las comunicaciones entre el frente y el Cuartel General, detrás de Zichar.



En cada rincón habanero hay una chica bonita

Miss Radio Philips

mo metal de forja, no logren quebrantar la frialdad de los otros corazones. Su vida, esa vida circunscrita al marco de su habitación y a la íntima comunión con sus artistas de cine, discurre en un ambiente de incompreensión: incomprendida por ese perverso Destino que no le permite saciar su infinita sed de muchos afectos, incomprendida por el Amor que ha cruzado para siempre su tierno pecho de marfil con una huella gris de dolor y de tragedia, incomprendida en su propio trabajo en que se expresa con los signos gibosos de la taquigrafía. ¡Qué tortura la de



MISS RADIO PHILIPS EN PLENA FAENA.—Escribiendo ideas, tratando palabras, copiando cifras; todo en los signos gibosos y mltrechos de algún sistema taquigráfico



DISIPANDO LAS SOMBRAS GRISAS QUE AVIENTA EL VIVIR ENCERRADA EN ELLA MISMA.—Las manos de Amadita reposan sobre el viejo amigo y confidente. La chica sonríe. Acaso recuerda el beso materno lejano o la frase borrosa de aquel único amor...

ENSORTEJADOS los cabellos rubios, dulce la mirada pausada, fino el delicado perfil, pausada toda la cara como si la sangre fuera poca para colorear de rojo los juguetos labios; Miss Radio Philips se semeja mucho a una de esas maravillosas creaciones de Lenci, hechas para alegrar la vida de las pequeñas y adornar el tocador de las mayores.

Desde los primeros instantes en que el carácter tímido de Amadita Pérez empieza a asomarse en el amplio ventanal de una charla viva, luce a nuestros ojos como una bella flor que se consume en el búcaro de su propia habitación. Un cuerpecillo delicado, y quebradizo a la menor ráfaga de furia, un alma encerrada en ella misma, que se embriaga con su propio perfume, que discurre mentalmente por el sendero de la propia existencia, que vive su propio pensamiento y que se incendia en la enorme fogata de su propia sensibilidad; he ahí la chiquita con quien hablamos. Su Destino—con mayúscula, pues ella cree con fatalismo musulmán en las fuerzas causticas de ese tirano maniobrador de la vida humana—mostrarle a los ojos de los demás, como una extraordinaria egoísta, cuando en realidad es su altruismo, la gran fuente inagotable de su afecto, su inmensa sed de ternura, lo que la hace tan hermética, temerosa ¡la pobre! de que sus pasiones y afectos, ardorosos co-

los dedos finos coronados por las rosas de las uñas, al no poder trazar los signos claros y maravillosos que dicta el corazón! ¡Qué desencanto el de esta alma que se expresaría en un idioma prodigioso de caricias y ternezas exclusivas, al tener que hacerlo con esos rasgos aborreados y tortuosos!

Mas, no dejemos que se desborde el caudal de nuestras impresiones, dejemos hablar a Miss Radio Philips.

—Pues aquí me tiene usted, señor; un poco nerviosa, naturalmente, pero con el mejor deseo de contestarle cuanto me pregunte.

—¿Cómo le va en su trabajo?

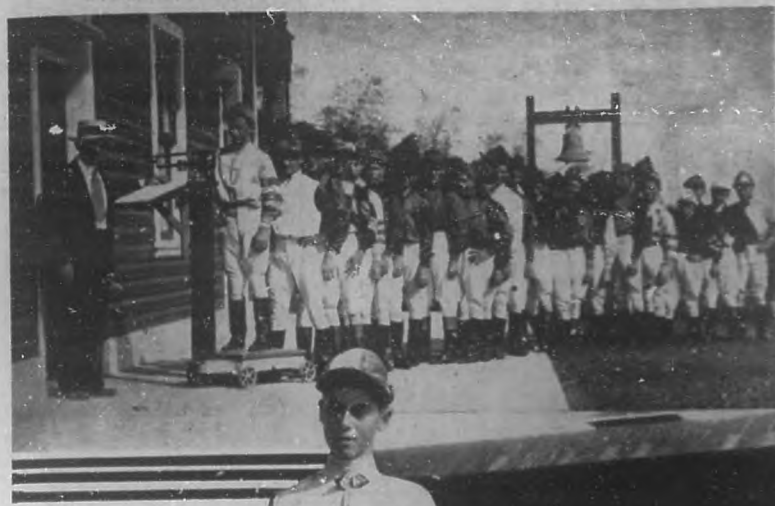
(Pasa a la Pág. 44.)

EN LA MUDA ADORACION DE SUS ARTISTAS.—Tal parece como si ella misma se dijera: Farrél es un tipo plenamente masculino y fuerte, Barry Norton tiene sonrisas de niño, Job, pero John Gilbert tiene un mirada diabólica... ¡Dios sabe cuantas cosas se dirán, en la íntima confianza, junto al tocador...!

(FOTOS VALBS)

Del Deporte de los Reyes

LISTOS PARA INICIAR LA JORNADA.—Los jockeys, esos pequeños músicos de gentileza, apaciguados de dolores, los dolores de la multitud, miran al peón.



UNO DE LOS FAVORECIDOS POR LA SUERTE O POR LA HABILIDAD.—Evans NEAL, uno de los jockeys que guio montas victoriosas



EL MEETING INAUGURAL.—Un aspecto de la sabida concurrencia que fue a "Oriental Park" a probar la suerte en el primer día de carreras.



EL CABALLO Y SU HOMBRE.—C. Mc Crossen, montando a MALOLO, gana el más importante evento del día inaugural

(FOTOS JOSE LUIS LOPEZ)

EL GANADOR DEL HENDICAP INAUGURAL.—BERLBERG, con un tiempo de novata sobre su más próximo opositor, se agracia a la tira de las angustias.



LA DAMA DEL GATO NEGRO (Viene de la Pág. 25.)

se exponía la vida por conseguirlo. Si fallaba alguno, de muerte natural, en la casa o el palacio, todos los individuos se afeitaban las cejas en señal de luto. El que mataba un gato pagaba con la vida, después de ser sometido al martirio, el crimen y la profanación.

Como demostración del gran amor que al pequeño felino se le demostraba en el país de los Faraones, los egiptólogos y los museos poseen las momias de ellos por centenares. Grandes fortunas se legaron en el Cairo para el mantenimiento y confort del feliz y voluptuoso amigo del hombre. A los antiguos les preocupaba más que alguna otra cosa, el gran amor que los gatos prodigan a la casa, más que a las personas que en ellas residen. En nuestros días, esa característica que no se comprende, y se atribuye a ingratitud.

Los habaneros recordarán aquel famoso viejecito del Campo de Marte, (hoy Plaza de la Fraternidad), dedicado en cuerpo y en alma al cuidado de los gatos. En el antiguo y extenso parque, todos los felinos abandonados encontraban su hogar. Isidoro Lombera Marrón, nombre del apóstol gatuno, era además inspirado poeta y profundo filósofo, que en altas horas de la noche, rodeado por centenares de gatos, escudriñaba sus pupilas litúrgicas y trataba de comprender el dulce violín de sus maullidos. Ellos le adoraban y sólo bastaba al "Padre de los Gatos" el ruido de un silbato para que de todos los jardines y las reñumeras del parque emergieran sus "hijos". Cuando murió Lombera Marrón, algunas viejas, discípulas de él, siguieron la obra por algún tiempo. Después, no sabemos en qué pararon los verdaderos "habitantes" del antiguo Parque de Colón.

En distintas ciudades han existido casos análogos. Y el más antiguo que se recuerda fué el de la Meca, Arabia, donde una mujer oficiaba de protectora de los gatos.

Los sentidos más desarrollados en el gato son: el tacto, el oído y la vista. Al contrario de su enemigo mortal, el perro, no es feliz por su olfato. Necesita tener ante la nariz el objeto, para poder apreciarlo. Pero, sin embargo, basta que la punta de su bigote roce con algo, para que toda su fisiología penetra el alma de ella.

Es proverbial el refinamiento y el aseo de la raza felina. Abomina de la suciedad y de los lugares desagradables. Sabe escoger sibaríticamente los sitios más cómodos de la casa y no se resigna a la lisonja envilecedora del camino que cepta golpes y malos tratos a cambio de un hueso: el gato es rebelde, individualista, independiente y paga con la misma moneda el trato que se le dé. Algunas damas, muy pocas, le escogen como "mascota", pero ya se sabe que a la mujer le agrada más el otro doméstico, por su humildad, como le agrada el hombre de esos mismos sentimientos.

No nos extraña el misterio que pueda existir en el más famoso gato de Madame D'Orá y la incógnita que persiga. Su desaparición de Londres produjo sin número de comentarios y a los más hábiles sabuesos del reporterismo les fué imposible descubrir su paradero.

¿Quizá a qué ignoradas regiones haya medido marchar la bella y enigmática "fotógrafa"?

CURIOSIDADES

Las primeras cifras que llegan del censo efectuado en el Canadá en junio de presente año indican que 21 ciudades y 83 pueblos han aumentado el número de los habitantes en los últimos diez años, mientras que hubo descenso en la población de cuatro ciudades y en sesenta pueblos.

UNA PIRCA, UNA HIGUERA Y UN PAJARITO (Viene de la Pág. 20.)

ha querido todavía, ha abandonado generalmente a lo largo del camino, poco a poco, la fijeza de los caracteres que le daban cuerpo en la edad constructiva de su vida: sobre este punto, la gran distancia que los separa, los acerca más. Pero si el viejo se ha vuelto más estrecho aún, como una de estas pircas que la árida tenaza del cemento antiguo ha hecho durisimos? Mas son inconsistentes y frágiles; bastaría un empujón para hacer que se derrumbaran. Si estorbaran... Pero los jóvenes pasan de largo encogidos en los hombros y diciendo una palabrita irónica. Más que pircas secas, los consideran como hojas secas, crugientes, yanas. El viento de la muerte les barre del camino de los vivos. Parece más natural, más humano que la fuerza de nuestro cimiento, la voluntad, ceda con los años y que los bloques de las convenciones, de los sentimientos, de las predilecciones, que mantuvo sólidamente, se vayan cayendo, un tras otro, y acaben de desmenuzarse en el camino. Muro caduco, demolido, ¡paso a los que tienen que avanzar!

Es extraño, pero, es exactamente como si yo fuera viejo.

Un viejo tiene que ser inteligente. El que lo derriba, el que pasa sobre sus ruinas, va a convertirse en muro, algo más lejos. Para durar también unos cuantos años.

¡Paso, paso a los que avanzan!

AMERICAN PHOTO

STUDIOS

FOTOGRAFOS DEL GRAN

MUNDO HABANERO

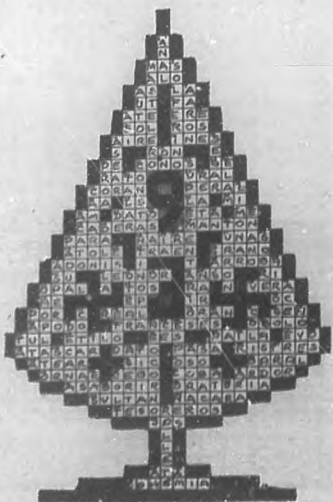
Retratos artísticos, trabajos comerciales, trabajos para aficionados. Vistas, ampliaciones y copias Photostat.

CAMARAS FOTOGRAFICAS DE

"FILMO" Y CINE KODAK.

TELEFONO A-2851.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR



No Más Canas Póngase a la Moda; quítese algunos años.

Para teñir el cabello (y el bigote) no hay nada mejor que una tinte que Ud. mismo puede preparar en 5 minutos. Sólo necesita 1/2 litro de agua, una cucharada de glicerina y una caja de Compuesto de Barbo. Si gusta puede añadir 3 cucharadas de bay rum o de agua de Colonia. Compre estos ingredientes en la botica, mézclelos y úselos para teñir sus canas. El Compuesto de Barbo lleva instrucciones completas.



PARA AFECCIONES DE LA GARGANTA

Si padece de la garganta, a causa de la tos o del cigarrillo, haga gárgaras con Chlorazene, el anti-séptico seguro y no venenoso, descubierto por el famoso Dr. Dakin durante la Guerra Mundial. El Chlorazene es 34 veces más germicida que el ácido fénico, sin ninguno de sus peligros. Produce el alivio rápido y seguro de los pasajes inflamados, destruyendo en el acto los microbios irritantes. Es barato y se vende en pastillas cómodas, que se disuelven con facilidad en el agua, a medida que se necesitan, para gargarismos, pulverizaciones, duchas u otras aplicaciones. No tiene olor ni mancha. Para proteger su salud.

Pida en la Farmacia

CHLORAZENE

"El Rey de los Antisépticos"
Fabricado por
The ABBOTT Laboratories
No. Chicago, Illinois, E.U.A.

Sports Extranjeros



LA MARCHA DE LOS CADILLES DE LA MARINA.—Los cadetes de la Academia Naval, marchan en el "Stadium Yankee", al inicio de su partida de football con los "warriors" de West Point.

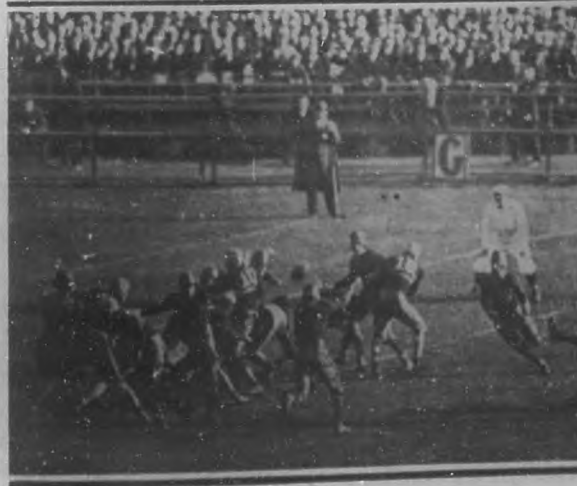


EL GUARDA-META MEJOR PAGADO DEL MUNDO.—ZANORA, estrella del foot-ball español, que fué sacado del juego contra el team del Estado Libre de Florida, a causa de graves heridas sufridas.



(FOTOS INTERNAS)

UNA PATADA DEL "ARMY" QUE VALIÓ UN FIELD-GOAL EN EL JUEGO DEL "YANKEE STADIUM".—Momento en que FIELD daba la patada que valió tres puntos al team vencedor de West Point ante más de setenta mil espectadores.



¿Torceduras?

Una mala postura, un peso excesivo causan el mal. A veces es un pie que se tuerce al andar. Venza al dolor



y reduzca la inflamación aplicando Linimento de Sloan. Se experimenta un grato calor, la sangre circula nuevamente y... el dolor desaparece.

Linimento de SLOAN

MATA DOLORES

MISS RADIO PHILIPS

(Viene de la Pág. 40)

—Bien. Trabajo, no precisamente por gusto, pero si con gusto, para lograr mi aspiración.

—¿Y su aspiración?

—Tener medios de vida holgada que me permitan, conjuntamente con mi padre y con mi hermano, empujar mejor este carro maltrecho de la vida por los vericuetos de las dificultades.

—Y nada más! A eso, exclusivamente, se circunscribe su aspiración?

—A eso.

—¿Y el Amor? ¿Y el Lujo? Y todas esas cosas que constituyen las amistades, inseparables de las mujeres jóvenes, bonitas o no, ¿no cuentan para usted?

—No señor! No me ponga esa cara de sorpresa que es así! No pienso en más amor que el de mi padre y el de mi hermano.

—Pero eso no es posible...

—Si señor, es muy posible si usted me lo deja explicar. Yo soy una persona extraordinariamente celosa tanto, que tengo celos de mis amigas íntimas, de mis compañeros de trabajo, de mi papá, de mi hermano...

De todo y de todos tengo celos. Y ustedes los hombres son tan pícaros, que estoy segura de no encontrar ninguno que exija mi temperamento: pensar sólo en mí, sólo mirarme a mí, vivir exclusivamente para mí... todo, todo solamente para mí. Y como sé que no he de encontrar un hombre así, y como me conozco y sé cuanto sufriré de otro modo, pues me abstengo de amar.

—Pero eso es muy bonito en teoría nada más.

—No, en la práctica también.

—De modo que usted está segura de que no amaré nunca.

—Nunca. Ya una vez amé, amé con todas las fuerzas de este temperamento mío y mi amor murió en el mismo fuego en que había nacido.

—Y ¿qué piensa usted de estos afanes femeninos por la igualdad política?

—Soy enemiga de todo eso. Para la mujer creo que el hogar es lo mejor.

—Pero usted trabaja, y se me ocurre que con ello participa del feminismo.

—Usted se equivoca. Trabajo porque necesito trabajar, pero para nada he intervenido en mi ánimo la condición de mujer y mucho menos la aspiración de las de mi sexo.

—Bien. Hablemos de sus distracciones, de sus ocupaciones hogareñas, de... de todo eso que es usted fuera de su trabajo.

—Pues nada señor, fuera de mi trabajo, no soy nada. Los domingos voy al cine, los demás días como, leo, recorto fotografías de artistas y a las nueve el cañonazo me encuentra arrebujándome en las sábanas.

Cuando estoy demasiado aburrida, acudo a este viejo amigo legado de mamá, el piano, que no tiene nada de mamá, pero que es bastante bueno para escuchar el relato de mis tristezas que se deslizan a través de las presiones de mis dedos.

—Y en el cine, cuáles son sus artistas predilectos?

—Muchos, me gustan casi todos, mire, asómese usted, en cada lugar de la pared de mi cuarto tengo un amigo o amiga con quien comentar la última película vista. Usted ve, eso sí es una gran aspiración mía, poder ir a Hollywood y ver de cerca ese mundo de celuloide.

—Vaya, ya hay algo que a usted le interesa para el futuro.

—Sí, pero eso entraña como parte de mis deseos de vida más holgada.

Miss Radio Philips, parece de primera intención, un tipo raro. Raro por las modalidades de su carácter que siendo muy joven tiene sus toques de vejez, raro por estar falta de ese mundo de sueños y esperanzas que esmaltan la vida de todas las mujeres, raro por vivir al margen del torrente sentimental que arrastra a la mayoría de los humanos. Pero todo ello tiene explicación. Esta chica Amadita es una temperamen-

POR EL DECORO DE CUBA

(Viene de la Pág. 24)

se tiene de no herir la susceptibilidad de aquel pueblo y de ajustarse a sus normas morales, es el mismo que debe tenerse con otros pueblos que son también capaces de una nota de repulsa colectiva y que no de mendigar, aquello que obsesivamente les enaltezca.

Por nuestro propio decoro, nuestra autoridades consulares, sin que de Cuba surgiera el clamor de protesta unánime, debían haber actuado de manera decisiva en evitación de que se nos presente en plena Via Blanca, como un pueblo rudimentariamente civilizado y profundamente corrompido.

Las propias declaraciones del gran protagonista de la película insertas en esta edición nuestra, demuestran una despreocupación muy de artista de cine acostumbrado a ver como se tergiversan costumbres y acciones. Pero es conveniente que no se olvide que en Cuba, por lo menos, pretendemos tener instituciones más sanas que las que otras naciones puedan tolerar. Jamás aceptaremos el cohecho como un mal irremediable.

Por su propio decoro los empresarios de cines cubanos, de uno a otro confín de la Isla, deben movilizarse en unánime protesta y vigoroso boicot contra quien nos coloca en tan desairada situación.

Por el propio decoro, de Cuba, el público cinematográfico, ese que con su fallo inapelable y severo, expresa sus sentimientos, debe declarar un boicot absoluto contra las películas de la "Metro Goldwyn Mayer" y mantenerlo mientras no se retire de la circulación universal la película tan poco felizmente confeccionada con positivo descrédito de un pueblo como el nuestro, que en fuerza de demostrarlo, ha ganado justos timbres de avanzado y progresista.

Cuando tales cosas hayan sucedido, cuando la protesta efectiva del pueblo se haya hecho sentir de manera eficaz con esa eficiencia colectiva que tan gallardamente ha demostrado el cubano en los últimos tiempos, habrá seguramente un poco más de mesura en las empresas, que, perjudicadas en sus propios intereses, se verán obligadas a sentir un respeto que hoy están muy lejos de demostrar y que nosotros merecemos.

tal, que en cada empeño pone su alma, que en cada ilusión pone la llama de su propia vida, que de cada afecto hace un santuario. Y en la vida de ella, en los primeros pasos de esa vida sencilla hubo un golpe violento en los comienzos. Nina aún por sus años, pero capaz ya de apreciar y sentir, perdió su gran amor, el de al madre. Y aquel manotazo del Destino, como ella lo llama, parece haberle impregnado toda la vida de la desolación de amar y de soñar...

Acaso el futuro envuelva entre los pliegues de esta bella mujer, alguna trama de amor apasionado que rompa para siempre sus prejuicios contra los hombres y que abra ante su vista el rosado horizontes de mil sueños y esperanzas...

L. G. del C.



Campeones Americanos de 1931

- HELEN WILLS. Campióna femenina de Tenis, 1931.
- HELENE HICKS. Campiona Nacional Americana de Golf.
- LEFTY GROVE. Campión Pitcher.
- FRANK WYKOFF. Campión corredor de distancias cortas, el mejor de todas las épocas. Record: 100 yardas en 9 2/3.
- TONY CANZONERI. Campión Light-weight de Boxeo.
- BUSTER GRABBE. Campión de Carrera en la media milla, estilo Libre.
- HELENE MADISON. Campiona de Natación que rompió varios records.
- HOTSY TOTSY. Campiona motor, ganadora de la regata por la copa de oro de "Montauk Point".
- TWENTY GRAND. Ganador de ocho de sus diez saltos, el cuatropatas más vejez de la época. Entre sus triunfos está el "Kentucky Derby".
- Tripulación de ANNAPOLIS. Ganadora del Concurso Interecollegial en Poughkeepsie, N. Y.
- FRANCIS QUIMET. Que en un estupefante come-back obtuvo el campeonato amateur de golf. Título que no poseía desde 1914.
- MARCHMONT SCHWARTZ. El jugador más sensacional de foot-ball del año. Jugó en el back field del "Notre Dame".
- ELLSWORTH VINES. Que ganó el título masculino de tenis, derrotando a un sin número de veteranos gloriosos: Tilden, Richard, Williams...

¿Estreñimiento? ¡Peligro!

Los desperdicios del organismo, acumulados en los intestinos, fermentan, envenenan la sangre, causan mareos, dolores de cabeza, nerviosidad, y son una amenaza constante para la salud. Urge una limpieza completa, y luego, normalizar las funciones intestinales. Para todo esto, las Píldoras de Brandreth han probado rotundamente sus virtudes millares de veces. Son píldoras puramente vegetales, de acción suave pero positiva y benéfica para el estómago, hígado e intestinos. Constituyen un remedio de toda confianza.

PILDORAS DE Brandreth

UNA COMIDA SUCULENTA
INDIGESTION AGUDA
¡MUERTE REPENTINA!

Se llama "ataque del corazón", pero su causa es acidez del estómago, gases.

Millares de personas creen que padecen de mal del corazón y viven en constante temor de una muerte repentina. Cuando la verdad es que su padecimiento es exceso de ácidos en el estómago.

Cuando el estómago está lleno de ácidos, la menor cantidad de alimento que se tome se fermenta en seguida y produce gases que distienden el estómago, oprimen el corazón, ocasionan palpitaciones, falta de respiración, vahidos y decaimiento de las fuerzas. Ocasiona un gran malestar que a veces es muy peligroso, pero no es mal del corazón.

Esta aserción puede comprobarse en tres minutos. Obténgase de cualquier botica, Magnesia Bisurada pura (en forma de polvo o tabletas) y tómesela en un poco de agua después de las comidas y obsérvese los resultados. Si el ataque del corazón que se espera no se experimenta, se habrá hallado la verdadera causa del mal: acidez excesiva del estómago. Este padecimiento se garantiza que lo elimina la Magnesia Bisurada. No hay nada mejor, más seguro ni más eficaz para desordenar acidez, y un solo ensayo lo demuestra. Haga la prueba.



LORABAN EN LA MODA

Y para terminar, he aquí este otro lindo modelo, también de Heim, señalado con el número 4. Se trata de un abrigo de terciopelo negro, muy largo, muy suave, adornado de armiño. Un cuello enrollado, que desciende hasta el talle y anchos adornos hasta el codo que suben en largas puntas a la conquista del hombro. La originalidad de esta creación consiste en la oposición de líneas y tonos. El armiño, claro, pone una nota suavísima y aristocrática en el conjunto.

Los tonos sombríos están muy en moda. El negro sigue reinando en forma absoluta. El cielo gris ordena más de lo que se supone en las elegantes de Lutecia. Lo más lógico es que las parisienses estén constantemente a sus órdenes...

TRES HORQUILLAS DE ORO

(Viene de la Pág. 27)

volverse a casar. Recordaba que Li Wang había abrazado el cristianismo algunos años atrás porque creía que ello era provechoso a sus negocios. No pensaba en Lirio Amarillo con acritud ni rencor; no la reprochaba. Le parecía tan lejos de él ahora... Había sido en su vida como un primoroso juguete que debía contemplar y admirar; pero que no podía compartir su suerte. Se había introducido en su vida para arruinarlo; eso era todo.

Fué a un aposento interior y se prosternó ante el altar de sus antepasados. Luego tomó una soga y se dirigió al gran árbol del extremo del jardín. Precisamente sobre el árbol brillaba esplendorosa, la hebra de plata de la luna nueva, arqueada con tanta delicadeza como las cejas de Lirio Amarillo.

Los gemidos de las mujeres aumentaban y disminuían en el interior de la casa. Lloraban la muerte de su amo y señor, al que hallaron ahorcado en el jardín.

Lirio Amarillo no derramaba sus lágrimas con ellas. Estaba sola, sentada en su habitación. Las ventanas permanecían cerradas y únicamente un fino y reluciente trazo de luz penetraba por una hendidura y se extendía en el suelo sobre la estera.

De allá, del exterior, llegaban desmayadas, pero persistentes entre los estremecidos sollozos de las mujeres, las vibraciones sonoras de un tambor. Era el muchachito hindú sentado fuera, al sol. Canturreaba con sutil tonalidad nasal la canción que la nodriza había cantado.

"De oro es la luz del sol
De oro es mi amor por ella
De oro son las borquillas de sus cabellos"

Lirio Amarillo no lo oía. No oía los lamentos de las mujeres. Sentada en cucullitas en un rincón, tenía la mirada fija en el brazo luminoso. Pero no lo veía tampoco. Su diminuta alma de muñeca se había replegado en sí misma. No era consciente de nada.

Alguien desde afuera empujó el postigo de la ventana que se abrió un poco más. El trazo resplandeciente se amplió, trocándose en un sendero rectangular. Un paquete pequeño cayó en medio de la luz del sol.

—De Li Wang—dijo una voz.
Lirio Amarillo clavó la vista en el paquete. No sabía lo que había sucedido. Sin comprenderlo, sin darse cuenta, extendió sus dedos, lo asió lo deshizo. Lo abrió. Hubo un pequeño tintinear metálico, porque algo no cayó al suelo. En medio del rayo de sol, yacían tres horquillas de oro...

(Versión del inglés por Matilde Martínez Márquez)

TUBERCULOSIS

es difícil de curar. Lo prudente es combatirla a las primeras indicaciones de debilidad pulmonar con la Emulsión de Scott, que es un excelente preventivo.

Hecha del mejor aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega, suaviza los bronquios y los pulmones y aumenta poderosamente la nutrición que se necesita para combatir el mal.



BOHEMIA

Acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.

Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director y Administrador:
MIGUEL A. QUEVEDO, Jr.

Director Artístico
PEDRO A. VALER

Jefe de Redacción:
GERARDO DEL VALLE

Jefe de Información:
L. GONZALEZ DEL CAMPO

Dirección, Redacción, Administración
y Talleres:
AMERICA ARIAS. (Cantos Trocadero),
Núms. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:
PRENCUBA
Apartado de Correos Núm. 2169.
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$5.00.
En el extranjero: \$6.00.
Número suelto: Diez centavos.
Número atrasado: Veinte centavos.

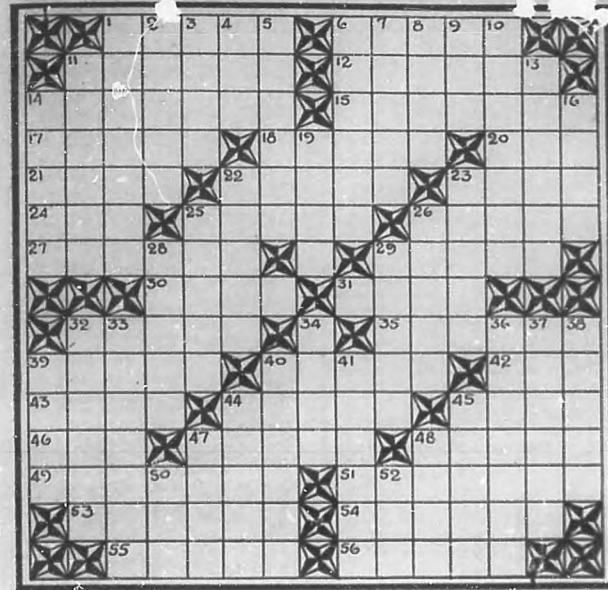
Representante en los Estados Unidos:
M. D. BROMBERG,
19 to 25 W. 44th St.
New York, N. Y.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

APASATIEMPOS

Por JOAQUIN DE POSADA

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

- Caldó para conservar las carnes y otras sustancias.
- Casualidad.
- Nombre de varón.
- Objeto que se toma como ejemplo o muestra.
- Lío pequeño y mal formado.
- Instruido muy superficialmente.
- Gran estado de Acia.
- Sitio poblado de pinos.
- Del verbo ir.
- Anillos.
- Cárcel.
- Piedra grande en bruto.
- Contracción.
- Ciudad de Francia a orillas del Ródano.
- Diosa de la Agricultura.
- Depósito de huesos.
- Cosa de mucho valor (pl.)
- Especie de criba grande.
- Nombre de mujer.
- Reverberación del sol.
- Belleza, hermosura.
- Abrig.
- Estov de más.
- ueño.
- Sentimiento.
- Cada uno de los signos elementales que se emplean en la escritura.
- El primer hombre.
- Del verbo tener.
- Gran península entre el mar Américo y el Japón.
- Nombre femenino.
- Río de América.
- Guanjula que segrega la saliva.
- Capital de Grecia.
- Magnetizar.
- Amárrala.
- Sacerdote budista de los tártaros occidentales vecinos de la China (pl.)

VERTICALES

- Flor.
- Piezas cúbicas para juegos.
- El dios Júpiter escandinavo.
- Arbusto.
- Cosa deslumbrante y de poco valor.
- Entretendidas, agradables.
- Especi. de pólopo.
- Río de Gascuña, en cuya boca está la ciudad de Bayona.
- Deseo vehemente.
- Sitio donde se coloca la aceituna en la recolección.
- Castillo de la Habana destinado a prisión.
- Gen. hombre o escudero generalmente de mucha edad, que acompañaba a una señora.
- Estrujado.
- Atraves.
- Nombre femenino.
- Marinero que sustituye al patrón si falta éste.
- Arbol.
- Ave parecida a la garza.
- Confrontar dos personas para averiguar la verdad.
- Rozar ligeramente una cosa.
- Cuadrúpedo rumiante.
- Mujer del arroyo.
- Mujer dura de goma elástica, azafic y otras cosas.
- Apodo.
- Donativos.
- Hacer la masa.
- Regalar.
- Animal carnívoro.
- Pertenciente o relativo a la serosis.
- Ciudad de América del Sur.
- Espacio de una habitación o edificio.
- Apodo cariñoso de Catalina.
- Soldado indio.
- Estado lindante con Caldea, Persia y el golfo Pérsico.
- Red para jugar tennis.
- Del verbo amar.

INTERCALACION COMPRIMIDA



COMPRIMIDOS

RIO DE FRANCIA

NOTA
NOTA 51

CHARADAS:

- ¿Está en casa don Amic?
- No está en casa, que está fuera.
- Ha ido a una UNA-DOS-TERCERA PRIMERA TERCERA-DOS.

Como te estoy escuchando

no lo puedes DOS-TERCERA, PRIMA-DOS Porque has de TODO Fernando siempre que UNA-TRES te mando para que limpie la acera.

METATESIS

1	2	3	4	5	6	Color.
1	3	2	5	6	4	En algunos edificios.

FIGURA NUMERICA

1	2	3	4	5	6	7	8	Estado de soltero.
1	6	5	6	3	3	8		Cuadrúpedo.
1	6	7	2	7	8			Lado de un triángulo.
1	6	5	6	3				Justo.
7	8	1	6					Adorno de cabeza.
3	4	8						Enredo.
7	6							Exclamación.
5								Consonante.
2	3							Artículo.
7	6	3						Adverbio.
3	8	7	8					Flor acuática.
7	6	3	1	8				Polvos.
5	8	3	4	7	6			Juego.

(Las soluciones en el próximo número)

ALADINO

FABRICA NACIONAL DE LAMPARAS

E nemos un extenso surtido de lámparas de ARTE NUEVO diseñadas y fabricadas en nuestros talleres, a precios de verdadera competencia

F abricamos de encargo toda clase de artículos relacionados con el ramo de lampistería

R eformamos y restauramos lámparas y objetos de arte. Tenemos baños eléctricos de Plata, Níquel, cobre y oro

V endemos al contado y a plazos en toda la República

SOLICITE PRECIOS

GRAL. CARRILLO
n.º 72-Habana
Tel. A-0456
Industria Cubana

Dé Paso a la Belleza Oculta Con Cera Mercolizada

El envejecido y manchado cutis exterior que oculta su belleza natural, desaparece completamente después de usar Cera Mercolizada para. La tenue telilla cae, un poco todos los días, en diminutas partículas. Con ella desaparecen también la palidez y toda clase de manchas. Y entonces aparece el nuevo cutis—juvenil y hermoso, de suavidad aterciopelada, lozano y fragante. La Cera Mercolizada hace resaltar la belleza oculta. Saxolite en Polvo reduce las arrugas y otras señales de la edad. Disuélvase una onza de Saxolite en Polvo en un cuarto de litro de bay rum y úsese diariamente como astringente. En todas las boticas.

ASI
SE VAN
LOS
DOLORES



Los
**EMPLASTOS
PARCHÉS POROSOS DE
ALLCOCK**

alivian congestiones al pecho, dolores de costado, espalda, cintura, y muchos otros. El medio más sencillo, seguro, cómodo y económico para contra-atacar el dolor.

EL CRIMEN DEL APARTAMENTO 700

(Viene de la Pág. 15.)

Volvió su voluminosa cabeza y miró al veloz lápiz de Ascher; había cesado nuevamente de escribir.

—Seguramente,—dijo Devlin irónicamente,—todas las vidas que se interponen en su camino no valen la pena... Supongo que ese pobre diablo de Dervish también merecía el estar viviendo ¿verdad?

—Era un rata... y un chantagista,—repitió Bartlett con igual voz.—Fui a su habitación el lunes por la mañana y le di los mil pesos. Le había prometido solamente quinientos por la información que le dije que no quería que se supiese que yo andaba en busca de pruebas. Le dije que... había usado su información, que no había salido de casa, y que estaba afectado por la muerte de Felipe. Convine con él en que había sido la mujer. Pero, por supuesto, sospechaba. Era avaricioso. Comprendió que había descubierto un filón. Creyó tener una fortuna en sus manos, pero se dió cuenta de que tenía que obrar rápido. Antes de que la mujer apareciese, para que al confesar no anulase el valor de su silencio... —No tenía idea,—prosiguió mecánicamente Bartlett, después de una pausa—de hacer sufrir a la mujer por lo que no había hecho. Pero aun en el caso de que hubiese aparecido, cualquier jurado, sin pruebas, la hubiese libertado. Usted recordará,—le dijo puntillosamente a Ryder,—que le declaré que ella era probablemente inocente del crimen. Esperaba que no la encontrarían nunca. Pecadora como era, hubiese sido muy duro para ella haber purgado un pecado cometido...

—Sí, y usted hubiese sido el angelito que se lo habría tolerado,—exclamó el sarcástico Devlin.—Probablemente, rezando el rosario, se hubiese dicho a sí mismo coco bálsamo para su acongojado corazón, que la mujer pagaba otras cuentas atrasadas... Si, usted es un vivo ejemplo de rectitud... ¡con las manos tintas en sangre!

Instintivamente, Bartlett se miró a las manos.

—Entonces, Dervish...—propició Ryder.

—Dervish me llamó el lunes por la tarde desde la calle y me pidió veinticinco mil pesos por su silencio,—dijo Bartlett.—No tenía disponible la cantidad que me pedía. Le ofrecí diez mil. Le dije que era todo cuanto podía facilitarle. Teníamos que hablar con precaución por el teléfono, como si se tratase de negocios, pero comprendí que el hombre estaba resuelto. Me recordó que me jugaba la vida... que lo que él sabía me mandaría a la silla eléctrica. Finalmente, convinimos en que fuesen quince mil. Insistí en tener el dinero al instante, y entonces le aseguré que se lo entregaría al siguiente día. No quería venir a casa, y le dije que se reuniese conmigo a las nueve de la noche del martes, cerca del buzón en la esquina de mi calle. Le pedí que no se moviese hasta no reconocerlo. —Podía haber testigos... —insinuó Devlin.

—Le juro que al principio no intenté... Solamente al día siguiente cuando hice todo lo posible para reunir el dinero, se me ocurrió la idea... Hasta pensé entregarle a Dervish el dinero que un donante me había dado en depósito a las seis de la tarde...

(Pasa a la Pág. 52.)



En beneficio de su nene

use solo productos de reconocida pureza, productos Mennen: el Jabón Boratado Mennen para el baño, el Talco Boratado Mennen después del baño y a cada cambio de ropa, y el Ungüento Mennen para niños, cuando la piel del bebe se reseque o irrite.

PRODUCTOS DE CALIDAD MENNEN

ACTIVE LAS SECRECIONES BILIARES DE SU HIGADO SIN EL USO DE CALOMEL

y cada día al despertar se sentirá Ud. sano y lleno de vida.

Si está Ud. triste y deprimido y sin alientos ni para vivir, no ofenda su sistema con cantidades de sales, aguas minerales, azúcares o dulces laxantes y espere Ud. un salvio milagroso. Eso es imposible. Tales remedios no corrigen el mal. Su único efecto es evacuar el intestino sin tocar la causa de su malestar, o sea el hígado. Este debe arrojar diariamente casi un kilo de jugo biliar a los intestinos.

Si ese jugo no fluye ampliamente y sin interrupción, los alimentos no se digieren y procede su putrefacción, dando lugar a gases que distienden el estómago, mal sabor, aliento ofensivo, cutis demerado, etc. Con frecuencia se padecen de dolores de cabeza y el cuerpo decaído y sin ánimo. El sistema se está envenenando.

Las PILDORITAS DE CARTER son infalibles para activar el funcionamiento del hígado, produciendo un derrame profuso de sus secreciones y por consecuencia una constante mejora en el estado físico y moral. Estas pildoritas contienen propiedades vegetales maravillosas a la vez que inofensivas, pero notables en sus efectos para activar el derrame de las secreciones del hígado.

No pida Ud. solamente pildoras para el hígado. Insista Ud. en las PILDORITAS DE CARTER. Busque Ud. el hombre en el envase y rehúse un sustituto.

De venta en todas las boticas o diríjase a Ignacio Sánchez Leal—Apartado 2111. Habana.

MEDICACIÓN ALCALINA PRÁCTICA Y ECONÓMICA

Compridos Vichy-État

3 o 4 compridos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

RADIO

En Ayuda de los Músicos Cubanos

Habana, 25 de Nov. de 1931.
Sr. Redactor de la página "Radio" de la revista BOHEMIA:

Señor:

Respondiendo a su llamada hecha en la página "RADIO", que usted tan acertadamente dirige, me es grato adjuntarle copia de un escrito referente a la defensa de los músicos cubanos, esperando verme honrado con su publicación, en las columnas que usted con tanta bondad nos brinda.

Sin otro particular, quedo muy atentamente,

Gustavo Hernández,
(Pianista.)

S/c. Luz 80, bajos. Ciudad.

Es más que conveniente, necesaria, su implantación por nuestro renombrado Distrito Central, de una Ley o Disposición, que proteja decididamente, los tan y tan mercedados intereses de los músicos cubanos.

No es justo que, individuos honrados y trabajadores, sufran las consecuencias de los adelantos de la humanidad, o sease del progreso, en una forma tal, que en lugar de servirnos de mejoramiento, contribuya a hundirnos más en el abismo insondable de la miseria.

Antes de conocerse en Cuba, aparatos tales como el Radio, Vitaphone, etc., los músicos cubanos disfrutaban de una entrada diaria de tres a cuatro pesos, que les permitía llevar una vida, si no de lujo y derroche, sí de relativa comodidad y bienestar; pues su concurso se solicitaba en multitud de cines y teatros con que cuenta nuestra cultura y hermosa capital; pero, desde que por desgracia para nosotros, introdujo sus tentáculos la llamada Civilización, nos vemos en la triste realidad, de la desaparición completa de Orquestas y Charangas que amenicen con su música, la representación de películas, (extranjeras por regular), sustituidas por los dos ya mencionados inventos.

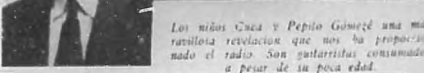
No quiero exponer ahora los defectos de que adolecen dichos inventos, ya que aun no han sido perfeccionados, y además, que no soy un experto en esa materia; pero, si quisiera llamar la atención, sobre la gran diferencia (Pasa a la Pág. 52.)



Srta. Rosario GARCÍA ORELLANA, cantante cubana que en cuantas ocasiones se ha presentado ante nuestro público fue para cosechar triunfos de aplausos. Cabe ahora los programas de Radio "Crosby" por la estación del compañero "Blisken".



Miguel Ángel RUY, conocido humorista y jefe de propaganda de la radio-emisora CMBI.



Los niños Casa y Pepito Gómez una maravillosa revelación que nos ha proporcionado el radio. Son gustaristas consumados a pesar de su poca edad.

ACABEN CON LAS DEDICATORIAS

Al principio del Radio, hubimos de vernos obligados a soportar aquellas formidables "latas" de las dedicatorias.

Se comprendía que tal cosa sucediera si se tenía en cuenta que todos los señores que poseían radio-emisoras no especulaban con ellas.

Al comercializarse las irradiaciones pudimos observar una tendencia marcada a hacer desaparecer estas "piciteces".

Y ahora, que al decir de algunos hemos prosperado vuelven las estaciones de radio a las andadas, originando un buen número de protestas de los señores.

Creemos que los señores propietarios de plantas emisoras harían bien en atender esta justa reclamación, desterrando tan criticable costumbre.

Ojalá que así suceda por el bien de las RADIO-EMISORAS CUBANAS.

Rafael PINEIRO DEL VILLAR.

Nuestros programas Locales de Radio

EL CONCIERTO SEMANAL "BAYER"

Muy agradablemente impresionados hemos quedado al escuchar casca mente el pasado jueves, por la estación CMBI, la obra de Radio Bayer. Muy bien la Orquesta, muy bien los cantantes. Llamamos la atención de nuestros lectores sobre que tras sus nombres de "plumas" de Maucetta del Rey y Guillermo Adams se escuchan con de nuestros mejores artistas de Radio.

Y la organización del programa merece especial comentario. La creación de los tipos de Don Pancho y Don Califa, no pueden ser nada más originales. Desde su presentación con el gracioso letra de Mr. Gallagher y Mr. Shean, los tales Don Pancho y Don Califa ya cam bien. Y sus diálogos, nada largos, pero sí llenos de pequeños chistes, vienen a convertirse en divertidos la usual monotonía de los conciertos de los edonismo por el aficionado.

La presentación del programa en general es muy interesante, notablemente que se ha cuidado de complacer todos los gustos de una manera discreta. Oímos piezas balbales americanas, canciones mexicanas, criollas, romanzas y llegamos a número de óperas sin que nos diésemos cuenta de la transición.

Valé la pena en los conciertos Bayer de los lunes, y así lo hacemos y ojalá que estas nuevas frases de crítica anime a los practicantes del programa a mantenerlo por muchos tiempos con el mismo cuidado y dedicación. Programas buenos ya merecen la que recibe el Radio en Cuba.



Feliciano Pineda, el popular jefe de los Amigos de Ignacio Rodríguez: "Una mala dedicatoria de la obra "Sociedad Juvenil".

FOSFATINA FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD.



FACILITA LA DENTICIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO. CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTÍA FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES. DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS



JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND Y HNO.
MARIANO.
TELS. 70-7029. 70-7235.
70-7937. F-3587.

CLARISSE ET CHRISTIAN

(Viene de la Pág. 51.)

cia existen entre la audición que puede ofrecer cualquiera de los dos aparatos nombrados anteriormente, a la interpretación efectuada directamente de los instrumentos y al oído. En el primero de los casos, el sonido es opaco, sucio, modulado en tal forma, que a veces creemos estar escuchando un clarinete, y resulta que es un violín lo que está transmitiendo; en cambio, qué distinta sonoridad se advierte, en la transmisión directa de los instrumentos al público, qué limpieza de ejecución, qué naturalidad, sirviendo al par que deleite a nuestros oídos, de una educación moral a nuestro espíritu.

Es necesario por tanto, que se obligue a las empresas de Cines y Teatros, a la cooperación de nosotros, los músicos cubanos, lo cual no será un acto de tiranía ejercido contra dichas empresas, sino por el contrario, quizás contribuya al engrandecimiento y mejora de dichos espectáculos, ya que el público cubano, como culto y juízo que es, sabría corresponder en debida forma, al introducir de nuevo en nuestros coliseos, la inmemorable costumbre de transmitir durante el desarrollo de películas en el lienzo, distintas piezas, principalmente el muy cubano y criollísimo danzón.

Aunque sólo sea por patriotismo, deben ustedes, respetables componentes del Distrito Central, ayudarnos en debida forma, poniendo a este asunto la atención que según creo merece.

Gustavo HERNANDEZ

Pianista

EL DOCTOR

(Viene de la Pág. 7.)

Oyose, en la calma de la noche, al reloj marcar cuatro segundos más. La enferma, en la alcoba, suspiró de nuevo.

—¿No hay remedio?—repetió el padre. Aun calló un segundo el hombre que había arrancado a la muerte tantas existencias, vencido acaso por vez primera cuando hubiera dado su vida propia por la de la víctima escogida. Después, apenas perceptiblemente, en un sollozo ahogado que le hinchó el pecho demasiado lleno:

—¡No, no hay remedio! ¡No hay remedio! ¡Ah, mi madre!

Por sobre las cabezas unidas de ambos hombres en el silencio trágico que siguió, el andar del reloj se oyó tan sólo resnarar de nuevo, como la voz misma de la eternidad, en la cual se disuelven y desvanecen perpetuamente todos los anhelos, todas las glorias y todos los dolores humanos...

EL CRIMEN DEL APARTAMENTO 700

(Viene de la Pág. 50.)

—Pero eso hubiese sido defraudar a mis sociedades,—prosiguió Bartlett, con chocante rectitud.—Y no estaba seguro de que Dervish mantuviese la palabra. Era una amenaza para mí mientras el hombre viviese. Vi amenazada toda mi carrera... mi vida... mi nombre. Y entonces... teniendo en cuenta que había salido en bien del otro acto...

—Sí, una vez probó usted el crimen descubrió que era una cosa fácil,—dijo Devlin, sarcásticamente.—Siempre ocurre así. Todo marcha muy bien... hasta que llega un día que se descompone.

(Continuará en el próximo número.)

CLARISSE ET CHRISTIAN

(Viene de la Pág. 34.)

y yo sigo siendo su maestro, su director y su compañero.

—¿Nada más?
Christian comprende la intención de mi pregunta, cruza una mirada rápida fulminante con Clarisse. Los ojos azules de Clarisse se abren y brillan también. No hay en ambas miradas reserva alguna. Christian entonces, me contesta con la misma naturalidad con que me habló hasta ahora:

—¡Nada más!...
Yo advierto que Clarisse me está mirando. El esfuerzo que hago ahora para no buscar sus ojos, debe estarlo comprendiendo Christian, que llenando de nuevo las copas de Oporto, nos ofrece a todos.

—Debutamos en París. Allí hemos estado mucho tiempo. Tres temporadas en el "Empire", con Maurice Chevalier, dos en el "Moulin Rouge". Fuimos a Montecarlo varias veces. Estuvimos en Madrid y en Barcelona. Pero volvimos a París llamados por las empresas. Ahora, hace dos años, que salimos a Bruselas por unos días, pero de allí seguimos hacia otras ciudades de Europa, y pasamos al África, Marruecos, Fez, Tánger, Larache, Tetuán. Después, Egipto, Alejandría, El Cairo. Pasamos el Desierto, supimos lo que es una tempestad de arena y en un recorrido exótico y accidentado, visitamos las ciudades de África como las de Europa, sin dejar una. Nos quedaba América, como una interrogación. Queríamos pasar el océano, saber del aplauso de estos públicos nuevos, y una luminosa mañana llegamos a Venezuela, nuestra punto de mira americano. Fui mos huéspedes del Presidente de aquella nación...

—¿Y después?
—Pasamos a Colombia y, por último, Panamá. Teníamos verdadero interés en acercarnos a las Antillas. Cuba, sobre todo, nos atraía con extraordinario poder de sugestión.

—¿Y qué impresión tiene usted de La Habana?
—Esperé y tomemos otro Oporto. Déjeme que brinde por su Habana maravillosa. Creerá usted que es cosa lo que voy a decirle. Pero en La Habana me hallo tan a gusto, tan tranquilo, que me parece que hace mucho tiempo que vivo en ella. Es una sensación de serenidad que no había experimentado en otras ciudades, ¿sabe usted? Cada lugar que se visita, tiene para nosotros, una atmósfera peculiar. Un ambiente que la distingue. Un algo en las personas y en las cosas, que influye sobre nosotros y nos guía en nuestros más pequeños movimientos y deseos. ¡Qué sé yo! Pues La Habana, es lo que se dice la ciudad de los brazos abiertos. La ciudad cordial. Ya ve usted que recién acabamos de llegar, que no conocemos sino una docena de personas, pues la sensación es de que estamos en nuestra casa, que todo el mundo nos quiere y nos comprende...

Levantó su copa Christian. Estaba emocionado. Se veía en la seriejón con que hablaba, que lo hacía sinceramente. Y debe ser así, porque en los ojos azules de Clarisse brillaba también una húmeda llanita de emoción.

—¿A usted también le gusta La Habana?—le pregunté.

Clarisse sonrió con toda su boca rica:

—¡Mucho...!

Los bailes acrobáticos de Clarisse et Christian, han dejado en todas las ciudades que visitaron entusiasmas admiradores. No hay en sus danzas aquellas mimocisajades rítmicas de Pawlova o Duncan, ni las sinuosas lubricidades de Mata-Hari. Con un sentido más moderno de la vida, estos danzarines traducen en poses y gestos los

(Pasa a la Pág. 57.)

VALDA

REMEDIO ANTISEPTICO DE GRAN EFICACIA SON LAS

Pastillas VALDA

PARA EVITAR Y CUIDAR LA TOS, LOS RESFRIADOS, AFECCIONES DE LA GARGANTA

reclenas á insectoradas, BRONQUITIS agudas ó crónicas, CATARROS, GRIPE, TRANCAGO, ASMA, etc.

PERO HAY QUE TENER ESPECIAL CUIDADO de no EMPLEAR más que

LAS VERDADERAS PASTILLAS VALDA

PEDIRLAS, EXIGIRLAS EN TODAS LAS FARMACIAS EN CAJAS con el nombre VALDA en la tapa



Sanos como dientes de niños

EL DENTOL (agua, pasta y polvo) es un dentífico que además de ser un excelente antiséptico, está dotado de un aroma muy agradable.

Fabricado según los trabajos de Pasteur, destruye todos los microbios nocivos de la boca, impide también y cura seguramente las caries de los dientes, las inflamaciones de las encías y de la garganta. En pocos días da a los dientes una blancura resplandeciente y destruye el sarro.

Deja en la boca una sensación de frescura deliciosa y persistente. Ejerce su acción antiséptica contra los microbios de la boca durante 24 horas, por lo menos.

Empleado para con algodon, calma instantáneamente los dolores de dientes más violentos.

La PASTA DENTOL se vende en cajas de vidrio y en pomos modelo grande y chico.



REGALO. — Despejando este anuncio a J. PAULY & CO. Apartado 214, Habana, indicando con claridad su nombre y dirección, recibirá gratis un tubo de pasta DENTOL

MALINA TIVOLI

VIGOR NUTRICION BELLEZA

Ya se Fue?

Danzonete

Confeccionado por el maestro ARMANDO VALDESPI, para la despedida del año 1931, y estrenado por su famosa orquesta en el "Centro Asturiano de La Habana"



MODERATO:

1^o Parte

Dolce

Loco

Loco

-dolce

cresc.

mp

Loco

Dolce

2^o Parte

AL ♩ y del ♩ saltará ♩

Voz

p ya se fue ben marcato ya se fue y lan fu - re bre pa -

mf só - que soy el la gen - te es la mas tra - qui - la - lo - del muy - do

mf se - a - le - gro que soy el la gen - te es la mas tra - qui - la - lo - del

mf muy - do sea - le - gro

Voz

mf En - pe - zó a - ño - en e - ne - ro lle - ga - de a - cul - ta - des ha - bo bron - ca - se - y - to - de - ro

Solo

En a - bril pa - sa - ron ca - sas que mas tarde fue ran ca - sas ma - yo se pa - so y en marzo ca - la - mi - da - des

mf - soy ro - sas y ju - me a buen pa - pa - zos

Reple va - nas y para - ño - sigue

mf Se fue - se fue - se fue -

gracioso

menos gracioso

mehtuno

gracioso

Hada del Bosque.—Vertientes.

¿Y qué ha sido de Ojaos Negros? ¿Por qué no me escribe ya? ¿Está enamorada? Dile que no tengo la letra de "Flor del Mal". Pero que no desespere, porque acaso me la manden y pueda servícela.

Efectivamente: me llamo como dices. Le diré a Don Galar que te gustó mucho su libro de "Ellas".

La fotografía de Franco quedó en entregarme una buena remesa. ¡No soy casado!

Querubín.—La Habana.

Yo creo que los dos conciertos de Mojica van a ser dos éxitos formidables. Fíjese los días que faltan y ya el abono está casi cubierto. Yo pienso asistir a los dos, ¿cómo no! ¿Ha leído el anuncio de nuestro concurso? BOHEMIA, aprovechando la visita del famoso astro mexicano, va a celebrar un concurso para mandar a Hollywood a la muchacha triunfadora. ¡Embállese, Querubín!

Anima Sola.—La Habana.

Me gustas, ¡es esto cuanto puedo decirte ante tu retrato. Me gustas.

Thomas Meigham, está retirado por el momento de la pantalla. El Movieton, lo alejó de sus actividades. Pero Meigham es hombre rico, y bien puede deditarse a disfrutar de su fortuna, sin las preocupaciones de su carrera.

China Princesa.—Veñado.

Yo siento un verdadero placer en ser amable con mis correos, onsales. Todas son gentilísimas conmigo, y yo correspondo con ellas, con usted también, en la medida que me permiten mis buenos deseos.

La Hora "Revista BOHEMIA", no se transmite ya y no se tiene pensión reanudarla por ahora.

Queda hecho su pedido a mis lectores: la letra de "Cobardía".

Muchas gracias, china, por la de "Gratia Plena".

Bebé.—La Habana.

Eres encantadora. Bebé, ¿piensas que pueda nadie tratarte en mujer? No. Prefiere siempre que vean en tí la bebida de ahora. Ya habrá tiempo para que la vida se encargue de tratarte como quieres.

Llevo en la muñeca izquierda una cadena de oro que me mandó Sombra de Amor, desde un lejano pueblo de la Isla. No tengo la menor idea de haber pasado por la calle de Trocadero con una dama vestida de verde. Si voy a "La Bibbaina", aunque no con la asiduidad de antes.

Ego.—La Habana.

Si usted supiera cómo me gusta leerla, me escribiría con más frecuencia. Hay en usted un deseo loabilísimo de interesar, y le juro que lo consigue. Hay en sus apreciaciones sutilezas maravillosas que no se escapan a mi análisis.

"La Prisionera", por la Tubau, me gusta mucho más. María es precisamente el tipo que ha creado el autor de esa comedia. Antonia Herrero era tan alta, tan narizona, tan fuerte... ¡qué sé yo! En

CONTESTACIONES

María Tubau, en cambio, se reúnen los detalles de delicadeza, de espiritualidad, de docilidad que reclama la protagonización de la Prisionera.

Me gusta la revista "Perfiles", aunque creo que deben cuidar un poco más el material de lectura. No se debe abandonar en manos de un puñado de aficionados la redacción de una publicación tan impor-



NUESTRA PORTADA

"EL ALMA DEL SEXTETO"

(CAPTOGRAFIA—FIGURAS DE PAPEL RECORTADO—ORIGINAL DE GILBERTO FERRER.)

Cuando falta el pellejo del chivo estrado sobre el barrilito,—el bongó lírico de los ritmos africanos,—un cajón nace las veces para producir los ruidos misteriosos. Sólo que, para hacer hablarle con el mismo lenguaje del bongó, se precisa neval en el espíritu toda la fantasía y la emoción de *Chango*, el dios inspirador. Son las manos del bongosero, sus ojos febriles, su boca anheante, su estremecimiento semi-epiléptico, el que hace de cualquier instrumento de ronca sonoridad, arrancar, simular los ritmos enloquecedores:

"Suena el bongó aratenbe en la tierra de jemi; irama angobibia. Amazo el bonó é ereriba, finabé; baroco, simbá, jibia eribe jomba, abarebé; suena el bongó de enjeyeyo..."

Cada sílaba suena en el cajón-bongó como un hienno de la selva y cada ritmo del bongó se filtra en la sangre de los bailarines como una chipa de fuego. No importa que se llame rumba o "on, danza" y danza, cuando los roncantes del tambor estremecen el aire, los dioses negros están danzando ebrios en los ventidos de los ejecutantes del rito afro-cubano...

tante como esa. Hay firmas de un valor incuestionable, desde luego, en el elenco de "Perfiles", y la de Fanny Crespo es una de ellas.

Clara Julia.—Martí.

Si supera dónde se encuentra el trío Matamoros, te lo hubiera dicho en carta privada, pero como no sé dónde están esos orientales que tanto te interesan, tengo que poner aquí tus deseos, para que ellos, que leen BOHEMIA, me lo manden.

—¡Y ojalá que no se arme la guerra!

Clara García.—Colón.

No conozco el Circo Lewande, pero voy a consignar aquí su aviso para ver si tiene suerte.

La señora Clara García, quiere saber de su hijo Ezequiel García, que es músico del Circo Lewande. Si Ezequiel se entera de este deseo de su madre, debe escribirle enseguida a Mesa 56, Colón, Cuba. No hay derecho a tener sin noticias a una madre, por muy ocupado que se encuentre el hijo.

Una más.—La Habana.

Yo tengo un verdadero placer en contar con su amistad y sobre todo, con su correspondencia.

Puede usted contestar a cuantos le preguntan, que yo no soy Don Galar.

Marquesita de Pompadour.—Mayarí.

¿Qué quieres? El actual jefe de redacción cree que con esta página basta para las Contestaciones y tengo que escribir corto. Con todo y así, se demora mucho el turno de las cartas por contestar.

Tú me llamas como tú quieras, pero me cuentas en la próxima todas las cosas que me prometes, y me dices cómo eres, cuál es tu vida, etc. ¿De veras te gusta mucho el tango "Don Galar"? Sus autores están haciendo una edición que estará a la venta muy pronto.

Liri.—La Habana.

Veré si entre mis lectoras, hay alguna que tenga la letra de esa canción que canta Roberto Rey en la película "Gente Alegre". Usted supone que se titula "Igual que tú".

¿Por qué tiene la creencia que soy enfa-

mal genio, ¿eh, Liri-que yo acusé recibiendo damela para servírsela.

Emilia Losada...

...sigue triunfando por Centro América al lado del maestro Federico Armayor. De un crítico de Manabí, Ecuador, copio el siguiente párrafo:

"...la bella chiquita se gasta un palmito y una gracia artística, que en el acto se adueña del público, para lo cual le basta un guiño de sus picarosos ojos. Y si a esto se agrega lo bien que sabe interpretar las canciones que canta, ¡fácil es aducir que siempre son éxitos sonados sus presentaciones en escena..."

EL MILAGRO DE LAS ROSAS

(Viene de la Pág. 61.)

mi Esteban Charmoy tan aclamado. No obstante, el joven autor había experimentado una violenta decepción cuando en los momentos que acompañaba a su heroína al hotel, esta le había exigido que la dejara sola.

El día siguiente tocó temprano a la puerta de Rosina. Ella lo acogió sonriendo. Estaban puros los búcaros de la sala. Estaban puros un ramillete de rosas que había llevado en la mano.

—Mira—dijo señalando hacia las rosas.—Ellas decidirán nuestra suerte. He aceptado tu proposición. Si se marchitan antes que veamos refulger el amor y la esperanza en tu corazón, me ausentaré para siempre y no volveremos a vernos jamás.

Todas las horas de aquel día fueron de melancolía y de desencanto. Después, durante una semana, salieron de paseo al campo. Todas las noches, a su regreso, Rosina miraba las rosas de Esteban, y mientras que las flores de los otros búcaros estaban ya deshojadas, aquellas respaldaban de frescura.

A tal punto, que un día Rosina acabó por asombrarse de aquel milagro.

Esteban sonreía, y había una ternura tan intensa en sus miradas, que Rosina tuvo que sonreír, también, comprendiendo la suerchería.

—Voy a decirte la verdad, mi adorada Rosina—dijo Esteban.—Desde hace nueve días, el camarero, cuando te va salir todas las mañanas, pone en ese búcaro doce rosas escogidas entre las más bellas.

Y agregó con cierta inquietud: —No me explico por qué hoy veo once rosas solamente...

Sin poder contenerse, Rosina lo abrazó y le murmuró tiernamente en la boca:

—Porque una de ellas se deshojó, y no quise que fuera la causa de tu partida...

CLARISSE ET CHRISTIA

(Viene de la Pág. 53.)

poemas que encierran las músicas que ellos interpretan.

Clarisse et Christian, interpretan sus danzas. Las viven, con un apresuramiento dinámico, muy de la época. Esta pareja, tan sencilla, tan amable en su conversación, cuando baila se transforma. Ya ella no es la Clarisse de los dulces ojos comprensivos. Ni el aquel señor que nos contaba sus impresiones del Desierto con gesto de espanto. Son otros, distintos en cada baile. Sobre todo ella, Clarisse debe sentir en su carne los latigazos del deseo, los gritos de la hujura, los espasmos de la entrega cuando danza. Es una criatura fatal, de alucinante misterio. El hombre la eleva más arriba de su cabeza, la deja caer hasta rozar el suelo con los rizos de su cabellera en desorden, la levanta, gira con ella en brazos, sus manos se pasean lascivas por el mármol brillante de la carne femenina, y Clarisse siente la caricia y se enardece y salta y se entrega en una pose de maravillosa plasticidad.

Dan deseos de gritarles: —¡Basta!

Pero, ¡no! No nos oirán. Ella seguiría con sus manos afiladas, acariciando la barba áspera, los hombros afeitados, el cuello robusto. Su cuerpo seguía palpando con sobresaltos alados, elevándose en un vuelo ligero. Su pecho menudo y niveo, seguiría ofreciéndose en la invitación perversa de la danza.

El espectáculo es bello y martinizador a un tiempo mismo. Yo los he visto y he sentido en mi propia carne, el poder formidable de ese rito que se encierra en cada una de sus danzas.

Lector. Lectora: Tenemos en La Habana, dos bailarines formidables. Ellos son, Clarisse et Christian.

FANDORINE

y las enfermedades de la mujer

Metritis
Menopausa
Fibromas

80% de las mujeres no están satisfechas de su salud

Establecimiento CHATELAIN
Procedores de los Hospitales de París
2, rue de Valenciennes, París, en todas las formas

Agente exclusivo: J. Pauly et C^o San Miguel 114 Habana

LA FANDORINE SUPRIME EL "ESTAR EN LA MUJER"

TEATRO-PRADO

DICEMBRE
24, 25, 26 y 27.

Samuel Goldwyn presenta a RONALD COLMAN en "EL DIABLO SUELTO" con LORRETTA YOUNG.

Una deliciosa representación de palpitante actualidad salida de la pluma del autor favorito de Broadway, Frederick Londale. El hombre que fue por un perro-victima del chantage. El cachorro insistió. No es nada más que un chantage mi viejo amigo, pero te voy a comprar, y de esta manera gastó hasta el último chelín para el perro de ojos pediguños. Usted se divertirá a más no poder a través de esta divertidísima serie de aventuras del diabólico vagabundo vestido de persona decente, cuyas escapadas dieron tanto que decir en el pueblo.

¡He aquí un romance nunca visto!

EL DIA 25 SE ABRIRAN LOS BOTELLONES IRRELENTABLES DE BEBIDA PARA QUE EL PUBLICO SE EMBORRACHE EL DIA DE PASCUAS.

Tres Horquillas de Oro

por
M. E. F. Irwin

LOS piescitos de Lirio Amarillo trolaban de un lado a otro de la feria: aunque era de corta estatura, sus pies, ligados y sujetos eran hábilmente pequeños para sostenerla bien. Temblaban, débiles y desvalidos, como los de un niño que aprendiera a caminar.

La seguía su vieja nodriza, arrugada y deforme. Lirio Amarillo era linda. En su rostro resplandecía sosegada y eterna vanidad, semejante a la vanidad de ciertos pasivas caras de piedra de los ídolos chinos. Sabía ella que era linda, y ninguna otra cosa merecía saberse.

Chinos, malayos, javaneses, hindúes, se agolpaban en la feria aquí o allá alguno que otro europeo pasaba entre ellos. Muchas voces en muchas lenguas, se llamaban y gritaban unas a otras y la cálida y blanca luz del sol centelleaba sobre los colorines y oropeles de los distintos tenduchos. Entre tantos ruidos vibraba el grave redoble que la mano de un muchacho hindú vestido de blanco, arrancaba a un pequeño tam-tam. Sentado sobre un montón de maderos, entonaba en voz baja, sin prestar atención a los que pasaban, aires delicados al compás del tambor.

Lirio Amarillo se detuvo cerca de él, frente al estante del joyero. Permaneció inmóvil largo rato, contemplando tres horquillas de oro. Todos los días, durante el último mes, había atrevasado la feria con el único fin de mirarlas. Ansiaba lucirlas en sus negros cabellos reunidos en compactas y alisadas masas sobre su cabeza.

El mercader malayo no le hizo caso. Se había acostado, pibado a verla venir, día tras día, para mirar y no comprar.

—La voz de la nodriza rompió su ensueño.

—Es lástima—decía—que mi señor, tu esposo, no pueda satisfacer tus deseos. Amor es oro. Debiera hacer presentes de oro ¿no lo dice el cantar?

—De oro es la luz del sol,
De oro es mi amor por ella
De oro son las horquillas de sus cabellos.

—¡Ah! qué lástima que esos ganchos estén ahí, embohecándose inútilmente un día y otro día, mientras tus cabellos, esa cabellera que tan bien se cepilla, tus cabellos están sin adornos, como noche sin estrellas. En casa de tus padres se hubiera...

—¡Calla!—dijo una vozcita imperiosa y el sordo gruñir en tono menor de la vieja, se interrumpió de pronto. El muchachito hindú había reanidado la tonada sin palabras que canturreaba acompañándose con el sonsonete del tambor. Una tras otra, repetía las dos últimas líneas.

El inocente capricho de una mujer es como el reflejo de una lámpara que nos persigue a las horas. Cuando la mujer desea un atributo de equeteria, no hay obstáculos, ni peligros, ni sacrificios grandes para satisfacer por un instante la vanidad de lucirlo ante el espejo.

Una apasionada mujercita china—llena de ilusiones frías como la flor de los lotos—es la protagonista de este delicioso cuento que, aunque escrito por un inglés, tiene toda la poesía pintoresca de los relatos orientales de "Las mil y una Noches". Todo su amor, todos sus sueños estaban centrados en las tres tentadoras horquillas que se exhibían en el escaparate de un prestamista...



ILUSTRACIONES DE GALINDO

y ya sabía ella cuanto admiraba a su ama.

—Te he visto venir aquí muchas veces—le dijo—siempre por las horquillas de oro?

—Sí—respondió Lirio Amarillo. Hubiera deseado no haberle dicho ante cuanto añelaba poseerlas. Hubiera deseado no estar allí en aquel momento.

Li Wang, inclinándose, tocó la bordada manga de ella con su dedo índice.

—Los deseos de tu corazón, son los del mío—dijo—. Permíteme satisfacerlos... Déjame comprarte esos ganchos y verlos en tus cabellos. Ella retiró su manga y medio se volvió a la nodriza.

Tercero él comenzó a hablar en tono bajo y presuroso y esperó para irse.

—Quédate!... Escucha un momento; no tiembles, florecita de oro. Te amo. Te deseo como tú deseas esos lindos juguetes. Lo sabes... Lo has visto hace mucho tiempo. Mi amor es sólo un juego para tí. No importa. Usa esas baratijas de oro en tus cabellos esplendorosos, como prueba de mi amor. Es todo lo que te pido.

Lirio Amarillo vaciló halagada. Las puntiagudas uñas de sus dedos, teñidas con herna de color anaranjado, repicaban nerviosas contra sus anillos.

—No puedo. Mi marido... yo...

De repente dió la vuelta y llamó a su nodriza. Sus pies trotaron a través del bazar y los de su nodriza detrás de los suyos. La barahunda y animación de la feria las engulló enseguida. Pero Li Wang, sólo junto al mostrador del joyero, no oía más que el trotar de aquellos piescitos que huían de él.

Cuando Lirio Amarillo llegó a su casa, despidió a la nodriza. Luego se arrojó al suelo con el rostro en tierra y cruzó los dedos sobre sus cabellos. No pensaba en Li Wang y su amor por ella; sólo veía tres horquillas de oro que relucían a la luz del sol.

Chrom, su marido,—un hombre alto y vigoroso—entró. Era empleado—jefe al servicio de una compañía inglesa. Lirio Amarillo no se movió. Sentóse él, al lado de ella y puso su mano en las manos cruzadas sobre los cabellos.

—Siempre la misma cosa?—dijo.

—Dame las horquillas de oro!—murmuró ella.

—¡Florecita amarilla, no puedo. Sabes que no puedo. Me lo has pedido tantas veces...

Se incorporó, mirándolo resueltamente con sus estrechos ojos oblicuos.

—Cuando estaba en la casa de mi padre—dijo ella—era rica y estimada y me trataban con mayor delicadeza que a la más preciosa porcelana. Nada hacía yo; zacaso manos y pies como los míos están hechos para usarse? Con las largas uñas de mis dedos ni bordar podía las mariposas de mis mangas. Mis mujeres empleaban mu-

chas horas en peinar y pulir mi cabellera, en colocar los adornos que brillaban en ella. Nunca dejaron un pelo de más en mis cejas, arqueadas como la hebra de plata de dos lunas nuevas. Entonces llegaste tú—alto, fuerte y hermoso—y yo te amé. Insté a mi padre para que permitiera mi matrimonio contigo, aunque él quería casarme con alguien rico y noble como yo. Pero tu familia había sido noble y tú dijiste que por mí serías rico algún día. ¡Ah! ¿Dónde está todo eso, la nobleza que tuviste, las riquezas que habías de adquirir? ¡Quiera el cielo que tu amor sea de oro, ya que tus dones no lo son; no tengo pruebas que lo demuestren!

El se irguió, mortificado se iba. Pero ya ella estaba de rodillas y así su túnica con aquellas manos suyas delicadas, desvalidas.

—Te amo!—exclamó—¿no ves tú cuánto te amo que lo he dejado todo por seguirte?—¿y no me darás esa sola cosa tan pequeña? ¡Tres horquillas de oro!... ¡Oh, esposo mío! ¡Tres pequeñas horquillas de oro para mí!... Resplandecen a la luz del sol allá en el Bazar ¿no quisieras verlas resplandecer en la noche de mis cabellos?

Miró la figurita que le retenía, las largas uñas anaranjadas sobre su túnica sombría, el rostro de márfil echado hacia atrás, suplicante.

—Ya te he dicho que no puedo—le dijo con voz opaca, indefensa—Las horquillas valen doscientos setenta "dollars". El vendedor no me las dará por menos, ¡y yo no tengo ni la mitad de ese dinero!

—Déjame lucirlas tres días solamente—clamaba Lirio Amarillo—¿sí cuando mi familia me vea en las fiestas del nacimiento del año, las tendré y no estaré avergonzada... ¡Oh, esposo mío! si pudiera usarlas esa vez solamente, jamás te pediría ninguna otra cosa. ¡Escucha!... mi cabeza no es tan inútil como mis manos y mis pies; tengo un plan.

Tirando de su manga lo hizo inclinar la cabeza hasta ella. Susurró a su oído. El retrocedió aterrorizado.

—Me pides una estufa, que venda mi honor!—respondió en voz baja y amarga—¡yo!... ¿y por qué? ¡por tres horquillas de oro!

—Sólo por tres días—decía ella. Intentó rechazarla. Pero había enlazado sus brazos en torno de su cuello y oprimía sus mejillas contra las de él.

—Sólo por tres días, amado mío—imploraba apasionadamente—tres días, tres días y después todo será igual que antes. Se incorporó.

—Bueno—respondió.—Lo haré. Sus ojos estaban apagados e inmóviles como los de una cobra. Ella no los veía. No veía más que tres horquillas de oro centelleantes en la roche de sus cabellos.



no ne... El "manager" estaba apesadumbrado, porque hasta entonces Chrom había sido el servidor más honrado y de más confianza en la compañía. Le dijo a Chrom que no lo acusaría si restituía el dinero enseguida, pero que debía despedirlo.

(Chrom regresó a su casa. Estaba deshonrado y a través de él, sus antepasados, que eran sus dioses. En su opinión, sólo una cosa le quedaba ya por hacer.

Aún no había entregado las horquillas de oro a su esposa. Se las llevó al mercader y reclamó el dinero. Pagó al prestamista, recibiendo en cambio la orden de trescientos "dollars". Con ella volvió a su hogar.

Era el atardecer. Encendió la lamparilla que pendía sobre la mesa y trajo una cajita de hierro. Estaba en deuda con la compañía que le habían adelantado un pequeño préstamo al casarse. Encontró allí lo suficiente para pagarlo. Junto con la orden de trescientos "dollars" envió aquel dinero al manager con un servante. Entre tanto reflexionaba que no dejaría ningún dinero a su esposa. Pero tenía que rehabilitar su nombre ante la compañía en que había servido.

Pensaba en Lirio Amarillo remotamente, como en alguien a quien no se conoce bien. Pensaba que podría hacerse cristiano. A una viuda china que se convierte al cristianismo, se le permite (Pasa a la Pág. 48.)



El Milagro de las Rosas

ROSINA Langin sintió como una puñalada en su corazón, cuando entreabrió la puerta del estudio donde pensaba encontrar a su Esteban sentado como siempre frente a su mesa de trabajo, y le vio levantarse pálido y mudo, avergonzado de sí mismo, presa de un aturdimiento que delataba su crimen, mientras que la bailarina Nikita se escapaba rápidamente por la puerta del corredor.

Con una mano sobre el pecho para contener los latidos, y la otra ocultando sus ojos inundados en lágrimas, se dejó caer en un sillón. Después, bruscamente, su dolor estalló en sollozos ante el cinismo de Esteban que, en su incapacidad de inventar una disculpa, no había hallado otra defensa que recibirla con palabras crueles.

Esteban Charmoy era, desde hacía algún tiempo, el psicólogo de moda, y sus éxitos de autor dramático databan precisamente del día que había escogido como intérprete de su talento a Rosina Langin. ¡Qué maravillosa heroína había sido ella de su "Idolo", y cómo había sabido encarnar el carácter complejo de aquella mujer toda vibrante de entusiasmo y de sensibilidad. Viéndola, con su lindo rostro claro y sus grandes ojos tranquilos, armoniosa en su alta estatura, cuya plástica no revelaba ningún defecto, nadie hubiera podido imaginar qué pasión la transfiguraba en las escenas de paroxismo; y el mismo Esteban Charmoy se había emocionado de tal modo, que no había podido contenerse la noche de la triunfal representación y le confesó su amor.

Así, durante un año, habían vivido amándose fervientemente. Y ahora, toda aquella vida de ilusión y de fervor yacía en el suelo, pues la mujer, herida en lo

más profundo de sí misma, sabía que no perdonaría la ofensa. La ira la estremecía al recordar aquel ultraje, siempre presente ante sus ojos. Y pensar que había sido con Nikita, con esta chiquilla saltarina y apenas bonita, con quien Esteban había manchado su bella página de amor... Y, además, la ridiculizaba ante los ojos de todos sus camaradas de teatro. ¡Oh!, las risas pérfidas, las murmuraciones a su paso, las alusiones a su sufrimiento! Todo eso lo había tenido que soportar. Hasta el día que, liberada de la obsesión de representar aquella obra, ahora detestaba, Rosina se había retirado a un lugar lejano, a una playa poco frecuentada, en busca únicamente de horizontes claros, de meditación y de silencio.

Sin embargo, su soledad no fué de larga duración, pues una tarde que andaba errante sobre la arena desierta, desalentada por su melancolía y roída por su idea fija, se encontró bruscamente con Esteban. ¿Cómo había sabido él su dirección? Por alguna indiscreción de sus amigos, aunque ella se lo había pedido a todos y a todas que guardaran el secreto. El choque fué tan inesperado, que la muchacha se quedó atónita y permaneció algunos instantes sin poder pronunciar una palabra. Esteban la abordó resuelto a una explicación definitiva. Y a pesar de la humanidad y del arrepentimiento que expresaban las súplicas del infiel, ella lo rechazó tan duramente, que, trémulo de angustia y de temor, él se alejó desconcertado.

¡Qué amarga voluptuosidad saboreó ella, contemplando aquella silueta lamentable, que parecía arrastrada por el viento! Soplaban un viento bastante fuerte, que enguinaldaba de espumas las olas lejanas; y el ancho úlster de Esteban, enrollado en sus piernas, se ofrecía al ímpetu de las ráfagas, como la vela de una barca desorientada.

Entonces Rosina se marchó. Unos minutos después, la lluvia lloraba en los pos-



Las cuerdas misteriosas que posee en su espíritu esa arpa maravillosa que se llama mujer, recuperan las notas rítmicas del amor ofendido por la deslealtad del hombre, al influjo de hechos al parecer insignificantes, pero que guardan una dosis de sentimiento delicado. Guardad vuestra plétera de palabras vanas: la mujer es más sensible a la muda realidad que expanda un perfume directo a sus ensueños.

Marcia Perrier, en una pincelada suave y profunda, demuestra esta verdad psicológica.

tos de su cuarto. Pronto, una espesa bruma embarrumbó el cielo, y la muchacha experimentó una sensación de intensa congoja, sintiéndose cuenta de su soledad y de su abandono. Quince días después, estaba de regreso en París, satisfecha de su venganza.

Le llegaron a él proposiciones de todas partes. Una, hecha por un autor celebre, enterado de su ruptura, le llamó la atención. Y estaba a punto de aceptar cuando recibió una carta recordándole el contrato formal que había firmado para ir a representar "Idolo" a Génova. Un violento combate se efectuó en su interior. ¿Iba a representar una obra que reavivaría sus heridas en todas sus escenas y todas sus palabras? Concluyó pensando que sería una cobardía indigna de ella, anular el contrato por miedo a un sufrimiento moral. Y, convencida de que su amor propio la defendería contra toda debilidad, aceptó en seguida que Esteban le pidiera que fuera

Génova, ciudad divina para la ensoñación, con sus avenidas luminosas, sus jardines, sus monumentos y sus grandes palacios de piedra... De la azulidad de las colinas desciende una calma transparente, que envuelve el alma en una exultante atmósfera de poesía.

Desde su llegada a esta ciudad, Esteban no tuvo más que un pensamiento: utilizar la atmósfera para hacer florecer su felicidad. Antes que nada, pensó modificar, en varios aspectos, el segundo acto de su obra, de manera que un nuevo arreglo de las escenas le proporcionara algunas entrevistas con el ídolo. Al fin, le concedieron la primera cita.

Esteban llegó serio y tímido, precedido de una cesta de rosas, y tuvo en seguida la impresión que las circunstancias lo ayudaban. Su entrevista fué la de dos amigos que se encuentran después de una larga ausencia. Y el hombre puso tal discreción en sus palabras y en sus maneras, que Rosina creyó indispensable matizar con un poco de alegría la conversación.

Sin embargo, la fecha del tren se acercaba. Y re-

pitendo, inclinados sobre un manuscrito, todas esas frases de fervor y de ternura que parecían saltar de sus corazones, los torturaba un sufrimiento que hacía todavía más cruel el recuerdo de los días felices. Llegó el momento que Esteban no pudo aguantar más y se prosternó ante Rosina abrazándole las rodillas.

Una súbita palidez cubrió la linda cara de la muchacha que retrocedió como si hubieran querido ultrajarla. El la miró crispado de angustia. Entonces ella le dijo dulcemente:

—De qué sirven, Esteban, esas palabras, esas súplicas pronunciadas para reconquistar una felicidad que tú mismo sacrificaste? Puedes ver que te hablo sin enfadarme, a pesar de que he sufrido mucho, porque te quise mucho también. Créeme; separémonos definitivamente. Estoy decidida a dedicarme absolutamente al teatro, sin prestar atención jamás a ninguna promesa de amor.

El balbuceó:

—Rosina... yo no te amo... si supieras...

—No hablemos más de amor, Esteban. Si quieres, podemos seguir siendo dos buenas camaradas, pero no entres más aquí. Estas entrevistas no lograrán que refloresca la felicidad de los días muertos.

Bruscamente, él le tomó las manos:

—No, Rosina, tú no dices esas cosas con sinceridad, pues comprendo que sufres y que me quieres todavía...

Pronunciaba palabras de amor en las cuales vibraba toda la pasión de antes. Intentó besarla, pero la muchacha se defendió contra el beso, y el hombre se dejó caer, despreciado y triste, sobre un diván.

Entonces Rosina se acercó a él. Estaba segura de su victoria y lo miraba melancólicamente.

—Esteban, no creas que me deleito siendo cruel contigo, aunque tú lo fuiste demasiado conmigo. Convéncete: nosotros no podemos ser en lo sucesivo más que dos camaradas.

—No, no. Prefiero no verte más.

—No hables como un niño. Esta tarde no tenemos ensayos, y la aprovecharemos para dar un paseo. Mañana es la fecha del estreno, y tengo la seguridad que el éxito consolará tus penas. Además, ¿sabes lo que voy a proponerte?

—No—respondió él, inquieto.

—Estaremos juntos hasta que se marchen las rosas que me trajiste hoy. Quiero ver en ellas un símbolo de tu amor. Así como no creo en la perdurabilidad de las rosas, tampoco creo en la perdurabilidad de tu amor.

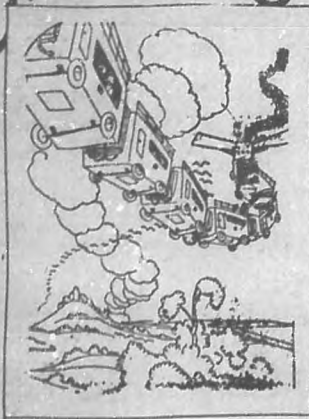
La representación del "Idolo" tuvo un ruidoso éxito en Génova. Nunca Rosina Langin había sido tan aplaudida.

(Pasa a la Pág. 57.)



Marcia Perrier

MILONGUILLAS



EN EL AÑO 2031

—Ya quiero descender en Moscú.
—Usted descenderá en París, que le
hará caminar un poco.



EL COBRADOR —Vengo a cobrar esta factura de mil pesetas.
EL BOXEADOR —No tengo para pagarla, ¿quiere usted cobrar en locuciones?



EL VERDUGO —¿Cuál es su última voluntad?
EL COSQUINADO —QUE ES BARBERO
—Me gustaría decirle a usted...



—Es que tu amor para mí ha muerto?
—No, pero está muy grave...



ENTRE LADRONES
—V' aquel golpe en casa del jardinero?
—Nada, chico, por desgracia no plus
fón